



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía.
Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada

Opción de titulación
Tesis

“Los intelectuales”, comunicación de la filosofía a través de programas televisivos.

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestra en Filosofía Contemporánea Aplicada

Presenta:

Silvia Beatriz Fernández

Dirigido por:

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua
Presidente

Dr. Mauricio Ávila Barba
Secretario

Dr. Eduardo Manuel González de Luna
Vocal

Mtro. Carlo Daniel Aguilar González
Suplente

Dr. Fernando Manuel González Vega
Suplente

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

Resumen

La pregunta ¿Qué es la filosofía? Nos lleva a realizar un estudio acerca de la práctica de la misma. ¿Cómo se implemente la filosofía en las escuelas? Para la Educación Superior la filosofía es considerada aburrida y la mayor parte de las veces prescindible o innecesaria, mientras que en la universidad se queda encerrada en la actividad de investigación del cubículo o en el salón de clases. Existe además, una tendencia a que las actividades de tipo humanístico vayan desapareciendo y por lo mismo se vaya modificando todo tipo de planes educativos hasta llegar a ser prácticamente de tipo técnico, dejando de lado la actividad del pensar que es algo natural y necesario para el ser humano en su formación como individuo y sociedad.

Por otro lado tenemos la televisión, que influye en gran medida en la población, pero sin ser el medio exclusivamente formador de las conciencias de las personas. A través del estudio de las audiencias y la recepción se analiza los factores que hacen a la televisión uno de los medios más importantes para difundir conocimientos u otro tipo de información. Dentro de la sociedad existen ciertos factores preponderantes en los cuales se basa la divulgación que escapan de los medios y son de tipo social. Al analizar el material de divulgación se llega a la conclusión de que es necesario hacer la distinción entre ciencia y filosofía y se analiza lo que se ha hecho por transmitir la filosofía por la vía televisiva, tanto en programas de divulgación científica como filosófica. Se otorga también un papel importante a la forma que tiene el ser humano de conocer a través del lenguaje y la mitología.

Finalmente se da una explicación acerca de las razones de enseñar filosofía fuera del aula y se concluye con el proyecto “Los intelectuales: Comunicación de la filosofía a través de programas televisivos.” Este proyecto pretende unificar el hecho de hacer filosofía de un modo diferente con la actual tendencia de los medios de comunicación y de internet de acceder fácilmente a contenidos que podrían resultar útiles y además entretenidos. Con este proyecto se pretende sacar nuevamente a la luz a la actividad filosófica como una manera de regresarle a la filosofía el legado que ésta nos ha hecho a lo largo de la historia.

Palabras clave: Filosofía, comunicación, medios, divulgación, televisión, sociedad.

Summary

The question What philosophy is? , It leads us to conduct a study on the practice of it. How philosophy is implemented in schools? Higher Education philosophy is considered boring and most of the time dispensable or unnecessary, while in college he stays locked in the research activity cubicle or in the classroom. There is also a tendency for the humanistic type activities that are disappearing and therefore go changing all kinds of educational plans to become pretty technical, leaving aside the activity of thinking that is natural and necessary for human being in its formation as an individual being and as a part of a society.

On the other hand we have the television, which greatly influences the population; even when is not the only former of the consciences of people. Through the study of hearings and receiving the factors, make television one of the most important ways to disseminate knowledge or other analyzed information through the people.

Inside the society there are certain major factors in which the disclosure is based and these factors are social factors mainly.

When analyzing the material disclosure it leads to the conclusion that it is necessary to distinguish between science and philosophy and it is analyzed what has been done to convey the philosophy by the television via both science programs as philosophical. An important role is also given to the way that human beings have to learn through language and mythology. Finally an explanation is given about the reasons of teaching philosophy outside the classroom and concludes with the project "intellectuals: Communication philosophy through television programs" This project aims to unify the fact of doing philosophy in a different way with the current trend of media and easily access Internet content that might be helpful and also entertaining. This project aims to bring back to light the philosophical activity as a way to give back to the legacy that this philosophy has made us throughout history.

Keywords: philosophy, communication, media, outreach, television, society.

A Valentina, a mis alumnos y a mi familia

Agradecimientos

Expreso mi gran agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que ha hecho posible la realización de esta tesis así como del proyecto que junto con ella se lleva a cabo.

A los maestros de la Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada de la Facultad de Filosofía, quienes día a día realizan un gran esfuerzo para que la labor académica y filosófica se mantenga presente y se actualice.

A Universidad Autónoma de Querétaro, que proporciona la posibilidad de la formación de los jóvenes en grados académicos en posgrados de excelencia.

A los Directores y Coordinadores de Investigación y Posgrado de todas las Facultades de la Universidad Autónoma de Querétaro, así como investigadores, académicos y personal administrativo de la misma.

A la Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua, quien con su dedicación ha realizado un excelente trabajo de dirección de la tesis así como una gran labor docente.

Índice

1. Perspectiva general de la investigación	6
1.1 México y la práctica de la educación	16
1.2. Televisión , mediaciones y audiencias	22
2. Aproximaciones teóricas y conceptuales del objeto de estudio.....	33
2.1.Algunas consideraciones sobre el lenguaje en la comunicación.....	60
2.2. Filosofía vs. Ciencia ¿Dos caras de la misma moneda?	76
3. Programas de divulgación de la filosofía ¿Qué se ha hecho por transmitir la filosofía?	83
3.1 La parte ética dentro de la divulgación de la filosofía	98
3.2 Descripción del proyecto “Los intelectuales” Programa de televisión con contenido filosófico.....	101
Bibliografía	127

Capítulo 1

Perspectiva general de la investigación

La pregunta acerca de lo que es en verdad la filosofía continúa estando vigente en nuestros días. ¿Cómo definir un concepto que engloba tantas posibilidades y ramificaciones? Podríamos decir que la filosofía es una disciplina que se encarga de crear conceptos y definirlos, pero a su vez conlleva una actividad lógica y racional que se requiere para tal acción.

A lo largo de la historia, la filosofía ha sido una actividad propia del pensar del hombre y como tal se ha mantenido. Desde los griegos el acto del pensar era algo primordial para el ser humano como ciudadano particular y político. Es por ello que los filósofos eran personas importantes y de renombre, puesto que tomaban decisiones sabias y por ello eran respetados.

Durante la conquista romana el sujeto se vuelve particular y busca su bienestar en una visión más individualista, con ello cambia también la noción de filosofía, se institucionalizan las escuelas de filosofía y se respeta al maestro como alguien que tiene la función de brindar conocimiento, por lo tanto es quien posee el saber y el encargado de distribuirlo.

Más tarde, con la religión cristiana en la era posterior al nacimiento de Jesucristo se modifica un poco la visión de escuela y se centra en la figura de la iglesia, de modo que la transmisión de la filosofía estaba subordinada al poder eclesiástico. Es por ello que en esta época se tiende a ver cuestiones mayormente teológicas que pretenden racionalmente justificar creencias religiosas, lo cual fue una gran contribución al quehacer filosófico.

Antes de la revolución francesa con René Descartes en el siglo XVII y luego de la misma (comienzo de la época moderna) todo el panorama ideológico en Europa da un vuelco y ahora el conocer se centra mucho más que el sujeto que se justifica a sí mismo mediante la razón. La filosofía va a tratar entonces de explicar a ese sujeto, de definirlo, de moldearlo como un ente capaz de generar lenguaje. La filosofía va a centrarse más en demostrar la no existencia de un poder divino para darle sentido a la teoría de la subjetividad, dentro de la cual todo hombre es autónomo y como tal no depende de nadie más para existir. Desde allí se educa a los niños y jóvenes con filósofos franceses que se basan en los derechos humanos y otras normativas para dar cuenta del fenómeno de la existencia del individuo como tal.

Hoy en día, las escuelas de filosofía hacen un recorrido más bien escaso y limitado acerca de estas cuestiones y se imparte la materia de filosofía (cuyas subdivisiones son la ética, lógica, estética y propiamente la historia de la filosofía) como un área del conocimiento que debe ser aplicada a la vida. Sin embargo los deseos de aplicación de la filosofía a la hora de reflexionar críticamente no han dado los resultados esperados, y en las preparatorias se imparte como una materia más que puede incluso resultar un fastidio para los estudiantes. El problema es que no la vinculan con la realidad, pareciera ser algo completamente ajeno a ella.

Además de que la filosofía pareciera estar aislada de la vida cotidiana, las exigencias del mundo actual alejan al individuo de la reflexión filosófica. La comunicación entre las personas se encuentra facilitada por las nuevas tecnologías pero por otra parte pareciera estar impedida por la fugacidad de las mismas. La existencia del internet, lejos de resultar un arma de comunicación y transmisión de los pensamientos y sentimientos de los hombres ha resultado ser su inhibidor. Esto afecta a la comunicación tanto el nivel social como educativo.

En las facultades de filosofía se estudia algunas veces muy exhaustivamente a los autores y otras veces no tanto, o se eligen ciertos temas que resultan hoy en día más atractivos que otros, sin embargo, no se encuentran medios que la

saquen o la sacudan un poco del prejuicio de que la filosofía es aburrida o innecesaria. En las facultades, los filósofos investigadores se dedican más bien a temas que requieren tiempo de cubículo, a escribir, o a dar clases, por lo que es difícil que haya interacción con otras disciplinas afines o distintas a la filosofía. El estudio filosófico, por lo tanto, se queda en las clases y a su vez estas se quedan en las facultades o a lo sumo en preparatoria como un área obligatoria que hay que pasar. Hasta aquí recapitulamos brevemente el recorrido que la filosofía ha hecho en cada uno de los periodos como disciplina didáctica y comunicativa.

Sin embargo, existe otra forma de hacer filosofía fuera del salón de clases y de los cubículos. No está encasillada como una actividad pedagógica, pero sí cuenta en gran medida como una actividad de comunicación de la filosofía o propiamente de divulgación de la misma. Al igual que las ciencias naturales, la filosofía tiene un complejo aparato que la conforma, como por ejemplo ciertas reglas de argumentación, uso de conceptos y significaciones determinadas históricamente. Por esta razón resulta difícil comunicarla con palabras claras y sin meterse en embrollos. Por otro lado, existe el prejuicio de que es complicada, así es que los programas de televisión o radio en donde aparecen invitados hablando de contenidos diferentes como lo son los relacionados con la filosofía tienden a resultar todo un reto para quien los produce y quien los mira.

Ante públicos acostumbrados a la emotividad o las tragedias en la tele, los contenidos sobre filosofía podrían contrastar en un sentido negativo o más bien ser un inhibidor de las audiencias. Es por ello que además de saber filosofía agregamos un elemento adicional que es el saber comunicarla. Esto por supuesto requiere de una comprensión teórica amplia y posteriormente de la posibilidad de construir mensajes accesibles a una audiencia determinada.

Los programas de televisión dedicados a temáticas sobre filosofía no necesariamente son complejos porque están hechos para transmitir conocimientos a audiencias previamente determinadas. En cuanto a estos programas dedicados a la filosofía, existen “Una aventura del pensamiento” en España o “Filosofía a martillazos” en Argentina. En el caso de México, sin bien no son programas

dedicados específicamente a la filosofía se abordan temas que se relacionan con este campo de estudio.

Es importante dejar sentado que la manera de hacer filosofía que se tenía por ejemplo en la antigüedad, es diferente a nuestros tiempos, todo esto debido a la proliferación de los medios de difusión de los cuales hay que servirse como recurso de divulgación del saber. Antes no contábamos con estos medios y ahora que la tenemos vale la pena utilizarlos como una herramienta que permite generar los procesos de divulgación sobre la filosofía.

El asunto de la comunicación de la filosofía es un tema controversial ¿Es igual comunicar que enseñar? Es claro que existen buenos filósofos y también buenos maestros. Pero ¿Son estas dos categorías compatibles? Parece un tema que deja a los maestros la responsabilidad de ser buenos filósofos además de buenos comunicadores. Para determinar qué es lo que la filosofía es capaz de comunicar, es importante determinar el cómo y hacia quién se dirige la transmisión del saber.

En un principio esclareceremos que la sociedad que se educa es la que recibe el beneficio de la transmisión de los conocimientos por parte de los maestros. Por otro lado, esa misma sociedad está condicionada por la moral de su país que deviene en normas sociales; estas normas son las que constituyen una sociedad como tal. Pero esta cultura, que muchas veces se forja por la transmisión de valores de persona a persona, también se ve perjudicada por un sistema propagandístico ligado a políticas de consumo que ponen en jaque la identidad cultural de los pueblos.

La globalización, término que parece incluso haber quedado atrás, es quizá el problema más grave que deviene del consumo masivo y la explotación de seres humanos para cumplir en tiempo y forma con las exigencias del capitalismo. Este sistema se sostiene a sí mismo a partir de imágenes que lo vuelven deseable y atractivo para el consumidor.

Lo malo del consumo excesivo es que parte de un mensaje de expresión de deseo que promete una vida feliz y próspera. Aunque el mensaje de los medios de

comunicación sea que cualquiera puede aspirar a la felicidad, no todos llegarán a lograr esta meta. En este sentido encontramos que el mensaje que se transmite en los medios resulta muchas veces perjudicial para la crisis en que se encuentran las sociedades de todo el mundo. La idea de felicidad se resume a la cantidad de cosas que se puede comprar y no a una verdadera comunicación entre los seres humanos.

Para el sociólogo Guy Debord, los sistemas propagandísticos son los culpables de que existan las estructuras de dominación, y son justamente los medios quienes reproducen esos sistemas. Si bien se suele cargar el peso hacia los medios de comunicación como si ellos generaran estos sistemas de dominación, en realidad sólo transmiten una dinámica ejercicio del poder ya existente desde tiempos pasados remotos.

La dominación de un sujeto por parte del otro es un tema muy discutido en el ámbito filosófico, se habla de poder hegemónico, de poder político, de poder mediático, etc. Sin embargo, tal como la afirma Foucault, el poder es en realidad una metáfora del ejercicio del poder. “El poder alcanza el núcleo mismo de los individuos, alcanza sus cuerpos, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana” (Foucault, 1992, pág. 97).

El tema del control social por parte de las clases sociales empresarias adineradas no es algo nuevo que exista a partir de los medios, sino que es mucho más antiguo y se genera a partir de las relaciones de poder entre los individuos que es a su vez mediado por imágenes, noticias, publicidad, etc. Para Guy Debord “El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizada por las imágenes” (Debord, 2009, pág. 38).

Parece que para Debord, la mediatización se lleva a cabo por la misma sociedad que posee ya una jerarquía en donde los dominados se dejan dominar y los dominadores ejercen ese poder que ya poseen y que perpetúan mediante la repetición de estos esquemas, que son de tipo social. “La especialización de las

imágenes del mundo puede reconocerse, realizada, en el mundo de la imagen autónoma, en donde el mentiroso se engaña a sí mismo” (Debord, 2009, pág. 37).

De acuerdo con Debord, el espectador es un ser pasivo que no toma determinaciones ni decisiones basándose en su propio criterio, sino que responde a la imposición de un medio. Sin embargo es importante recalcar que este sujeto tiene su propia forma de pensar y de ser, sus vivencias particulares personales y su ascendencia genética e histórica particular.

El espectador no es un ente neutro que sólo recibe la información, sino que también le es depositado el poder de forma natural a través de su tradición. Es decir que el peso que se le carga a los medios, debe ser neutralizado y estudiado a fin de dar con el conflicto real y no caer en interpretaciones posiblemente incompletas o inconclusas de lo que en verdad significa ser humano.

El individuo se mueve en una constante determinación que le genera un estancamiento que siguiendo la línea del autor, le aleja de un pensamiento crítico, piensa que lo que el mundo de las imágenes muestra es lo que corresponde a su marco y no cuestiona ni contradice nada de lo que ve. Por supuesto que en esta idea ya se encuentra contenido el tipo de sistema económico capitalista, lo que hacen las imágenes es reproducirlo constantemente.

Puede que estas imágenes faciliten la repetición del sistema de dominación de las grandes empresas y contribuyan a perpetuarlo, pero de ningún modo lo crean o son causas de su existencia. Las redes de poder se encuentran en el ser humano mismo, en la existencia de un espíritu paternalista que sea dedicado al ejercicio del poder y cada vez menos a buscar el bienestar de su comunidad.

Para el filósofo argentino Néstor García Canclini existe una gran polaridad entre el conocimiento real y científico y el mundo en el que nos movemos, que él considera de consumo excesivo. Las escuelas se han dedicado a perpetuar ese sistema, a representarlo y a reavivarlo, lo han mantenido vivo porque también se ajusta a una estructura geo-política. Es importante, pues ver los medios de comunicación con

mirada geopolítica: “Geopolítica alude a grandes estructuras mundiales” (García Canclini, 2004).

La mirada geopolítica, si bien es necesaria, tiende a verse como el estudio de las economías mundiales como si éstas se desarrollaran aparte de la vida cotidiana del ciudadano, como si el mercado económico mundial tuviera vida propia y nosotros debiéramos conformarnos con acatar esas leyes que funcionan independientemente, que son aparentemente neutras. Es importante dejar claro en esta investigación, que el mito de neutralidad de economía, instituciones educativas, sector salud y demás edificios queda desmembrado, pues todos ellos son parte del cotidiano y son sostenidos y perpetuados por hombres.

Toda sociedad humana guarda un interés previamente establecido que responde a políticas de poder, esto es lo que vemos con la televisión o por lo menos ve la mayoría según las estadísticas. Pero ¿A qué aludimos cuando hablamos de estadísticas? Los estudios de *rating* sólo miden lo que el sujeto está viendo, pero dejan de lado todo lo demás que es lo que constituye al individuo como tal. En pocas palabras: lo que ves dice algo de quién eres pero no dice quién eres.

El investigador Guillermo Orozco Gómez afirma que la fuerza que se le ha otorgado al emisor ha sido en diferentes momentos excesiva. El considera que “el contenido y ¡no el medio! es el mensaje” (Orozco, 2006, pág. 16). Faltaba completar ese estudio de lo que piensa el receptor o de lo que vive desde el otro lado de los medios. Para este autor, los ER, “estudios de recepción” son elementos claves para la investigación de la relación que se guarda dentro del ámbito de la comunicación. Parece ser que las políticas de la industria cultural (mucho más atractivas para la investigación) son ahora el centro y el enfoque de los teóricos, también por su capacidad de cambiar y presentar nuevos modelos y situaciones.

Es más interesante definir y contextualizar lo que se ve en televisión que irse directamente a la gente y preguntarles por qué decidieron ver un programa y no otro. Esto requiere más de un estudio de campo, que es lo que finalmente hace

Canclini. Este autor interroga a la gente y saca en claro muchos aspectos culturales que el estudio de las imágenes no puede dilucidar con imparcialidad. Siempre existe ese vuelco y esa carga que coloca en peso en el emisor y quita del mapa al receptor considerándolo poco relevante, una masa informe que no toma decisiones por sí misma o simplemente ve lo que le ponen en frente.

Canclini dice en su artículo “El poder de las imágenes”, que ellas funcionan como medios para producir ideología. En este discurso que concuerda con el del filósofo francés Michel Foucault puede entenderse perfectamente adaptado a la era tecnológica de la actualidad, ya que él no discute acerca de los medios que producen este bombardeo de fuerzas de poder en todas direcciones, sino las causas sociales y culturales que hacen posible dicho bombardeo.

Este pensador recurre a la vieja estrategia del poder de las grandes empresas que utilizan la herramienta de la comunicación para conseguir fines específicos. Sin embargo deja claro también, que ese control no es exclusivo de los medios, sino que es la mediación entre ambas partes lo que genera la mediación del poder entre los sujetos, entre las instituciones, entre los políticos. Todos participamos de la aplicación del poder y lo ejercemos de manera cotidiana a través de nuestras actitudes diarias.

Canclini acepta la inclusión de los medios en la vida de los hombres, pero no por ello coloca el peso en los medios, sino que lo ve como una colaboración entre ambas partes. El público se identifica en la vida cotidiana con lo que ve: el barrio, los vecinos, los clubes, etc. Por lo tanto, lo que se ve no es ajeno al espectador, sino que se ve a sí mismo como un reflejo. El que mira es en realidad el generador de aquello que mira. Según Canclini: “La comunicación no es eficaz si no incluye también interacciones de colaboración y transacción entre unos y otros” (García Canclini, 2009, pág. 58).

Parece ser que hay una relación mucho más profunda entre los consumidores y lo que éstos consumen, pues si los primeros fueran tan vacíos y pasivos, no habría

una conexión entre las dos partes. Es justamente esta conexión lo que convierte a los receptores en una parte fundamental de los estudios en comunicación.

Para Canclini el consumo es lo que distingue a una clase de otra, dado que los bienes son escasos y no todos pueden tenerlos. Cada producto (incluidas artesanías y producciones locales) está hecho para cierta fracción de la población que la comprende y valora. Es decir que el consumo sería en realidad inalterable, quiere decir que se va a dar en cualquier situación de igual modo, sólo que la diferencia es el tipo de público del que es objeto. De una forma no poco importante está definiendo una cultura y propiciando la diversidad de elecciones dentro de una sociedad. “En el consumo se construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad” (García Canclini, 2009, pág. 61).

Pero ¿No resulta mucho más caro sostener una sociedad que derrocha su dinero en fiestas y rituales aparentemente sin sentido? Canclini diría que justamente son estos rituales los que sostienen a una sociedad, ya que en ellos se determinan los logros y la permanencia de una cultura en el tiempo. Son justamente los rituales los que mantienen vivos a los habitantes de un pueblo, los que garantizan su no desaparición. El consumo es justamente el uso de objetos materiales para fines mucho más valiosos e inmateriales que se han dado a lo largo de la historia. ¿Será por esto que la globalización es uno de los peligros que amenazan con la desaparición de las culturas de los pueblos?

Es importante dejar claro que el consumo no es el aprovechamiento de un sector social por sobre la voluntad del otro, sino que es un intercambio de ideas, pensamientos, valores, cultura, etc. De alguna manera el consumo es una forma de decir algo, de comunicar. Es por este motivo principalmente que debe escucharse, considerarse sumamente importante y necesario como una manifestación lingüística de la cultura, ya sea antigua o moderna.

“Miremos lo que ocurre, por ejemplo, con la publicidad: es un área clave para impulsar el desarrollo económico y orientar el consumo, pero a la vez revela el entrelazamiento existente entre los saberes y los imaginarios afectivos. Hay una

analogía, no una correspondencia causal entre la lógica social desigual de la Producción internacional de conocimientos científicos y la desigual circulación de las producciones narrativas, musicales y audiovisuales industrializadas en que minorías y mayorías desenvuelven su pensamiento y sensibilidad” (García Canclini, 2004, págs. 42- 43).

Como dijimos antes, el poder también conforma la interrelación social entre diversos estratos sociales y culturales. Para Foucault el poder se ejerce de manera sistemática y por medio de redes mediadas por las reglas. “En sí mismas las reglas están vacías, son violentas, no tienen finalidad, están hechas para servir a esto o aquello” (Foucault, 1992, pág. 18). Al igual que los medios de comunicación, toda normativa se encuentra vacía hasta que alguien la aplica y al hacerlo ésta reaparece cargada del sentido que se le da al aplicarla. No es que se cumpla para todos igual cierta ley, sino que la ley responde al igual que las instituciones a cierto encauce en donde confluyen los poderes en todas direcciones.

Como ya dijimos anteriormente, para Foucault el poder no está centralizado en una de las partes, sino que se ejerce de manera simultánea desde y hacia todos los puntos. Siguiendo esta dirección, no podríamos afirmar que exista un sometimiento o que se deposite la información en espectadores carentes de personalidad, sino que antes que nada existen ciertas relaciones de poder que se ejercen unas a otras de manera variable. Un día los ganadores son unos y otro día son otros, dentro de una institución familiar el poder lo ejercen los padres y los demás son subordinados, luego sucede al revés, etc.

En la sociedad, encontramos instituciones políticas, privadas, educativas, de salud y todas ellas tienen una carga ideológica, siendo aparentemente neutrales. Esta materialización del poder también se da en los medios, pero ellos no lo ejercen sino que son el canal que permite distribuir esa carga de información. Consideramos pertinente para el proyecto que nos ocupa, determinar desde dónde estamos hablando y cómo es que los saberes se van desarrollando dentro de este contexto.

Dentro del panorama de la comunicación masiva en México hallamos también categorías políticas y económicas de dominación moldeadas por los valores y las reglas de las que habla Foucault, pero que están materializadas en las imágenes que consumimos día con día en los medios como la televisión o la radio. Foucault se refiere a discursos imperantes en la historia que dan lugar a los valores, mientras que en este proyecto se plantean esos discursos como imágenes dominantes que a la vez son el resultado de políticas e ideologías dominantes.

Para Foucault lo importante no es descubrir ese poder oculto en los establecimientos o instituciones, sino determinar por qué ese juego se ha establecido de esta manera, dónde están los puntos cruciales en que la historia se ha engranado de determinada forma y no de otra. Pretende descubrir esos puntos muertos en el trayecto de los enfrentamientos humanos que permiten que predomine una determinada ideología y no la contraria, pues comprende en universo como una constante lucha de opuestos.

Y es justamente en ese intersticio, en esos espacios vacíos en que encuentran su razón de ser los medios, pues ellos se filtran en estos espacios y contribuyen como mediadores sin tener realmente fuerzas coercitivas o algo por el estilo.

1.1 México y la práctica de la educación

Ahora bien, estas teorizaciones provienen de un determinado aparato crítico que se basa en el ejercicio del poder (o múltiples poderes) en un determinado contexto y época. Pero ¿Qué pasa en México? Atendiendo a las encuestas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México: “Un 94.7 % de personas tienen acceso a la televisión, mientras que un 23.3 % tienen acceso a internet” (I.N.E.G.I., 2011). Es claro que internet es una poderosa arma para que la información se propague, pero no es la principal.

Dentro de esta investigación nos proponemos realizar un enfoque cualitativo en su mayoría, sin embargo la estadística es fundamental para sustentar el proyecto que

nos ocupa, que como veremos más adelante es proponer un programa de televisión con contenidos filosóficos utilizando la divulgación como principal herramienta de trabajo.

En la entrevista a la socióloga de la Universidad Nacional Autónoma de México Rosaba Casas y al doctor en filosofía Guillermo Hurtado, se hace énfasis en esta necesidad impuesta socialmente de producir eficiencia en el campo educativo, que los estudiantes aprendan a hacer cosas concretas con un valor utilitarista y no únicamente académico. Hay otros retos que tienen que ver con las políticas que se definen desde el gobierno o desde nuestras instituciones para evaluar el desempeño de nuestras disciplinas, para fomentar la formación de recursos humanos.

En México, según estos autores, se vive un proceso de estandarización; las políticas que se aplican en las escuelas son idénticas que las de los trabajos en empresas por ejemplo. Los estudiantes se forman y quieren formarse para ser empresarios o personas de éxito, progresar y ascender de nivel. Pero si nos hacemos la pregunta correspondiente: ¿Para qué? ¿Cuál es el objetivo?

Si observamos bien, nos daremos cuenta de que las formas educativas sólo imitan un estilo de vida que reproduce el modo económico piramidal donde se busca el “éxito” a través del dinero. Este modo, surge en el siglo XX en los estados Unidos y corresponde a la modernización y a la inclusión de las escuelas técnicas en América. La pregunta correspondiente sería: ¿Qué papel han jugado los medios en estas políticas de estandarización?

Aparentemente es mucha la importancia de estos factores que sin dejar de ser un entretenimiento se concentran en mostrar modelos con los cuales el espectador se siente identificado. Todo lo que allí se muestra es ficción, sin embargo las personas creemos en ello como si fuera real. El hecho de volver real algo que es puramente ficcional no es, como hemos dicho, cuestión únicamente mediática. Pasa con la moda, con la política, con los productos que se venden en el mercado. Antes pasaba con los libros o los periódicos o con el cine. Y es que es impensable

vivir en un escenario vacío de estos factores que contextualizan los comportamientos humanos.

El ámbito educativo no queda exento de sufrir modificaciones de este tipo, en ese sentido, las políticas educativas han marcado pautas en donde se han reducido contenidos fundamentales para el desarrollo de los ciudadanos y que han quedado como asignaturas en donde se conjuntan diferentes saberes relacionados con la sociedad y la materias de humanidades.

En México en el año 2008 se planteó un proyecto de ley a nivel nacional en donde se proponía la exclusión de las materias relacionadas con cada una de las áreas que tenían relación con la filosofía. Ese proyecto de ley pareció no prosperar hasta que se hizo visible que lo que había sucedido era un cambio de tipo nominal: los nombres de las materias se habían modificado, pero no sus contenidos. La tendencia al cambio resultaría superficial e innecesaria si no se hubiese tratado de una condición de fondo dentro de la enseñanza. El nombre definía la materia que se impartía, ya que designaba lo que era en sí misma y daba forma a su contenido. Al cambiar el nombre, su sentido se modificaba dando paso a otro en donde cualquier profesional (abogado, psicólogo, ingeniero, etc.) era perfectamente capaz de impartirla, quitando desde el inicio la direccionalidad que la filosofía brindaba para con el alumno, así como la capacidad crítica, pensamiento lógico y sensibilidad estética que la orientaba a las artes.

Otras de las formas en que el sistema educativo mexicano pretende promover la homogeneización e igualdad de formas de los estudiantes mexicanos es por medio de los tests de orientación vocacional. Estos cuestionarios están plagados de incongruencias, ya que se basan en sistemas que no incluyen como opciones reales materias como la filosofía o la historia. Las preguntas que les realizan estos organismos de gobierno a los jóvenes son puramente de habilidades técnicas o de organización, para dar como resultado las carreras de administración, contabilidad, negocios internacionales y sobre todo ingenierías.

Tal como sucede en televisión, es el mismo producto pero disfrazado de distintas opciones que pretenden dar a entender que existe una cierta libertad que en realidad está sumamente dirigida. Las carreras humanísticas están claramente excluidas de esa cantidad de opciones a elegir, por lo tanto el alumno se queda con la idea de que está llamado para seguir vocaciones de tipo técnico.

Las materias que tienen relación con el arte o la sensibilidad estética se diluyen dentro de las carreras de “Diseño” o “mercadotecnia” que son los nuevos estandartes de la creatividad pero que ya no la contienen, sino que responden a estándares definidos por los programas educativos. Los artistas son y han sido a lo largo del tiempo, opositores de las normas, críticos, generadores autónomos de cultura, que sin embargo ahora están cayendo en las limitaciones de las instituciones que los condicionan a un título.

Gabriel Vargas Lozano, coordinador del Observatorio Filosófico de México con referencia a las Reformas educativas por parte de la S.E.P en 2008 (D.O.F., 2009) afirmó: “La SEP no exige la enseñanza de la filosofía, sino que se cumpla la reforma integral de la educación media superior, que los profesores tomen cursos en competencias y que cada plantel se certifique, aunque disfraza su requerimiento diciendo que es sólo por el honor de pertenecer al Sistema Nacional de Bachillerato” (Avilés, 2011).

Para Guillermo Hurtado, filósofo, escritor y profesor mexicano: “hay que formar ciudadanos de una democracia virtuosa y robusta. Y para eso la filosofía es importante” (Hurtado, 2014). Según este pensador, hay una tendencia a eliminar el pensamiento crítico a partir de la reforma mencionada sobre los cambios de materias humanísticas por otras más técnicas. La formación de “obreros calificados” es una amenaza siempre latente y no debe ser tomada a la ligera.

La enseñanza de la filosofía se vuelve cada vez más compleja a medida que se pierde el diálogo, se impide la transmisión de las ideas y se genera una desintegración de los sistemas tanto educativos como sociales. Es importante por lo menos por dos razones. Una es que nos enseña a razonar correctamente, a

dialogar, a debatir y a llegar a acuerdos por medio de las palabras. “Si lo que queremos es transformar la sociedad debemos razonar bien, dialogar bien. Y para eso la filosofía, desde los tiempos de Sócrates hasta ahora es fundamental” (Hurtado, 2014).

Si el diálogo es la fuente principal desde los tiempos de Sócrates y hay que asumir nuestras responsabilidades, la pregunta sería entonces: Ante un sistema político basado en la corrupción que prefiere la ignorancia a la sabiduría y la reflexión crítica ¿Cuál es la función de filósofo? ¿Es que se debe comunicar de otras maneras la filosofía con la finalidad de acabar con los problemas antes mencionados?

Según Guillermo Hurtado: “Eliminar la filosofía entonces, es debilitar la democracia” (Hurtado, 2014). Esta expresión nos lleva a considerar la verdadera y crucial importancia de hacer filosofía, pero sobre todo buscando otros medios de comunicarla que no sean los convencionales. Hurtado se pregunta: “¿Cuál es la filosofía moral y política que requiere México para salir de su crisis? Me explico. No se trata de una filosofía como esas que hoy se cultivan en los claustros académicos, que tenga a la democracia como un tema de estudio entre otros más. No, se trata de una filosofía práctica, transformadora, comprometida con el desarrollo de la democracia” (Hurtado, 2014).

Otro gran problema que ha surgido durante esta investigación es el de la eliminación de la filosofía dentro de la filosofía misma. ¿Qué se quiere decir con esto? Que el sentido original de la filosofía que implicaba el conocimiento de uno mismo, de encontrarse a uno mismo por la vía espiritual además de racional se ha perdido. Y esta especie de muerte de la espiritualidad ha dejado al hombre sumido en un mar de dudas, preguntándose dónde podrá ahora encontrar aquello que tan natural debería ser, que es la razón de su existencia.

La filosofía se ha perdido a sí misma, ha dejado de preocuparse por sus emociones, ha tratado de controlarse mediante una represión de su propia voluntad, se ha encerrado bajo los caracteres lógicos, metodológicos y científicos.

La estética era una de las áreas en que se permitía la creación de nuevas tendencias del arte, pero también ella se ha encapsulado dentro de la definición misma de arte. Lo mismo ha pasado con la religión, la teología, dedicada a tratar asuntos de índole espiritual es vista cada vez más como algo distinto de la razón, no es científica y por ende debe ser excluida del razonamiento filosófico.

Dentro de este parámetro en donde la disciplina que debería cuidar aspectos espirituales se encuentra atrapada en una racionalidad tendiente a tener el poder por medio de la misma razón, no es extraño que en la educación cada vez más seamos víctimas del ejercicio del poder. Tanto en escuelas a nivel preparatoria como en universidades se exige a los estudiantes que sean racionales, que sigan ciertos métodos establecidos, de lo contrario, quedan fuera de las instituciones.

Un caso de esta estandarización en el saber, se da con los exámenes de opción múltiple, que son una prueba de la direccionalidad que antecede a la realización del examen. Mientras que los varones son más hábiles para tomar decisiones con opciones, las mujeres tienden a ser más reflexivas en el desarrollo; estos exámenes coartan sus posibilidades y esta es la razón de que las mujeres salgan peor calificadas.

El sistema paternalista del que todos somos víctimas tiene que ver con un antecedente remoto en la historia del cual no podemos salir a flote. El paternalismo representa la parte que castiga, la autoridad generadora de miedo que se ha perpetuado en las sociedades antiguas y modernas. “Muchos han pensado que no existiría la institución del estado si no estuviera apoyada en esa forma microscópica de gobierno que es la organización patriarcal de la familia” (Naranjo, 2000, pág. 67).

Como podemos ver, las estrategias educativas, forman parte de un sistema autoritario creado para sostener las políticas dominantes imperantes. Es por eso que la filosofía no sale del cubículo y si sale, es en forma de trabajos de investigación o libros, que probablemente nunca lleguen a ser accesibles para los ciudadanos comunes y corrientes. En las escuelas, se enseña la filosofía como un

complemento o quizá una más de las aburridas materias de humanidades, sin darle la importancia debida, ya que muchas veces los maestros ni siquiera son filósofos. Teniendo en cuenta esta problemática hemos estudiado los fenómenos de difusión informal de la filosofía para dar cuenta del panorama que existe hoy en día en ese ámbito.

¿Para qué pudiera resultar beneficioso el hecho de puntualizar el problema existente en la educación y la falta de interés con respecto a comunicar disciplinas filosóficas? Existen razones de fondo, como veremos más adelante ésta pregunta tiene que ver mayormente con cuestiones de tipo ético. Se entiende que la filosofía es una parte esencial para tomar conciencia del mundo en el que vivimos, lo que sucede en menor medida en otras disciplinas de tipo técnico. Como ya dijimos la filosofía es el arte del pensar creando conceptos, pero siempre con la expectativa de que esto ayude a mejorar nuestro entorno y sea aplicable a la vida cotidiana. El proyecto en el que trabajamos se sirve de los medios de comunicación como una herramienta poco convencional a la hora de comunicar filosofía, como un intento de generar nuevas opciones y de brindar un servicio a la población en general y sobre todo a los jóvenes universitarios que tienen interés en estas áreas pero que las encuentran muy limitadas.

La herramienta de la televisión sirve para la filosofía sólo en el ámbito de la divulgación, ya que permite que jóvenes universitarios e inclusive no universitarios se acerquen a lo que es esta disciplina. La actividad de hacer claros los conceptos y aterrizarlos para un público que no es experto abre las posibilidades de conocer todas las áreas, no únicamente la filosofía. Hacer conciencia de la importancia de la divulgación de la filosofía es de algún modo cerrar este ciclo en donde se transmitía desde la academia, la iglesia y demás ámbitos institucionales hasta llegar a un plano en donde sea accesible sin tener la necesidad de estar en estas instituciones para acceder al saber de una manera más sencilla pero no por eso menos valiosa y rica.

1.2 Televisión, mediaciones y audiencias

“El problema de tener criterios globalizados homogeneizados es que tenemos la visión unívoca de la profesionalidad del científico social y el humanista y creo que esto es peligroso” (Casas, 2013). Cada país tiene su propio contexto, y tratar de ajustar todo saber a políticas iguales significa una disminución y una falta de conocimiento total de los problemas, así como la caída en jerarquías de menor a mayor que ponen a países como Estados Unidos en un lugar dominante y estratégico. No debe omitirse el hecho de que todo hecho humano es ante todo político en tanto que los ciudadanos están inmersos en una serie de normas y leyes comunes, estén de acuerdo o no, sean participativos o no.

La toma de postura es fundamental para una vida en comunidad, pero también la falta de participación política implica consecuencias. La homogeneización sería una unificación de las decisiones sin tomar en cuenta las diferentes opiniones que se generan a partir del intercambio de ideas por parte de la sociedad.

Desde un principio en el prólogo escrito por Florencia Saintout se hace una diferenciación entre dos posturas concretas. La primera postura es la de la comunicación orientada al exterior, con los espectadores y como industria cultural, la segunda es más filosófica y se orienta al concepto de comunicación como tal.

Según la autora, en comunicación “se ha visto a los medios siempre como ideologizantes o portadores de información” (Orozco, 2006, pág. 10), esto enfrentado a las masas populares como un dualismo que finalmente separa los dos ámbitos que conforman la comunicación.

No se trata únicamente de ver qué se está transmitiendo en los medios y qué relación tiene esto con lo político, sino de tener una mirada más global para dar cuenta del fenómeno más complejo que es la recepción. Los estudios de recepción se enfocan mayormente en tomar en cuenta quién es el espectador, su circunstancia y sobre todo, por qué se identifica con tal o cual programa teniendo en cuenta que él es el generador de los contenidos que se transmiten por televisión.

Desde el principio, los ER se toparon con obstáculos. Uno de ellos es el conductista que se basa en la teoría de que el emisor modifica la psicología del receptor. Bajo esa premisa, el receptor se queda en la imagen de un ser pasivo que no tiene decisión de lo que le llega desde el exterior. Otro obstáculo es el de los estudios de raiting que se realizan, que son reduccionistas ya que definen al receptor únicamente por sus gustos televisivos dejando de lado otras preferencias o gustos que sin duda serían valiosos para el conocimiento del mismo. El investigador danés Klaus Jensen tomó justamente desde un comienzo de los ER a los mismos como análisis crítico, teniendo presente que “crítico” correspondía a la definición de “lo que no es raiting.”

Se ha asociado así, muchas veces la recepción con el concepto de “consumo cultural”, sin tomar en cuenta que son dos cosas diferentes, el público no es únicamente consumo. Por otro lado se ha asociado al dato empírico como parte de una cuestión meramente administrativa.

Hay dos corrientes: Estética de la recepción y Análisis crítico de la audiencia. La estética de la recepción nace a partir del estudio de los libros, pero suponía lectores ideales sin tomar en cuenta quién leía. Más tarde con las lecturas consideradas “aberrantes” se comienza a tomar en cuenta al receptor, que es la persona que decidía leer tales libros. Sin embargo esta tendencia se perdió cuando aparecieron los medios y la tecnología.

Dentro de los ER se toma en cuenta que existen muchos referentes (raza, ideología, étnicos) que determinan el sentido que se da entre el medio y el receptor. La “capacidad de agencia” (Orozco, 2006, pág. 23) de los sujetos es justamente que no son pasivos, sino que determinan lo que ven a partir de sus características culturales.

Ver televisión es por lo tanto un rito más de los ya existentes y que dan sentido a las culturas en todo el mundo. El ritual es una forma de acceso a la existencia misma, es la prueba de que las personas van a seguir realizando estas actividades y van a seguir perpetuando la especie. La repetición de algo en un

mismo esquema horario promete con seguridad la aparición de un mañana y asegura la existencia.

No es casualidad que los contenidos que en un contexto resultan insignificantes sean sobre valorados en otro. Eso no está determinado por quienes lo emiten, la emisión es siempre la misma, sin embargo cambia de acuerdo al ojo que lo mira. Podríamos decir entonces que es este ojo el que modifica lo que se ve y lo adecúa a su contexto, situación particular, histórica, social y sobre todo cultural.

Si un contenido de televisión no funciona, no es porque los que lo emiten no quieren que funcione, sino porque justamente existe una mayoría que no está siendo identificada por dicho contenido. Por supuesto que esto tiene que ver con la herencia que cada grupo cultural posee, la mitología, los relatos de los que ha sido espectador inclusive siendo niño y sin comprenderlos, los discursos que se han elaborado a partir de estos relatos, lo que no escucha, la moda, las canciones, etc.

Lo que determina al receptor no es el programa de televisión que éste gusta o prefiere mirar, sino todo lo que existe en un trasfondo de sentido que sólo se expresa mediante un inconsciente colectivo.

Fábulas, cuentos infantiles, las figuras arquetípicas del héroe griego, latino, el príncipe de los cuentos, Disney, todo aquello que se ha gestado a lo largo de los años para dar como resultado individuos con diversidad de pensamiento pero a su vez pertenecientes a un todo de sentido que actúa de manera colectiva. En una sociedad tendiente a la idea de “bien” cristiana no es casual que las telenovelas en donde el protagonista es quien sufre para luego alcanzar la gloria que consiste en la obtención de algún bien. “para el niño y para el adulto, los cuentos revelan verdades acerca de la humanidad y de uno mismo” (Bettelheim, 2014, pág. 95).

Dentro de los ER hay diferentes escenarios, uno de ellos es, según el autor, las “televidencias” es cuando el referente “sale de la pantalla y se va con el sujeto apareciendo en interacciones cotidianas” (Orozco, 2006, pág. 25). Lo que pasa en esta situación es que el televidente se apropia de contenido, y lo reproduce en su

ámbito cotidiano. Estas identidades surgen porque está presente el sujeto, no únicamente por lo que se proyecta en los medios, es la interacción precisamente lo que hace posible la mediación.

Dentro de la mediación se despiertan “memorias individuales y colectivas” (Orozco, 2006, pág. 25) que ajustan al receptor dentro de estos campos de impacto que se dan durante la transmisión. Según el autor, si hablamos de entidades receptoras, entonces estamos hablando de una nueva área de exploración en el mundo de los ciberespacios y las nuevas tecnologías, área que aún comienza a ser objeto de análisis y estudio y de la cual habrá mucho más que decir.

Los ritos que despiertan la memoria colectiva de una sociedad, son en gran medida quienes determinan las preferencias de la misma. Las historias ancestrales, los cuentos que contaban los abuelos o los padres, de una u otra manera introducen ideas de bien y de mal, inducen y promueven la ética actual, desafían la valentía de quienes los consumen. No podemos hacer a un lado la importancia que estas figuras tienen dentro de los seres de una colectividad y cómo se van desarrollando y transmitiendo de generación en generación. “los cuentos de hadas derivaron de ritos de iniciación que suponen la muerte de un yo metafórico viejo e inadecuado para renacer en un plano superior de la existencia” (Bettelheim, 2014, pág. 51).

Para Ma. Del Carmen de la Peza Casares, “los procesos de construcción social de significaciones no son únicamente determinados por los medios” (De la Peza Casares, 2006, pág. 31) (Internet, televisión, la radio, la prensa, el cine) sino que son mucho más amplios, así que la creencia de esta limitación ha perjudicado la comprensión de los mismos. Esta autora ve los procesos de significación no como entidades cerradas que dicen o comunican algo, sino como un tipo de lenguaje que hace móvil el sentido de lo dicho. Se puede jugar con el lenguaje o llevarlo a extremos, modificarlo, ponerlo en tela de juicio. El lenguaje sería entonces un flujo de significaciones siempre cambiante y en constante interacción con procesos culturales, sociales, étnicos, etc.

Los estudios de recepción caen en una interpretación no tan acertada de la realidad cuando basan al público únicamente en lo que consume. Asocian el consumo de determinados productos o medios a la realidad socio-cultural de la población y ahí recae el principal problema. Es por ello que se apela a una “textualidad” en el individuo, que la autora plantea como un desplazamiento dentro de los canales de los códigos y las significaciones que se ponen en juego en el lenguaje. El individuo sería un ser atravesado por una infinita red de sentidos y cambios constantes.

En filosofía se ha ido aún más lejos en cuanto al estudio de la lingüística, llegando incluso a proponer la inexistencia de un sujeto y un objeto como tal, y más bien superponer la existencia de un “Ser en el mundo” o “ser ahí”. (Heidegger, 2008, pág. 65) Lo que existe es un horizonte de sentido que es el lenguaje, dentro del cual son posibles todas las acciones y elecciones de ese “ser bajo sus infinitas posibilidades contenidas en el lenguaje mismo.” Se ha llegado incluso a proponer que el ser humano es “hablado” por el lenguaje, entendiendo lenguaje como toda acción y no tanto como “textualidad”, término que emplea Peza Casares. Por otro lado, ella tampoco está en el entendido de que el receptor sea un sujeto libre completamente, sino que se halla de algún modo determinado, pero ve en esa determinación un espacio en donde el mismo puede ejecutar prácticas de libertad.

Otro de los inconvenientes que existen con respecto a la mala definición de recepción es que a partir de la fundación de la ciudad moderna, la multiculturalidad y globalización se ha nombrado al público en general como una gran masa sin forma y aparentemente sin decisión. Esto le quita al sujeto su identidad como individuo con ciertas características y lo funde con el resto de una forma homogénea.

Hay una tendencia a polarizar los opuestos, lo cual resultaría en una mayor facilidad para decidir por parte de los sujetos. Sin embargo, el peso de lo inconsciente opera en una ambigüedad y “relatividad de los opuestos” (Jung, 2012, pág. 63), por lo que no podemos afirmar que el control mediático provenga

de lo externo, sino más bien de los aspectos psíquicos desconocidos para el sujeto.

Para María del Carmen Peza Casares, “las nociones de masa, multitud, público masivo, son formas de construcción imaginaria del otro de la población, anticipación de un destinatario desconocido y amenazante, desde la mirada del poder y de las instituciones” (De la Peza Casares, 2006, pág. 41). Sumado a esto, tenemos el hecho de considerar la igualdad de condiciones como un hecho, cuando en realidad es un presupuesto falso. La resignación de la población ante injusticias sociales se debe a que éste cree que es su culpa no haber logrado una mejor situación ya que todos nacen con las mismas posibilidades. Esto lo lleva a una pasividad que se refleja en la falta de participación en eventos políticos y sociales de protesta.

Por otro lado, para Derrida, los sondeos de opinión pueden reflejar un poco lo que es la opinión privada, pero no la opinión pública en su totalidad. De acuerdo con Derrida, hablar de opinión pública es un regreso a la acción política. Los medios tienen un papel importante en tanto expresan esos fenómenos de interacción, pero no son la interacción política. La forma más conveniente para quitarnos los prejuicios intelectuales es la reflexión crítica.

Para Guillermo Orozco, las mediaciones son entendidas como “instancias estructurantes de la interacción de los miembros de la audiencia, que configuran particularmente la negociación que realizan con los mensajes e influyen en el resultado del proceso” (Orozco, 2006, pág. 60). Las diferentes mediaciones son las formas que tiene el sujeto de construir sentido a lo que ve, esas formas de construcción de sentido pueden variar y son de diversos géneros.

Otro de los elementos que no se ha tomado en cuenta según Nora Maziotti es el placer, es una categoría que se ha ignorado y debería tomarse en cuenta, pues no se habla de ello. Hacer juicios de valor sobre el porqué de ver tal o cual programa sin tomar en cuenta esta categoría deja incompleta la investigación. Por supuesto que esta definición de placer está y debe estar íntimamente relacionada con la

experiencia personal de cada individuo, por lo que es fundamental remitirse a las experiencias de cada individuo en particular y su historia, sus categorías de todo tipo: social, étnicas, culturales, políticas, etc.

El tema del placer, tan olvidado en nuestra época en la que todo se ha vuelto neutral y sin gusto a nada, representó sin embargo una parte fundamental dentro de los ritos griegos. Para los antiguos, el dios Dioniso representa no sólo el abandono a las pasiones sino también la creatividad y el éxtasis en el sentido más sublime de la palabra. Al parecer, los hombres han olvidado ese gusto por la creación y la magia y se han dedicado únicamente a racionalizar todo. Nietzsche habla en *El nacimiento de la tragedia*, de un reemplazo de lo instintivo por una represión de las pasiones en favor de una racionalidad apática y lineal que ha dado como resultado la sociedad indiferente, agachada e ignorante en la que actualmente vivimos.

El filósofo y conductor argentino José Pablo Feinmann habla del principio o la metáfora del inicio del engaño virtual masivo se da en la “falsedad de la llegada del hombre a la luna.” En “Filosofía política del poder mediático” nos dice que la llegada a la luna fue la primera realidad que fue creada para que la creamos siendo en realidad una ficción.

La tecnología ahora puede generar realidades, que sin embargo no son ontológicas, son artificiales. A esto es a lo que Baudrillard llama la muerte de la realidad, cuando surge una realidad que todo el mundo asume como verdad y es capaz de verse engañada masivamente “Se acabó la realidad, el poder la crea” (Feinmann, 2013, pág. 78). Esta es la verdadera ganancia, el hecho de que ahora se puede ficcionar la realidad y sin lugar a dudas esto repercutirá en la sociedad de una manera efectiva y útil para quien se sirva de ella.

La pregunta sería entonces ¿En qué mundo vivimos? ¿Vivimos en el mundo de los medios masivos donde nada puede alterar la realidad o en el mundo donde la televisión genera situaciones paralelas diversas? La vieja pregunta sobre si lo que experimentamos es real se vuelve a realizar en nuestra era. Toda esta situación

genera a su vez una falta de criterio por parte del público, del ciudadano o del individuo. Ya no se sabe a quién creerle, siendo éste un motivo y muchas veces una excusa para generar esta apatía generalizada. La premisa de que “todos mienten” o de que “todos tiran por sus propios intereses” se vuelve ahora un arma que impide la participación ciudadana.

¿A quién recurrir entonces si sabemos que socialmente hay un cruce de idas y de vueltas en la información? La filosofía es una disciplina que puede a través de sus criterios reflexivos, adelantar algo al respecto y generar un método a la hora de discriminar información o de generar fiabilidad en ciertos contenidos.

A lo largo del tiempo la filosofía ha sido practicada no sólo como acción reflexiva, también como arma para justificar ideas políticas o sociales. Desde luego que esas ideas no han sido siempre positivas o han terminado en catástrofes, incluso muchas veces han sido generadoras de discursos de muerte y genocidios. Sin embargo, en otras ocasiones ha resultado en revoluciones que van en contra de la dominación del más débil por el poderoso.

Uno de los criterios que utiliza la filosofía, (al igual que otras disciplinas) además del pensar son los de discernimiento y crítica, la capacidad de saber cuándo algo está siendo perjudicial para una persona o grupos de personas. Cuando una acción es cometida en contra de una sociedad o individuo, se debe tomar conciencia de ello. Es por eso que consideramos que la filosofía es fundamental a la hora de tomar ese tipo de acciones, y aunque muchas veces pudiera parecer quedarse en la mera contemplación, las ideas aportan convicción para las acciones posteriores.

Como resultado de esa necesidad o falta que existe en el pensar o en la acción concreta, la filosofía debe salir y no quedarse en mera reflexión del aula de clases y comenzar a involucrarse con el mundo que le rodea. También podría comenzar a tomar acciones que expliciten o demuestren su utilidad o la necesidad de servir para proyectos comunes, ya sean sociales o individuales.

Hasta ahora el papel de la comunicación de la filosofía ha sido muy escaso e inclusive nulo. De esto, lo que se ha hecho en materia comunicativa en México se aleja bastante del diálogo y más bien tiende a ser pedagógico, sin darse cuenta que al volverlo pedagógico le quita el ingrediente más importante que es el de atrapar al público por medio de un lenguaje sin carga filosófica o más neutral en la medida de lo posible.

En Argentina encontramos algunas opciones de diálogo dentro de la televisión que se reproducen gracias al apoyo del gobierno del Estado. Como diría Feinmann: “es una realidad que el gobierno establece y apoya al canal *Encuentro* y si esto no fuera así no estaría yo hablando aquí mismo.” En resumen, la educación ha pugnado y sigue pugnando por salir a la calle.

Las estrategias de manipulación masiva de Noam Chomsky también nos ofrecen claros ejemplos de lo que los medios pueden lograr con tal solo una imagen. Los anuncios espectaculares así como las grandes vidrieras en donde se exponen todo tipo de artículos son prueba de que esta dominación cultural se viene gestando desde hace años y ya no es ninguna novedad. Lo que sí sería una novedad serían la búsqueda y el hallazgo de soluciones o programas de gobierno que estabilizaran estas conductas. En lugar de ello, los gobernantes colaboran por cuestiones económicas con la venta de productos con anuncios que están cargados de ideología. Al respecto dice Chomsky: “El elemento primordial del control social es la estrategia de la distracción que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes y de los cambios decididos por las elites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes.” (Chomsky, 2012)

Como podemos ver, en nuestro país estas distracciones se dan continuamente y son cada vez más frecuentes; la mediatización ideológica influye y se integra en nuestros saberes a pasos agigantados. Los ideales de belleza o de felicidad estriban en creer que seremos mejores si nos parecemos al tipo fisionómico del europeo promedio. Durante la colonización en América pasó algo parecido: los

colonizadores eran y continúan siendo, el modelo a seguir y condicionan nuestra forma de pensar.

Otra de las estrategias de dominación es la de imponer gradualmente algo para que no afecte en gran medida socialmente: “Para hacer que se acepte una medida inaceptable, basta aplicarla gradualmente, a cuentagotas, por años consecutivos.” (Chomsky, 2012) De esta forma se perpetúa un clima de indecisión en los pueblos hasta que no tienen más remedio que aceptar las políticas impuestas; estas personas trabajan y tienen sus ocupaciones, por lo que resulta cada vez más difícil estar atento al bombardeo que se da en los medios.

Chomsky dice que los medios de comunicación manipulan las ideas del espectador, entre ellos la distracción con noticias irrelevantes o la presentación de problemas que en realidad no lo son, con el objetivo de ocultar los verdaderos problemas políticos o sociales que se dan en las calles. Con el crecimiento de los medios masivos de comunicación y las redes sociales, estas estrategias se multiplican a mayores escalas, dando lugar a una desinformación en masa. Si a todo esto sumamos el déficit en el cual se encuentra la educación en México, obtendremos como resultado el sistema del cual tenemos la suerte de participar. Con respecto a la comunicación de la filosofía, Chomsky podría decir que las estrategias de manipulación son el complemento perfecto que sirve de distracción para que no se dé el pensamiento crítico y no haya cuestionamientos o confrontaciones. Al estado le conviene que sus habitantes estén sumidos en una ignorancia y que carezcan de medios para organizarse o conseguir fines en común. ¿Cómo entra la filosofía en este asunto?

Capítulo 2

Aproximaciones teóricas y conceptuales al objeto de estudio

Como sabemos, la ciencia se basa en un método que se corresponde a una serie de procedimientos para llegar a un objetivo. Por lo general conocemos los objetivos pero no sabemos por completo cómo es que se dan estos procesos. De esto se trata la divulgación de la ciencia. Sin embargo esta actividad no es únicamente de traducción o explicación clara, sino que debe incluir la comprensión y la habilidad de saber a qué público se le está transmitiendo. Pero tampoco aquí se completa la acción de la divulgación, además, hay que atrapar y entusiasmar al espectador logrando que se interese por el tema. Esto representa quizá lo más complejo para los comunicadores que se dedican a la divulgación, porque por un lado no se debe traicionar la parte científica o conceptual y por otro no se debe traicionar la animosidad de un público cuya atención exige ser captada. A su vez también esto representa una dificultad para los que se dedican a la ciencia, ya que en casi todas las ocasiones les es difícil traducir el discurso científico a un lenguaje comprensible para todos los que no son de su círculo específico.

¿Cómo se logra este camino sinuoso entre dos fuegos? Esta será la tarea a tratar en este capítulo, explicando principalmente de qué se trata la divulgación de la ciencia y cómo de aquí se deriva la divulgación de la filosofía, dando por entendido

que estas dos disciplinas (la científica y la filosófica) conservan similitudes y diferencias que exigen su “traducción” y su decodificación para ser difundidas. Estas diferencias consisten en que la ciencia trabaja con ciertos códigos de significación que son entendibles para los científicos, y la filosofía trabaja a su vez con una red lingüística más amplia que abarca no sólo el lenguaje científico sino todo el lenguaje, no únicamente el de las ciencias naturales o las matemáticas.

No podemos hacer caso omiso del lenguaje, canal fundamental para que se concrete este fin, por lo tanto haremos una relación entre la comunicación y la interpretación que en filosofía se trabaja como hermenéutica. La hermenéutica trabaja con el sentido de las palabras y con la capacidad que tiene el ser humano de darle sentido a su realidad. El lenguaje es el canal fundamental que permite que un texto o una imagen tenga sentido y que ese sentido pueda ser captado por el espectador o el lector.

La divulgación de la ciencia a través del tiempo se ha hecho de manera escrita primero, y finalmente por medios audiovisuales, aunque en menor medida. La discusión académica en donde se habla de la ciencia ha sido amplia, inclusive se ha tratado el tema de las teorías y la explicación de éstas de maneras generales. Sin embargo, las formas escritas recaen muchas veces en el viejo paradigma de los científicos, cuanto más complejo es más valioso, por lo que se vuelve al antiguo problema de la explicación de las teorías científicas, cuyo resultado parece ser a veces más complejo que las teorías mismas.

Ha habido versiones más amables de la explicación de teorías científicas en donde a los lectores se les permite comprender y analizar desde un punto de vista coloquial con palabras descriptivas y cotidianas lo que hacen los científicos, ya que el público no lo tiene muy claro. Por otro lado el modo en que se comunica la información parece ser la clave que va a mediar entre el lenguaje especializado y la gente que desea aprender pero sin meterse en fórmulas matemáticas incomprensibles. Otro factor es que para que la gente se interese sobre temas de ciencia el material debe ser interesante.

Existen otras características a considerar además de las ya mencionadas que pueden indentificarse como problemas indirectos pero que son fundamentales para comunicar y deben ser tenidos en cuenta. Uno de ellos es que en la televisión común los contenidos son inmediatos y están exclusivamente creados para atrapar al público. No existe una información que transmitir ni retos a los que llegar, son contenidos que una persona escribe y ambienta basándose en las reacciones de la gente como por ejemplo las telenovelas. Si una cadena televisiva sabe que la audiencia con mayores índices de exposición en un determinado horario es de mujeres, buscará la forma de llegar hasta ellas utilizando estrategias de impacto. Las telenovelas románticas, son un ejemplo y es un género que no va a desaparecer jamás pues las personas siguen consumiéndolo. Sin embargo no posee una veracidad o un objetivo filosófico, histórico o científico como en el caso de los programas televisivos en donde se hace divulgación de la ciencia. En este sentido existen ejemplos como el de History Channel, National Geographic Channel, Discovery, etc. en donde se dan enfoques con respecto a lo que se transmite. Estos canales permiten un acercamiento visual a los temas relacionados con la ciencia y la tecnología.

Antonio Pasquali hace una diferencia entre difusión y divulgación. La difusión sería “el envío de mensajes elaborados en códigos universalmente entendibles” y la divulgación el “envío de mensajes elaborados por transcodificación a universales” (Guridi Colorado, 2010, pág.26).

Dentro de estos campos existen también problemas a la hora de tomar en cuenta el lenguaje ajeno para saber cómo llegar al otro, de qué forma hacer que comprenda el contenido.

Cuando se transmite un contenido se debe tomar en cuenta algo fundamental que normalmente se omite, que el público no es una entidad vacía que recibe contenidos, sino que los recibe desde un bagaje cultural conformado por vivencias colectivas propias, religiosas, etc. Es por ello que en realidad es el público tiene una gran decisión sobre lo que ve en televisión. Desde luego hay mediaciones

interesantes pero éstas se hallan en lo social y no en los medios, a continuación desarrollaremos cuáles son y qué funciones cumplen en la sociedad.

Se dice que los medios transmiten contenidos que va a dar en el receptor como un ente vacío de contenido y carente de decisiones. Entonces ¿Quién toma las decisiones? Es aquí en donde es necesario realizar un estudio a fondo acerca de los roles que cumplen ciertas personas en las comunidades. En todo grupo hay personas influyentes que arrastran a las demás por su carisma y personalidad, estas personas son llamadas líderes de opinión.

Los líderes de opinión son sumamente importantes en los grupos sociales, hay personas que son más escuchadas o más obedecidas o admiradas en la vida cotidiana. Ellos, junto con sus cercanos, configuran los códigos de transmisión de información. Es decir que determinan en gran medida lo que se ve o no se ve por la influencia en interrelación con los demás. Funcionan como mediadores humanos que no obedecen normas, sino que son relativamente autónomos. Y son autónomos sólo en parte porque consideramos que también ellos han sido previamente formados y mediados por sus propias experiencias.

Por supuesto que la autonomía de los líderes de opinión se basa en una razón cultural y no tanto mediática aunque por supuesto a ellos se les ha introducido ciertos códigos y bagaje cultural por parte de sus familiares así como de la misma tradición. Es suyo el mérito de tomar decisiones con respecto a sus preferencias y a la vez, producir el fenómeno mediático en su entorno, así como interpretar y mediar en ese remolino de datos que les están llegando constantemente. “Un claro ejemplo de líderes de opinión es que los niños prefieran los gustos de sus padres y no de la gran masa que por mayoría se llevaría las de ganar” (Guridi Colorado, 2010, pág.90).

Dentro del análisis de las mediaciones no podemos hacer caso omiso de las formas en que la información fluye desde los medios a la sociedad, así como de la sociedad a los medios en un constante ir y venir de contenidos. Para ello debemos

hacer uso del estudio de la hermenéutica que en el área de la filosofía es un ingrediente fundamental en el tema de la comunicación y el lenguaje.

A partir del siglo XVII con René Descartes se genera una concepción ideológica basada en el sujeto como el que le da sentido al objeto. La frase cartesiana “pienso, luego existo” (Descartes, 2010, pág. 60) es la justificación del sujeto como carácter absoluto de la existencia humana. Con Descartes se coloca el peso en la noción del sujeto como creador o iniciador del conocimiento al punto de que sin él no es posible asegurar la existencia del ser humano, puesto que le es justo dudar de todo lo que le rodea menos de su propio pensamiento, ya que es algo de lo cual no existe duda alguna.

Posteriormente se consideró al sujeto como un ente que se comunica con el objeto por medio del lenguaje, en esto consiste la epistemología, en los modos de conocer o de estudiar la realidad que nos rodea, los objetos de los que consta esta realidad. Sin embargo, a partir del siglo XX con los filósofos del lenguaje a partir y en lo posterior a Martin Heidegger, se considera que esta distinción no existe como una realidad fáctica, sino como una creación conceptual del ser humano que tiende a categorizar todo conocimiento.

Los conceptos serían entonces un acercamiento a la realidad, pero profundamente cargados con exceso de significación. Pongamos por ejemplo la palabra bueno o la palabra malo, no existe nada de ello en la realidad, sin embargo, el hombre necesita estas jerarquizaciones para explicar y comprenderse a sí mismo en el mundo que le rodea. La tarea de Heidegger es re-conceptualizar estos usos del lenguaje y llegar a descubrir que dentro de él hay una tendencia a la literalidad. Dado que el lenguaje fluye y es siempre dinámico, intercambiable, creador, este filósofo va a utilizar conceptos propios que le permitan explicar la realidad.

A partir de Heidegger se crea una brecha dentro del campo del lenguaje y de la comprensión de la realidad humana. El lenguaje no será ya una simple mediación, sino que remitirá a una realidad fáctica. Por lo tanto hablar es crear una realidad y no un sistema de mediación que se traduce a códigos medibles o cuantificables.

“Cuando digo martillo lo mentado es el martillo mismo” (Heidegger, 2008, pág. 84).

El lenguaje no se quedará en un primer plano como unos códigos que permiten comunicar, sino que será la misma realidad, estamos en el lenguaje, habitamos en las palabras y éstas crean nuestro horizonte de sentido. De acuerdo con Martin Heidegger y siguiendo con el estudio de la hermenéutica de su sucesor Gadamer el lenguaje tendría una significación ontológica y la hermenéutica estudia estas significaciones, es decir el sentido de lo que se dice y no lo que se dice con un rigor gramatical.

Este estudio pone en jaque la teoría de Aristóteles sobre el concepto de verdad como *adaequatio*, que significa la correspondencia entre palabra y cosa. “El análisis del logos en el pensamiento aristotélico es el punto de partida de la crítica heideggeriana a la verdad como *adaequatio*” (Aguilar Álvarez Bay, 2004, pág. 66).

En concordancia con esta analista de la teoría heideggeriana, ya no existirá esa búsqueda encarnizada por englobar el lenguaje dentro de límites lógicos, el énfasis no estará puesto en las palabras, sino el sentido. El sentido no es lo que se dice ni tampoco es lo que se capta, sino un lugar común entre ambos.

Podríamos decir que el sentido es lo que no es expresado con palabras en lo dicho, pero que se encuentra presente cuando comprendemos lo que se quiere decir. No siempre las proposiciones escritas o dichas coinciden con el mensaje que se quiere dar, por lo que la noción de comunicación entendida como sujeto, objeto y mensaje, se ve cuestionada cuando se habla del lenguaje como constante fluctuación de sentido.

Gadamer se dedica a estudiar más a fondo dónde radica este sentido y por qué muchas veces parece haber un sentido incluso en ausencia de palabras. Según decía Heidegger, el lenguaje es todo lo que hay, las cosas, las palabras, lo que no se dice, los gestos. “jamás oímos ruidos ni complejos de sonidos, sino la carreta que chirría, la motocicleta o el fuego que chisporrotea” (Heidegger, 2008, pág. 182).

La teoría heideggeriana y posteriormente retomada por Gadamer, tiene su aplicación en el hecho de que comprendemos el mundo y en ese comprender radica la importancia de la hermenéutica.

La hermenéutica es precisamente captar el sentido de la información, asimilarla, decodificarla, transmitirla y de esta manera mediar entre los consumidores. Una cosa es lo abstracto en donde se halla la gramática y otra cosa es lo concreto, que son los usos del lenguaje, las maneras que tiene una cultura de emplear tal o cual palabra, de darle en énfasis en un punto, o de restarle fuerza según el tono en que se diga. En los usos del lenguaje es precisamente donde se encuentra el sentido de todo lo que decimos, allí es donde se da la comunicación. Es allí por lo tanto en donde se debe poner el énfasis a la hora de hacer universalizable un contenido, no en la gramática o la correcta pronunciación, sino en el verdadero sentido que se encuentra dentro del lenguaje cotidiano.

La hermenéutica comienza a cobrar importancia dentro del mundo de la filosofía a partir de la interpretación de los textos religiosos. Cuando se traduce la biblia a diferentes idiomas después de la reforma es necesario utilizar códigos o normas para lograr que los textos sean lo más cercano al original. Al principio la actividad de interpretar nace como un acto mecánico con ciertas reglamentaciones técnicas, pero posteriormente los filósofos del lenguaje, primeramente Dilthey y luego Heidegger, le otorgan un carácter filosófico a dicha actividad.

Pronto comienzan a plantearse preguntas: “¿Qué significa este texto sagrado? ¿Cuál era la auténtica intención del escritor sagrado? ¿Puede existir una interpretación definitiva de un texto o bien la tarea hermenéutica es de carácter infinito?” (Reale, 2005, pág. 555). Hermes, era según los griegos el mensajero, pero ya desde la antigüedad no era considerado como un medio que llevaba o traía información, sino como un contacto entre lo terrenal y lo celestial. “Hermes era el maestro de los antiguos misterios de la iniciación y representaba el descenso de la sabiduría divina en el mundo” (Campbell, 1972).

Con la institucionalización de la hermenéutica también se da una serie de dudas sobre su verdadera función. ¿Existe una realidad de las cosas desde la cual se parte para hacer una interpretación subjetiva que es la que damos a conocer cuando hablamos? Si así fuera hablaríamos de esencias, lo cual resulta difícil comprender desde nuestra cultura moderna ligada a la noción de sujeto como creador de la realidad.

Sin embargo, para Gadamer, quien trabajó el tema de la hermenéutica poniéndole mucho énfasis a la parte filosófica además de la parte técnica, la noción de objeto podría estar siendo menospreciada o podría no estar siendo escuchada correctamente. “Toda interpretación correcta debe defenderse de la arbitrariedad y de las limitaciones que proceden de los hábitos mentales inconscientes, mirando las cosas mismas” (Reale, 2005, pág. 557). Por otro lado, debemos tomar en cuenta que lo que se observa es en realidad un fenómeno en constante cambio en contradicción con la teoría de la esencialidad de los objetos.

“El problema de la hermenéutica va más allá de las fronteras impuestas por el concepto de método de la ciencia moderna” (Gadamer, 2007, pág. 23). En esa cita, Gadamer pone una barrera entre el pensar moderno cartesiano que pretende clasificar a rajatablas el lenguaje y universalizarlo, y da pie a la manera en que el hombre vive el lenguaje, es decir el presente y el contexto, que es finalmente la manera que tenemos que actualizarlo constantemente. La realidad y el lenguaje son finalmente equitables, y ambos están representándose de una manera similar.

Gadamer compara la interpretación con el juego que se va desarrollando mediante un conocer previo y completamente provisto de un sentido comunicativo. No hay forma de conocer que no sea interpretando, incluso en el mismo conocer se encuentra ya puesta la interpretación previa de aquello que se desconoce, hay una expectativa, un deseo, una esperanza de aquello que se está por conocer. Aquí radica el sentido lúdico de la hermenéutica. “Los actores representan su papel como en cualquier juego y el juego accede así a la representación, pero el

juego mismo es el conjunto de actores y espectadores” (Gadamer, 2007, pág. 153).

Es por ello que el contenido de lo que se pretende comunicar es un juego dentro del cual participan espectadores y creadores, es un juego de características colosales pues dentro de él se da la interpretación que se encuentra mediada por la intencionalidad tanto de quien lo produce como de quien lo recibe, pero ambos se encuentran atravesados ya por sus experiencias previas, por lo que muchas veces los roles tienden a invertirse y se revierte la intención. A veces los actores sienten que las reacciones de los espectadores median su actuación y allí se retroalimentan para otorgarle un sentido diferente y siempre sujeto a la infinidad de posibilidades.

En esta sociedad tendiente al cambio, es lógico que se valore a la realidad como una serie de relaciones que se van modificando de acuerdo a diversos factores culturales y sociales de los que se desprenden todas las demás áreas teóricas. Es por ello que en hermenéutica debe tenerse en cuenta el cambio, y constantemente reconsiderar conceptos en su sentido, ésta es la tarea de la hermenéutica. “Quien se dedica a interpretar un texto siempre está actualizando un proyecto” (Reale, 2005, pág. 557).

La interpretación entonces estaría sujeta a las relaciones entre las cosas del mundo y su constante fluctuación analizándose como un todo perfectamente configurado y puesto en marcha, como una gran maquinaria. Tal como lo dice la frase del escritor argentino Jorge Luis Borges, “cada palabra postula el universo” (Borges, 2012, pág. 10). La hermenéutica es un arte que debe aplicarse a la dinámica de las cosas y no a las cosas como entes inertes y con una esencia determinada.

Al igual que en la teoría de la recepción, el sujeto no es un ente sin contenido en donde se deposite información, sino que a partir de la hermenéutica se genera una interpretación siempre tomando en cuenta su contenido previo. Esto es a lo que Gadamer llama pre-comprensión del mundo, es un previo comprender antes de

recibir la información. El ejemplo de Gadamer es el del libro del que nos apropiamos aún sin haberlo leído, tenemos una idea a priori de su contenido, pensamos que puede ser bueno o malo, nos produce una impresión primaria. “el intérprete tiene sus prejuicios, sus presuposiciones y sus expectativas” (Reale, 2005, pág. 557). Con ese conocimiento previo nos referimos a todo lo que hemos presenciado desde que nacimos hasta el momento, con las individualidades que provienen del afuera y que impactaron en nuestra realidad, haciendo que sea diferente a la de los otros.

El conocimiento previo incluye todo lo que sea cultura, tradición, historicidad, sistemas políticos, corrientes imperantes, culturas milenarias, publicidad, familia, amigos, etc. Todos tenemos un contenido y es a partir de allí que se parte como sujeto ya disuelto en todos estos aspectos, y no como una *tabula rasa* a quien se le deposita información. En ese sentido, parece que la hermenéutica y la teoría de la recepción comunicativa no son tan ajenas la una de la otra.

Dado que la persona que conoce un objeto, por ejemplo un texto determinado, se halla siempre en confrontación con el mismo, puede que encuentre sentidos que el autor mismo no fue capaz de vislumbrar. Al respecto Gadamer diría que “El autor no es un producto, y una vez que haya sido engendrado, el texto tiene una vida autónoma” (Reale, 2005, pág. 560). El texto como obra de arte u objeto de estudio, no está completamente explotado nunca, y es por ello que la hermenéutica es siempre una obra en proceso, en constante realización y actualización. Cada persona que llegue encontrará en la obra diversos sentidos determinados por su propia experiencia que es única y por lo tanto diferente a las de los demás.

Lo importante entonces, será el conocimiento sin hacer distinciones de ningún tipo, con la mediación de la representación misma como obra que juega y se juega a sí misma, que se va creando y actualizando. Para Gadamer ésta es la única manera de conocer realmente. “El gozo que produce la representación que se ofrece, es en ambos casos el mismo: el gozo del conocimiento” (Gadamer, 2007, pág. 156). Es necesario que la obra se repita para su actualización, mediada por

las circunstancias y por el previo conocer, por el lenguaje y a su vez por la tradición y los participantes. La obra que se repite no es siempre la misma, su repetición garantiza un percibir diferente en el espectador.

Pero volviendo a la experiencia ¿Cómo se genera? A partir de las vivencias y de su confrontación con la realidad. Gadamer se refiere a ella como “experiencia dialéctica” por el hecho de que cuando tenemos algo que decir sobre un hecho que nos ha sucedido aparece otro que lo confronta y nos cambia la perspectiva que teníamos anteriormente. Justo en la contradicción de ese hecho con el otro es donde radica la dialéctica negativa de la experiencia. Sólo a partir de esa contradicción es como generamos conocimiento. “Ahora está en condiciones de prever aquello que antes no podía esperarse” (Reale, 2005, pág. 565). Es, por lo tanto la experiencia reiterada la que nos brinda la capacidad de conocer y de aprender para incorporar estos saberes a nuestra vida.

De acuerdo con Gadamer, la experiencia debe repetirse para irse afinando de manera negativa y positiva según sea el caso, esa experiencia que se presenta como lenguaje de cualquier tipo, ya sea visual, escrito o simbólico, debe ser contrastada y confirmada y finalmente asimilada. Los contenidos de esa experiencia llegan a nosotros desde una realidad propia que es nuestro conocimiento previo de la realidad determinado por nuestras propias vivencias, e incluso por las vivencias que no hemos tenido pero que de alguna manera influyen en nuestra realidad, como la mitología o la historia. El lenguaje es en canal principal que garantiza la llegada y asimilación de estas experiencias. Es por ello que resulta esencial analizar desde dónde se habla, cómo se habla y por qué todo puede ser dicho aunque no se use la palabra escrita u oral.

En lo visual podemos encontrar como factor importante que no es la imagen lo que produce la mediación, sino la conjunción de quien mira y de lo mirado, así como podemos decir que la manzana no posee el sabor dulce en sí misma, sino que este sabor es producto de la mediación entre un paladar humano y la manzana. “mirar es una forma de participar” (Gadamer, 2007, pág. 169). Inclusive Gadamer hace un acercamiento a la palabra *theorein* que en antiguo griego significa ver,

pero ver en el sentido activo, porque el hecho de ser espectador garantiza la inmunidad del mismo, es decir, lo protege. Pero como dijimos antes, el sujeto debe estar aparte de estas determinaciones pues es lo mirado lo que nos importa y no el sujeto mismo como espectador solitario y separado de la imagen que percibe.

Lo percibido es entonces la imagen, de la cual el espectador es parte fundamental y necesaria, pues sin él no habría juego. “teoría es verdadera participación, un sentirse arrastrado y poseído por la contemplación” (Gadamer, 2007, pág. 170).

Lo que nos permite conocer el objeto de estudio no es la rigidez de un concepto, es más bien la penetración en la idea de lo que dicho concepto representa, es decir la imagen. La imagen, que brota desde lo conocido y a la vez descubre un mundo de saberes que no poseemos, es la que nos sale al encuentro. Se nos presenta con sus efectos, con su calidad de móvil y de efímera. Es difícil describir el peso que tienen las imágenes en el mundo del conocimiento epistemológico, cuando éste se ha basado a lo largo de la historia en la categorización de conceptos.

A lo largo de la historia del hombre, éste se ha dedicado a representar con imágenes las cosas, señalándolas primero y nombrándolas después. Es interesante como la imagen no ha perdido esa calidad de representación de una cosa concreta en la realidad. Desde los mitos, se narraba las más intrincadas historias basándose en imágenes. Los oyentes daban cuenta de ellas y podían hilar el contenido de la historia, pero nunca sin su ayuda.

La mitología es pues, un cúmulo de diversas imágenes entremezcladas, aumentadas, disminuidas, acrecentadas, placenteras y temidas. Los arquetipos son los protagonistas de estas historias desde tiempos inmemoriales. “una expresión muy conocida de los arquetipos es el mito y la leyenda. Pero también en este caso se trata de formas específicamente configuradas que se han transmitido a través de largos lapsos” (Jung, 2012, pág. 12).

Podríamos decir que el mito y la leyenda tienen la forma de ser del lenguaje hablado, que se refiere a las cosas como imágenes que comparecen. Cuando

narramos una historia llamamos a las imágenes a que vengan y muestren lo que ha sucedido, las tomamos prestadas en carácter simbólico para que hablen por sí mismas. Pero si nos preguntamos acerca de ellas, notaremos que lo que muestran son figuras arquetípicas necesarias para la configuración de ideas precisas que nos permitan dar cuenta del mundo. Los arquetipos se hacen presentes dentro de las imágenes porque no es posible hablar sin describir algo existente.

Pero, ¿Qué son exactamente los arquetipos del inconsciente? Para Jung, se trata de figuras que se manifiestan desde tiempos remotos y que no poseen necesariamente explicación o un origen determinado, pues son representativos de las formas más importantes de las cosas que hay en el mundo, de las cuales los seres humanos han aprendido y a las cuales hacen referencia. Estas figuras están vinculadas con la idea de la creación, son la manera que tuvieron de conocer los primeros hombres y por ello sumamente relevantes en nuestro tiempo. Por ejemplo, la figura de la madre está relacionada con la tierra, por ser femenino y abarcador, que cobija a los seres del mundo, mientras que la figura del padre es representativa del sol como controlador y arquetipo masculino de autoridad y poder.

Pero éstas figuras son tan controversiales como inasibles, pues podemos intuirlos pero no comprobar su existencia como tal, únicamente se pueden advertir como acciones que interfieren en la psique humana, así como en la física no se puede ver el átomo, pero sí sacar conclusiones al respecto del mismo. “No se puede explicar un arquetipo por el otro, o de dónde viene el arquetipo, porque no existe ningún punto arquimédico exterior a estas condiciones a priori” (Jung, 2012, pág. 99). También se describe a los arquetipos como formas de conducta típicas que se van sucediendo y que en el consciente se manifiestan como representaciones, que el sujeto no toma en cuenta a menos que se lo proponga.

Según Joseph Campbell, damos cuenta de los arquetipos por el fenómeno que se hace presente en las conductas humanas, y no tanto porque los observemos o tengamos contacto con ellos. Nuestros roces con el inconsciente no son pocos, nos vemos constantemente contradichos por sus designios, lo cual resulta en las

decisiones que tomamos y en la forma de conocer que tenemos del mundo. Los sueños son un punto importante en donde se disparan los mecanismos inconscientes que alteran la conciencia epistemológica del sujeto del conocimiento. “El sueño es mito personalizado y el mito es sueño despersonalizado” (Campbell, 1972, pág. 25).

Pareciera que el mundo de la imagen, tan enaltecido en la vida cotidiana con las diversas aplicaciones de celulares y demás tecnologías, no está avanzando al mismo paso con la investigación científica. Este proceso que es seguro pero lento, muestra un desequilibrio entre lo académico y lo cotidiano, que no debería existir en el ámbito del conocimiento. La mejor forma de comunicar un saber es en donde realmente se nos permita apropiarnos del saber, de la información, un lugar común en donde ésta se nos presente como un fenómeno natural.

La comunicación que se da entre personas, o entre el mundo y personas no es únicamente conceptual y es a fuerzas hermenéutica. Así como una fruta no es dulce en sí misma sino para quien la prueba, el concepto se encuentra velado para quien no lo interpreta. La hermenéutica responde al nombre del sentido del lenguaje, no a las formas mismas del lenguaje. Sabemos que el lenguaje es una serie de códigos con unas reglas pero la comunicación no está puesta en esos códigos. Sabemos que existe un diálogo entre dos personas pero la comunicación no está tampoco en ninguna de ellas, sino en el sentido de lo dicho.

Al igual que en una representación de teatro o en un juego, hay reglas, pero ellas paradójicamente, van a ser sometidas a la imaginación de los jugadores. La imagen ronda entre el sentido y entre el juego que se da en la representación. “los actores representan su papel como en cualquier juego; y el juego accede así a la representación, pero el juego mismo es el conjunto de actores y espectadores” (Gadamer, 2007, pág. 153).

Parece que esta forma de jugar es una manera de ser, pues posee unos límites y a la vez una libertad constantemente empleada en diferentes sentidos. “los mismos salvajes no poseen distinción alguna entre ser y jugar” (Gadamer, 2007,

pág. 147). Así pues, dentro del ámbito de la representación de las cosas cotidianas, nuestro “actuar” habitual y el de los demás en una realidad cotidiana se da ese juego y se dan las imágenes. El conocimiento no resulta ser como creían en un principio los epistemólogos, un paso de cierta información precisa de un sujeto al otro, sino que este sujeto estaba anteriormente atravesado por el peso de información.

Así como el hecho de ser, existir y jugar están relacionados, los arquetipos también encuentran su esencia en este ejemplo. En ellos no existe esa rigidez conceptual que prima en la razón occidental, sino que se entremezclan los opuestos dentro de la misma figura. Esta aparente contradicción es en realidad la definición de arquetipo y en ella descansan las infinitas posibilidades de interpretación de la información que vamos procesando a través del conocimiento y la experiencia del mundo.

Como dijimos, esta información no es de carácter hermético, va variando de acuerdo a las vivencias de los sujetos, pero no se puede tomarlos en cuenta sin ella. La comunicación es inherente a los sujetos, nos viene dada desde afuera, pero también ya nacemos con configuraciones previas, a lo que se suma qué lengua hablamos, quiénes son nuestros padres, etc. Por supuesto que todo esto nos determina, y dado que el conocimiento es una inclinación que todos tenemos por naturaleza, también determina nuestros modos de conocer.

Con referencia al conocimiento, hay un tema que no se suele tocar dentro de la teoría epistemológica, es la parte del sujeto del inconsciente. Si bien el estudio de ésta área es parte de la psicología, no debe ser indiferente a la hora de pensar en cómo se genera el conocimiento. La filosofía ha mantenido alerta la parte racional del ser consciente dejando de lado el desarrollo de factores que determinan y modifican nuestras conductas habituales, también a la hora de hacer reflexión filosófica. Es por ello que dedicaremos una parte del capítulo a explorar esta área y a fundamentar su relevancia.

Así como existe el sujeto del conocimiento en la teoría epistemológica de la historia de la filosofía occidental, existe también un cuestionamiento a la rigidez de los conceptos que se utilizan para delimitar el sujeto y sus maneras de abrirse paso en el mundo. Esta crítica también existe en psicoanálisis, pues no podemos hablar de un ser vacío como se creía antiguamente, que sale al mundo y comienza a recopilar información, sino que este ser pertenece a una lengua que le permite ser, a una historia que le pertenece en tanto es parte de una cultura, a una religión que le imprime modos de creer, a una serie de símbolos arquetípicos. Este es el sujeto del inconsciente, que se enfrenta a la realidad con sus problemas y sus aciertos heredados de su historia y de sus determinaciones ancestrales. Al respecto Sigmund Freud dice que “el simbolismo no pertenece especialmente a los sueños, sino más bien a la imaginación inconsciente, particularmente a la de los pueblos y se encuentra en condiciones más desarrolladas en cuentos populares, mitos, leyendas y en los continuos absurdos de las conductas de los pueblos” (Campbell, 1972, pág. 25).

Es importante el hecho de que siempre conocemos con imágenes, no hay manera de que un ser humano pueda carecer de dichas representaciones. La imagen es un modo más de comunicar, es un código que se abre revelando información valiosa. Hoy en día la imagen puede tomarse en cuenta con sentidos propios y nuevos, en el mundo de la tecnología se utilizan cada vez más las imágenes y éstas penetran incluso en el lenguaje formal.

“Traducimos el término alemán *bid*, que genéricamente significa imagen, de donde salen conexiones con palabras como copia, cuadro, fotografía, construir, construcción” (Gadamer, 2007, pág. 182). Sin embargo, muchas veces el contenido de las imágenes se presenta ante los ojos de la sociedad como demasiado abierto, en exceso accesible, fácil y simplificado para ser utilizado en forma de teoría o con estudiantes en el ámbito académico.

En la literatura siempre ha estado implícita la idea del mito como imagen de conocimiento que representa un hecho a priori de la conciencia. El mito es la irrupción de algo real que en lugar de aparecer se intuye, por lo que se considera

fuera de la conciencia o irracional. Sin embargo, a la hora de conocer, los mitos ancestrales aparecen y reaparecen con frecuencia, por ejemplo la imagen del padre, de la madre, del príncipe azul, del amor, etc. Es en base a la importancia de la imagen del mito como lenguaje que vamos a referirnos al conocimiento y no únicamente como razón o teoría. “no sería exagerado decir que el mito es la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas” (Campbell, 1972, pág. 11).

La relevancia del mito como forma de conocimiento es indudable, sabemos que los primeros seres humanos, e inclusive los griegos asociaban el conocer con los mitos, que al final de cuentas son las manifestaciones inconscientes de una información que aparece velada y que se va desocultando mediante formas inesperadas. “Freud, Jung y sus seguidores han demostrado irrefutablemente que la lógica, los héroes y las hazañas del mito sobreviven en los tiempos modernos” (Campbell, 1972, pág. 12).

Los sueños no eran indiferentes a los antiguos griegos y romanos, ellos prestaban suma atención a las señales que brindaba el universo, pero que al final de cuentas eran parte de su destino y su desarrollo histórico en sociedad. Lo importante entonces será relacionar los conceptos conocimiento, imagen, sujeto del inconsciente, símbolo y mitología, en su manifestación literaria oral y escrita.

La imagen tiene relación con lo simbólico en tanto que relacionamos lo que vemos con la idea de algo a lo que nos refiere inmediatamente lo observado. Cuando vemos en la calle una señal, no nos preguntamos qué puede significar ni teorizamos sobre ello, sino que obedecemos naturalmente y sin planteamientos la indicación que nos da. Es a través del símbolo que la imagen significa y se muestra en su totalidad, permitiéndonos captar su mensaje. Para el médico psiquiatra Carl Gustav Jung “el proceso simbólico es un vivenciar en imagen y de la imagen” (Jung, 2012, pág. 67).

Una vez mencionado el término simbólico como relacionado con la imagen, resulta necesario ligarlo con el lenguaje, pues todo comunica, y por tanto con la

hermenéutica como el sentido que es lo que se comunica pero también lo comunicado. Podríamos decir entonces que la imagen comunica, pero no lo hace desde un modo ajeno o externo, sino desde la forma más natural que todos conocemos, el mirar o el observar situaciones y cosas del mundo que nos permiten aprender e incorporar experiencia. También encontramos la imagen en el inconsciente, tanto como experiencia acumulada como de los arquetipos que conservamos mediante el conocimiento a priori que no hacemos consciente en nuestra vida cotidiana, pero que no podemos ignorar.

La imagen no consta únicamente de una serie de colores o un mensaje, en ella se encuentra también el sujeto que contempla, por lo que está ligada al sentido de la vista. Este sentido es quizá el más importante en la historia de la filosofía, pues es el más usado y el más requerido. El mirar ofrece la prueba de la verdad, de la comprobación, pues sólo de esta manera se puede afirmar que algo es real. Aristóteles ya decía que la única forma de saber si una proposición es verdadera es confrontándola con la experiencia. Si la palabra dicha se correspondía con la cosa mentada, la proposición estaba siendo lugar de la verdad.

Si bien para Aristóteles la verdad tenía un lugar, que era en la proposición, para los hermeneutas posteriores al siglo XX, la verdad tenía lugar también en la imagen. Como dijimos anteriormente todo comunica es una prueba de que la imagen puede ser sólo verdadera, pues no cuenta con ningún tipo de posible error de codificación. Esta teoría de la verdad se encuentra fundamentada por Heidegger, quien determina que la proposición ya no es el lugar de la verdad, sino que es el habla. En el habla hallamos todo lo que expresa por sí mismo desocultándose sin ser necesariamente palabra oral o escrita.

El sujeto entonces se hace presente para conocer de manera natural, llega al mundo y se apropia de las imágenes pero también las imágenes conforman su ser. Existen imágenes generadas a través de la experiencia y también arquetípicas, que como ya dijimos son modelos que se van repitiendo a lo largo del tiempo, mostrando que finalmente el ser humano no es tan libre como aparentaba la razón ilustrada. Ese sujeto cartesiano que únicamente se hacía

presente enfrentándose al mundo ha pasado a ser una limitante muy grande para los filósofos en la actualidad.

En la modernidad también hallamos el problema del “hombre masa” que según Jung es el que no se hace preguntas sobre la existencia de un modo inconsciente ni tiene idea de ello, simplemente cree conocerse a fondo y actúa como tal. No puede imaginar que exista un mundo más allá de lo que su experiencia le muestra. “Quien es primordialmente hombre masa por principio no comprende nada, tampoco necesita comprender nada, porque el único que puede cometer errores es el gran anónimo convencionalmente denominado Estado o sociedad” (Jung, 2012, pág. 245). El hombre masa es el resultado de la escisión del sujeto planteada a partir del comienzo de la edad moderna que se desarrolla con Descartes y posteriormente los teóricos de la razón en Europa conocidos como iluministas.

Es necesario para la investigación que nos ocupa realizar un estudio exhaustivo de los modos de conocer, que en filosofía se hallan bastante limitados a la mente mental y racional dejando de lado la verdadera estructura de todos los seres humanos, que ha sido mencionada por Freud, Jung, entre otros, como un modo primordial de ser que no excluye su parte animal ni su parte psíquica. No en vano existe la crítica de Nietzsche a la parte dionisiaca del ser humano, que se ve mutilada en pos de la creación de un ser meramente racional, desapegado, mental y obediente. No es que el hombre carezca de esta parte, pero tampoco se puede evitar o reprimir los impulsos que le vienen dados por naturaleza. Es precisamente en el mito en donde se ve reflejado todo este contenido que es avasallador en tanto que irrumpe en el estado consciente y parece contradecirlo, sacudirlo o ponerlo en duda. “Siempre se expresa simbólicamente aquello que en realidad se ignora” (Jung, 2012, pág. 189).

De una u otra forma el ser humano se las ha arreglado para expresar ya sea para comprender o para tratar de controlar la parte que no puede conocer de sí mismo, la parte psíquica. La mejor forma de hacer conciencia de nosotros mismos es realizando una mirada hacia la historia, los mitos y las leyendas que conforman

nuestro ser colectivo. Sabemos que existen similares cuentos alrededor del mundo y que a través de ellos es como la cultura se transmite de generación en generación. La mitología nos forma, nos educa y nos transmite sabiduría ancestral. No es que esas historias se interpretaran como hechos históricos concretos, sino que los antiguos les daban el peso que tenían verdaderamente, expresiones que habían surgido de tiempos remotos.

Una de las nociones expresadas en la mitología es la del carácter andrógino de los seres. Sabemos que en China la figura del ying y el yang ha sido interpretada como la oposición de contrarios o una metáfora del cambio que es necesario para los seres vivos. Sin embargo, su verdadero sentido es el de hombre y mujer, cada uno como parte complementaria y no excluyente dentro de cada ser humano.

“Las enseñanzas cabalísticas de los judíos medievales, como también los escritos de los cristianos gnósticos del siglo II representan el verbo encarnado como andrógino que era el estado de Adán cuando fue creado antes de que al aspecto femenino se le diera otra forma. También eros, la divinidad del amor y el primero de los dioses (según Platón) tenía sexo femenino y masculino. Tiresias, el vidente ciego, era varón y hembra” (Campbell, 1972, pág. 142).

Es curioso que dentro de la mitología se ven reconciliados estos dos aspectos humanos, que son el masculino y femenino. Parece que la misma razón se ha encargado de poner límites entre esos dos y los hubiera condenado a repetir conductas determinadas.

Se requiere por lo tanto una mirada mucho más profunda para describir a los seres humanos, pues según las historias la idea de un hombre y mujer como unidad resulta lo más natural. Ya se hablaba de esto en los mitos platónicos, aquellos en los que hombre y mujer estaban unidos en esferas perfectas y justamente por eso giraban en la perfección. En el taoísmo parece existir una figura similar. “Tao es el camino o el orden natural y cósmico. Tao es por lo tanto también verdad, conducta recta. Ying y yang juntos se representan como una figura circular” (Campbell, 1972, pág.142).

En el mundo actual los temas de sexualidad siguen causando mucho revuelo, parece que inclusive quienes no aceptan el propio sexo actúan conforme a estereotipos que les son dados por la idea de que todo debe ser perfectamente delimitado. O se es hombre o se es mujer, lo que no debe quedar es lugar a dudas. En la mitología no parece existir problemas de este tipo, los dioses muchas veces son de dos sexos e inclusive se representan con figuras ajenas al cuerpo humano, en formas de animales, mezclados con aspectos de la naturaleza. Nacen de diversas formas, se ven dotados de cualidades mágicas y persisten en una extraña atemporalidad.

La existencia de los dioses con caracteres y formas extraños parece tener que ver con las fantasías infantiles. Es más fácil imaginar figuras de todo tipo a una edad temprana que a una edad madura. El mito parece tener que ver con la infancia en tanto que las figuras divinas son producto de estados inconscientes a los que los niños parecen tener fácil acceso. “Es obvio que las fantasías infantiles que todavía acariciamos en el inconsciente están continuamente en juego en el mito, en el cuento de hadas y en la iglesia como símbolos del ser indestructible” (Campbell, 1972, pág. 164).

Los símbolos no son entonces la figura misma, sino que representan lo que se quiere expresar mediante una figura que podemos comprender. La imagen real no puede ser conocida, así como lo planteaba Kant y luego Freud, hay partes que no se pueden ni podrán conocerse, sino que simplemente están presentes a través de manifestaciones que se pueden presentar de diferentes maneras. “Los símbolos son sólo los vehículos de la comunicación, no deben confundirse con el término real, el contenido de su referencia” (Campbell, 1972, pág. 216).

Esta complejidad presenta no sólo una limitación para poder investigar más sobre el tema de los símbolos, sino que también un muro del cual no se puede pasar más allá. La tarea de la hermenéutica se ve trastocada por esta referencia al vacío que existe en este tipo de lenguaje. Esto no quiere decir que no puedan realizarse acercamientos, aunque queda muy claro que hay un punto en el que la

interpretación también debe ceder su capacidad teórica a los mitos y leyendas constituidos así con el paso de los años.

El mito es, según Campbell “la revelación de una plenitud de silencio dentro y alrededor de cada átomo de la existencia” (Campbell, 1972, pág. 243). La idea del silencio está relacionada con el vacío, que a su vez en mitología tiene que ver con la parte femenina. El vacío es aquello de impenetrable que tiene la mujer, la madre, la madre tierra. Siempre existe esa dualidad entre la madre amorosa y la madre devoradora en la mitología, el vacío es esa dualidad.

Dentro del mito encontramos la curiosa alusión al lenguaje como palabra que se imprime en el destino de los personajes o protagonistas.

Pero el lenguaje del que hablamos cuando nos referimos al sujeto del inconsciente es de un carácter más bien visual, tiene que ver con imágenes muchas veces inconexas entre sí. La idea del símbolo como un pedazo del concepto que en la tarea hermenéutica se completa para actualizarse es un punto importante en la tarea de ligar la tarea interpretativa de Gadamer con la teoría del lenguaje que planteaba Martin Heidegger, que a su vez siempre será remitido a la imagen.

Pero para hablar de hermenéutica y posteriormente de imagen así como del peso que tiene el simbolismo dentro del funcionamiento del aparato lingüístico, es primordial definir qué es aquello de lo que hablamos cuando nos referimos al lenguaje. La historia del lenguaje es muy basta y ha ocupado la cabeza de los filósofos desde los diálogos platónicos hasta la actualidad.

Se ha venido evolucionando con respecto al conocimiento que provee el lenguaje y en cómo es posible que unos caracteres cerrados muchas veces representen las ideas que tenemos y sea posible comunicarlas. Desde la última mitad del siglo XX a la actualidad, el lenguaje ha sido definido como un ser independiente que crea realidades mediante su poder con los sujetos. Ellos han creído que van configurando el lenguaje cuando en realidad es éste quien les ha hecho ser como son, porque al servirse de él se crean a sí mismos.

Sabemos que el lenguaje no sólo son unos caracteres que utilizan las personas para comunicarse, sino que a la vez modifican la realidad en que viven por medio del sentido que le dan a determinadas cuestiones. La manera de referirse a algo incluye la opinión que se tiene acerca de aquello de lo que se habla. Los tonos y matices son parte fundamental de la constitución de una cultura. Lo que se dice es muchas veces determinante para la idea universal que se tiene de ese objeto. Podríamos decir que es el lenguaje lo que constituye a las cosas del mundo y no las cosas las que generan ese lenguaje.

Foucault retoma este punto y dice que “lo importante no son los enunciados, sino la forma en que unos se superponen sobre los otros, generando que ciertas ideas adquieran mayor importancia” (Foucault, 2015, pág.8). ¿A qué se debe que ciertas ideas se apliquen por encima de otras? Esto tiene que ver con redes de poder en donde se ponen en juego diversos factores.

Para Foucault no es determinante quién define y construye estos sistemas de poder, sino cómo se constituyen o se van conformando a través de la historia. “El autor no es el propietario ni el responsable de sus textos, no es su productor ni su inventor” (Foucault, 2015, pág. 8). Quiere decir que parece haber un sentido de colectividad cultural en el núcleo de los líderes de opinión, como si ellos en realidad cumplieran una función determinada socialmente. Si bien esto parece contradecirse con lo que dijimos sobre autonomía, pudiera ser que en realidad la autonomía no exista como tal, sino que esté determinada precisamente por relaciones de poder imperantes o mediaciones culturales que han manejado la historia a través de siglos.

Los discursos son una forma concreta de producción de la realidad, esto resulta una idea sumamente certera cuando decimos que las personas o las intercomunicaciones entre personas determinan el sentido del mundo. Antes la figura del héroe determinaba el sentido de las acciones de los hombres, ahora esto ha cambiado y las maneras en que los medios influyen en nosotros alteran esa realidad creada por relaciones y redes de poder que se entretajan azarosamente, sin que pareciera haber nada que las controle. Entonces el

discurso sería el elemento principal que en una cultura mediaría para que el resultado sea la realidad que hoy conocemos. Este desarrollo y creación de realidad se viene manifestando y continuará a través de los diversos tipos de mediaciones como lo son la televisión, la radio, el teléfono, los mensajes escritos y hablados, etc.

La producción o generación de la realidad no puede medirse, pues no sigue un curso lineal, sino que se va pluralizando a través de la infinidad de posibilidades y condiciones de posibilidad que la atraviesan. Si bien cada uno de nosotros cree que sigue fines particulares específicos, se olvida de que antes que nosotros hay una serie de leyes, normativas y concepciones morales, éticas y culturales que el cierto modo no nos dejan actuar libremente. En la actualidad nadie se queja de que esto sea malo, sino que más bien tratan de seguir la hilación o la direccionalidad de las mismas. El discurso se va creando pero a la vez va creando y actualizándose a sí mismo. “El ser uno con otro se mueve dentro del hablar uno con otro.” (Heidegger, 2008, pág.186)

Según Martin Heidegger el lenguaje es el generador de la realidad que vivimos, por lo tanto es sumamente importante hablar de él. La tarea de la divulgación es por lo tanto, llegar a un camino seguro dentro de esa infinidad de posibilidades y se discursos entrelazados que buscan asentarse o por lo menos comprenderse.

La tarea de la divulgación es “una reelaboración creativa” (Tesis 2, pág. 79), requiere crear nuevos sentidos ajustables a la realidad del otro. Imaginemos un diálogo común entre dos personas. Ellas hablan de cosas que conocen, de personas en común y de situaciones y lugares que les son familiares. En divulgación de la ciencia es como si dos personas quisieran comunicarse pero no encuentran los parámetros en común, ni los lugares, ni las personas adecuadas. Es por ello que debe crearse un camino por medio del cual ellos logren crear un sitio que compartan para que se pueda dar este fenómeno. Lo que ponemos en discusión es la manera de hacerlo, los lugares comunes de encuentro, que por la complejidad del proceso dialógico requiere un estudio amplio del lenguaje y cómo opera este sobre el individuo.

Pero ¿Cómo opera este lenguaje? ¿Qué códigos y qué leyes operan dentro y fuera de él? A lo largo del tiempo los filósofos se han hecho esta pregunta. ¿Es el lenguaje meramente simbólico? ¿Podemos comunicar cualquier cosa o hay códigos lingüísticos intraducibles? ¿Es lo mismo pensar que hablar, que escribir?

Como hemos mencionado anteriormente, dentro de la filosofía existen diversas corrientes que han estudiado el lenguaje, desde la lógica con la escuela aristotélica hasta la hermenéutica, que no se basa en los símbolos lingüísticos, sino en el sentido. A partir del siglo XX se da una revolución en el marco del estudio del lenguaje, aquello que se consideraba un mero vehículo de transmisión de mensajes había pasado a ser el que creaba el sentido de los mensajes. Un filósofo que trabaja específicamente la lógica y se da cuenta de que era imposible universalizar el lenguaje es Ludwig Wittgenstein.

En su libro Tratado lógico filosófico Wittgenstein trataba de demostrar que la lógica englobaba el lenguaje y lo categorizaba y organizaba en base a leyes comunes y universales. Sin embargo, a mitad de su investigación se da cuenta de que existen otras formas de comunicarse que no tienen que ver con los códigos utilizados.

Este filósofo intuye que hay un sentido atrás de lo dicho, es decir que cuando hablamos, no necesariamente lo que decimos se corresponde a la realidad, sino que hay un significado más allá de las palabras. “en lugar de demostrar lo que hay en común a todo lo que llamamos lenguaje, afirmo que estos fenómenos no poseen absolutamente nada en común, sino que están emparentados, llamamos a estos parentescos lenguajes” (Reale, 2005, pág.588).

Sin embargo, el sentido está también limitado por el mismo lenguaje. No comprendemos cierto idioma porque no vivimos esa realidad, y cuando aprendemos un idioma, internalizamos esa realidad. “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (Reale, 2005, pág.582) diría L. Wittgenstein. Es por eso que no puede haber traducciones exactas, porque cada realidad es diferente. La comunicación de cualquier lenguaje especializado requiere entonces de un análisis hermenéutico preciso y lo más neutral posible.

El tema del lenguaje es y ha sido uno de los puntos centrales de la filosofía, ya que retoma y requiere el estudio de los diferentes modos de conocer. El hecho de que los individuos puedan de manera natural generar un código de símbolos que le permitan comunicar ideas o nombrar los objetos del mundo es realmente digno de estudiarse. Desde el origen de los tiempos el hombre ha transmitido información con el habla, sin embargo no ha sido por un acuerdo entre una sociedad o una convención entre grupos, sino por una verdadera generación espontánea.

¿Qué decimos cuando hablamos? ¿Simplemente relacionamos los objetos del mundo con la finalidad de no señalarlos con la mano? En un pasaje de Los viajes de Gulliver se expresa una parodia que representa muy bien cómo las palabras nos facilitan la comunicación y lo útiles que pueden llegar a ser para transmitir mensajes, y a la vez lo incómodo que resultaría que dicha parodia se volviera realidad:

El otro proyecto era un plan para suprimir por completo todas las palabras. Sería más práctico que todos los hombres llevaran encima las cosas que necesitaban para expresar concretamente aquello de lo que tuvieran que hablar. Este método conlleva sólo un inconveniente, que si un hombre tiene que tratar un asunto muy amplio se ve obligado a llevar un gran bulto de cosas.” (Acero, 2007, pág. 207)

Desde luego este ejemplo es simplemente una forma de hacer notar que es muy fácil por medio del lenguaje la acción de comunicar dentro de las sociedades humanas, sería sumamente tedioso que no pudiéramos disponer de él a voluntad, como lo hacemos, e inclusive en algunos casos en exceso, Sin embargo, el uso y abuso de conceptos demasiado abstracto, representa y ha representado siempre un gran problema en el terreno de las ideas filosóficas.

El lenguaje es la manera en que los individuos asumen su realidad, pero antes que eso ha tenido diversas interpretaciones. Se ha creído que es un espejo del alma, unos códigos que reflejan los pensamientos e incluso una herramienta de la que se sirven las personas pero que no es relevante en sus actividades diarias.

“no es de extrañar que los filósofos hayan elaborado desde siempre concepciones del lenguaje más y más complejas” (Acero, 2007, pág. 11).

Desde el psicoanálisis se han hecho otras múltiples observaciones con referencia a la importancia del lenguaje y por qué aunque no queramos hablar, hablamos y expresamos nuestros deseos de manera inconsciente.

El lenguaje antes que nada es un misterio, sabemos que existe, sabemos que lo empleamos, pero a veces no nos damos cuenta de cómo funciona. Muchas veces nexos que lo conectan con deseos o miedos inconscientes nos dan la pauta de que se haya arraigado de un modo muy profundo con partes desconocidas para nosotros mismos.

Un nombre, una idea, una equivocación, un sueño, nos llevan a reconocer que el lenguaje también se manifiesta en este espacio desconocido, pero sin la parte lógica. Sin embargo, sigue existiendo lenguaje ¿Qué es entonces el lenguaje? ¿Puede manifestar sin tener coherencia gramatical o lógica? ¿Existe comunicación más allá de las palabras?

La primera gran oposición entre lengua y habla que representa uno de los grandes pilares de nuestra interpretación actual del lenguaje es que hizo Ferdinand de Saussure, quien se propuso estudiar el funcionamiento de los signos. Este estudio fue denominado semiología. Saussure interpretó a los signos como entidades autónomas, que están de alguna manera relacionadas con las formas sociales. Sin embargo, estas formas de estudiar el lenguaje son equivalentes a la de la gramática o la lógica.

Sabemos que hay leyes y reglas, sabemos que están relacionadas con las conductas humanas, pero ninguna de ellas explica la verdadera función del lenguaje, que no es simplemente transmitir información importante, sino generar un universo de significación que construye la realidad en que vivimos. Para que algo exista, debe tener un nombre, y partiendo de ese punto surge la teoría del lenguaje como habla que explicaremos más adelante.

Saussure dice que “el hombre deposita en la lengua los productos de su evolución” (Reale, 2005, pág. 706). A simple vista este planteamiento es muy cartesiano, teniendo en cuenta que Descartes es quien inaugura el concepto de hombre como ser racional que en base a esa razón justifica la existencia del mundo. Para Descartes la única prueba de que el mundo es real, es la de que el hombre piensa, pues todo lo demás podría fácilmente ser puesto en duda. No sabemos si existe una entidad ficticia que regula nuestras percepciones, nuestros sentidos nos engañan constantemente.

Justamente porque nuestros sentidos nos engañan es que debemos poner en duda todo lo que vemos, a excepción de una cosa que no podemos negar, nuestro propio pensamiento. Es por eso que se parte del sujeto como entidad primera y creadora de su realidad para interpretar el mundo, que es concebido como objeto para un determinado sujeto. El peso que esta teoría pone en el sujeto, hace que todo lo demás sea considerado como instrumento que sirve para fines humanos. Es por ello que se dice que es el hombre quien deposita lo que hace en la lengua, como si éste fuera capaz de realizar modificaciones a voluntad. Es la lengua la que provoca cambios y se regenera conforme la cultura se va modificando o va evolucionando.

2.1 Algunas consideraciones sobre el lenguaje en la comunicación

Si bien para Saussure, “el concepto y la imagen acústica son inseparables” (Reale, 2005, pág. 776), sigue existiendo la distinción entre concepto e imagen. Cuando los griegos, por ejemplo, hacían referencia a una palabra, lo hacían en un sentido mucho más completo, por ejemplo la palabra casa implicaba ya la condición de hogar, de ser habitable, de protección y cuidado. En el sentido occidental moderno la palabra “casa” es única y exclusivamente eso, una casa. Los conceptos son cada vez más cerrados al estilo moderno, significan una cosa y se distinguen de la otra muy “claramente”. Existen cada vez más palabras para designar cosas y el sentido original se ve recortado por la rigidez del concepto.

Este recortar de palabras se ve originado y sobre todo avalado por la ciencia moderna, que se sirve de las palabras lo más abstractas posible para no confundir los términos de la investigación. En el sentido social esto lleva el hombre de positivismo, una ciencia social dentro de la cual se excluye la ambigüedad, las artes, las palabras con sentidos religiosos y la metafísica. Los filósofos positivistas pensaban que si simplificaban el lenguaje en términos lógicos, se simplificaría la comprensión del mundo y se eliminaría la palabrería de la cual el ser humano disponía sin medida.

“La lengua existe en la colectividad bajo la suma de improntas depositadas en cada cerebro” (Reale, 2005, pág. 777). De acuerdo con esta afirmación, el ser humano tendría la capacidad de ser un receptáculo dentro del cual se deposita ciertos códigos que se van compartiendo socialmente. Pero si esto es así ¿En dónde queda la experiencia a través del lenguaje? ¿Cómo aprendemos a decir cosas nuevas, a describir imágenes nuevas o a aprender nuevos idiomas? ¿Quién es el que deposita esa información? Desde luego, estas aseveraciones de Saussure son necesarias para el estudio de la semiología, sin embargo, el estudio de la semiología no es absolutamente necesario para el estudio de la comunicación o de la hermenéutica filosófica.

Los factores que producen la comunicación, los mediadores, son desde todo punto de vista parte del lenguaje pero también ajenos a él, están presentes en las palabras a la vez que en la sociedad que nos rodea y de la que somos parte. ¿Cómo conciliar estos esquemas tan dispares y a aparentemente tan opuestos? Lo más seguro es que debe cambiarse la manera en que estamos interpretando al sujeto como poseedor de unos códigos frente el mundo real y objetual y comenzar a dar cuenta de que el fenómeno del lenguaje no es decisión de una comunidad, sino un requisito para la humanidad de todas las personas.

Durante la historia del pensamiento filosófico, siempre han existido maneras de pensar con respecto a la noción de verdad, en la cual se encuentra presente el tema del lenguaje. Cómo conocemos, qué es lo real, la existencia de dios o de dioses son temas centrales en la teoría del conocimiento y todo ello ha sido dicho

a través del lenguaje. Las palabras que se presentan como códigos fáciles de descifrar de la realidad ¿podrían ser la realidad misma?

Antiguamente se consideraba como distinto el hecho de pensar y de hablar. Una cosa era pensar porque incluso se podía hacer con imágenes, y otra diferente era ponerlo en palabras. Pareciera ser que existe un orden en esta secuencia. Primero pensar, luego hablar (lenguaje oral) y finalmente ponerlo en papel o escribir. Sin embargo, al realizar estas acciones nos damos cuenta de que lo que decimos muchas veces es construido en el momento, no hay un pensamiento previo, sino que hablamos como si pensáramos, pareciera que los pasos se acortan o se unen o separan a voluntad del hablante. Muchas veces repetimos frases hechas y éstas ya tienen un sentido porque en determinado contexto significan mucho más de lo que podrían significar en otro.

A partir de las incongruencias que parecen existir en el lenguaje, los filósofos han creado teorías que pretenden desentrañar cuál es el truco dentro del que se mueve la comunicación, el por qué la palabra no es la cosa, sino una significación o representación de ella. También encontramos el misterio de las palabras no dichas, de la pregunta, de la exclamación o de los silencios que indican lenguaje, aunque en él no se halle palabra alguna. Esto representó un enigma para los filósofos positivistas, quienes más tarde se vieron contradichos por la teoría del giro lingüístico, que detallaremos más adelante.

“Desde el Cratilo en los Diálogos platónicos la filosofía se ha dedicado a tratar de resolver los problemas del lenguaje” (Acero, 2007, pág. 11). Esto quiere decir que los griegos, desde su realidad se hacían la misma pregunta: ¿Cómo es posible que comuniquemos a través del lenguaje? En el Cratilo de Platón se discute la posibilidad de que la cultura oral sea reemplazada por la escritura y la funcionalidad de esta nueva acción. Se hace alusión a la pérdida de memoria que representa olvidar los versos en los que se aprendían las grandes obras para escribirlos. Existe una crítica a la oralidad como una manera de desviar el lenguaje real y espontáneo hacia una forma mayormente simbólica y de representación que es la escritura.

Para John Lock “las palabras son códigos, su función consiste en hacer públicos una diversidad de estados, situaciones, actitudes, etc.” (Acero, 2007, pág. 12). Para este filósofo el lenguaje traduce las situaciones reales a palabras que son la representación de dichas situaciones. Entre el pensamiento y la realidad media el lenguaje que es un espejo de ambas y las relaciona a la vez. Pero también aquí entra la psicología, pues el lenguaje también es una especie de vocero de los sentimientos y percepciones internos hacia el exterior y no sólo un espejo de la realidad concreta.

Para René Descartes, hablar consiste básicamente en traducir un código mental a uno lingüístico. Se unen en el proceso de “descodificación” que debe hacer un sujeto al hablar con otro. Para Descartes el sujeto humano es una especie de computador que transmite información a otro sujeto igual. “La actividad mental es actividad computacional” (Acero, 2007, pág. 12).

Al igual que la distinción entre sujeto y objeto que representa un parteaguas en la historia de la filosofía, la teoría de la comunicación cartesiana representa una de las dominantes en el siglo XVII. Ahora el sujeto humano se verá reducido a una entidad que no sólo justifica la existencia del mundo y de sí mismo, sino que crea el mundo en el que vive a través del pensamiento bajo la famosa frase “pienso, luego existo”.

Para Chomsky en cambio el ser humano sólo se sirve de esos códigos cada vez que quiere para expresar situaciones creativas, pero es él mismo quien decide cuáles caracteres emplear. “El uso de una lengua como instrumento de comunicación capacita a los hablantes para hacer un uso creativo de su lengua materna” (Acero, 2007, pág. 13).

Es cierto que existen ciertas convenciones a la hora de hablar, palabras que decimos y que significan para nosotros lo que no significan para otro grupo social incluso hablante de la misma lengua, es por ello que el lenguaje no sólo es un código, pues si lo fuera daría lo mismo hablar con cualquier persona y no existirían problemas lingüísticos.

Chomsky da con el problema real del lenguaje que lejos de ser la semiología, se detiene a investigar el porqué de su existencia y su importancia para el hombre. Sin embargo, se queda en el estudio de la división de las diferentes fases del lenguaje y no da una respuesta a su pregunta inicial. “Chomsky no pretende describir la lengua, sino explicarla” (Reale, 2005, pág. 782). La propuesta resulta interesante dado que antes de ello se intentaba dale un enfoque universal a los códigos lingüísticos, incluso creando otros códigos que surgían de ellos, como en código binario.

Para Chomsky el lenguaje es finito, y el individuo puede realizar “a partir de una serie de códigos finitos, infinitas combinaciones” (Reale, 2005, pág. 784). Según este autor el niño nace con la genética perfecta para poder desarrollar lenguaje, y que esta es la tarea de la gramática, que es universal y si se descifra todo misterio referente al lenguaje estaría resuelto. El lenguaje estaría presente en todos los seres humanos por igual, con la misma capacidad de ser desarrollado y un ambiente propicio para ello.

Contraria a la tesis de Chomsky sobre el lenguaje innato y natural a la genética existen otras tesis de mayor envergadura que ponen al lenguaje como algo anterior a la creación humana. En uno de los cuentos de Borges titulado En busca de Averroes, hay una frase que hace referencia a los rasgos divinos que podría manifestar el lenguaje. “El original del Qurán, la madre del libro, es anterior a la creación y se guarda en el cielo. El Qurán es uno de los atributos de Dios, como su piedad, se copia en un libro y se pronuncia con la lengua” (Borges, 1985, pág. 95).

Borges cuestionaría la forma tan arbitraria de categorizar el lenguaje que utiliza tanto la filosofía de Chomsky como toda la filosofía analítica en general. Por eso elabora una teoría aparentemente fantástica que rebasa el giro lingüístico, se acerca mucho más a la visión de Heidegger, quien asegura que en lugar de que el lenguaje sea una herramienta, nosotros somos un medio para que el lenguaje pueda desarrollarse, en otras palabras el lenguaje se autocrea y se autodefine a sí mismo, carece de patrones exactos, trabaja en los orificios, en los silencios, en las

ausencias. En este sentido, lenguaje e historia son equiparables, ambos poseen un origen, un sentido, un desarrollo, y una interpretación humana que pretende clasificarlos poniendo categorías que no dejan de ser subjetivas. Las categorías para volver científico el lenguaje han sido puestas en la historia por los filósofos y pensadores positivistas.

El positivismo intentará comprobar que todo significado es universalizable y traducible a otra lengua utilizando métodos relacionados con la noción de verdad, esto es comprobación de la palabra con la cosa mediante la experiencia. Si un objeto se llama de una manera, sólo será necesario nombrarlo y verificarlo por medio de la realidad para corroborar que efectivamente es el objeto nombrado. Esta fórmula extraída de la lógica aristotélica que parece tan sencilla le presentará problemas a Ludwig Wittgenstein, que descubre que los gestos no pueden reducirse a conceptos claros, así como los sentimientos, las preguntas o las emociones. Pero aun así los comprendemos, para comprenderlos es necesario que exista un sentido común a todos que podamos interpretar y que no tienen nada que ver con las palabras.

Wilhem von Humboldt creía que el pensamiento equivale al lenguaje, que ambas son la misma cosa porque poseen un sentido, lo cual crearía una verdadera revolución en la teoría lingüística, pues ahora lo que pensamos es también parte del acto humano de habla. “el lenguaje es la manifestación del espíritu del pueblo” (Acero, 2007, pág. 15).

Hablar sería entonces, reavivar el espíritu de los antepasados, de nuestras tradiciones y sobre todo una expresión de nuestra cultura. El pensamiento nos corresponde a cada uno de nosotros, pues pensamos conforme a nuestra realidad, a nuestras expectativas, a nuestros deseos y a nuestra experiencia pasada, por lo tanto la idea de que “pensamiento es lenguaje” representa uno de los avances más significativos en el terreno de la filosofía dedicada a la interpretación lingüística.

Las personas hablamos de lo que somos capaces de hablar, de nuestras experiencias, de nuestros conocimientos, de lo que hemos vivido e inclusive de mitos o leyendas que nos han sido transmitidas. El lenguaje es por lo tanto, algo natural e inherente al carácter humano, y como tal, da cuenta de lo inseparable de lo humano con respecto a todas las demás áreas de su conocimiento. Mientras haya lenguaje, habrá mundo, tradición, cultura, religión, sociedad y todo lo que conocemos y nos es cotidiano.

Pero es a partir de esta interpretación del lenguaje como lo natural que concierne al ser humano en toda su extensión, que se llega a una afirmación mucho más arriesgada con Martin Heidegger en el siglo XX. Habitamos en el lenguaje, lo cual implica muchas cosas, pero sobre todo la necesidad de que exista primero la lengua para luego existir acciones o conductas que se ajusten a esa lengua, cuando hablamos no sólo repetimos algo que ya ha sido dicho antes, sino que nos adaptamos a ese tipo de lenguaje para que tenga sentido con lo que hacemos cotidianamente. Primero hay un sentido, y posterior a eso hay un lenguaje, desde el cual ya está incorporada la interpretación hermenéutica.

Para Heidegger no hablamos, sino que somos hablados por el lenguaje, nosotros dejamos que el lenguaje se interne en nosotros y nos haga hablar, pero en realidad es él quien nos dirige. “Para el habla no es esencial la fonación, la voz” (Aguilar Álvarez Bay, 2004, pág. 201). Esta concepción prácticamente teológica del lenguaje trajo muchos inconvenientes al filósofo, pues si todo surge del lenguaje, eso implicaría una divinidad creadora o una voluntad presente en él.

Hablar no es sólo hablar, implica también ser escuchado por otros o por sí mismo como otro, esto es algo que las personas hacen todo el tiempo, no debe resultar extraño que Heidegger simplemente describa las múltiples formas de ser del ser humano.

Ser hablado por el lenguaje representaría una especie de prisión invisible para el ser humano, dentro de la cual sólo puede moverse tanto como su lengua se lo permita, sin embargo no es una idea tan descabellada. “El habla comparece”

(Aguilar Álvarez Bay, 2004, pág. 203) quiere decir que se hace presente, que se manifiesta, no es un simple recurso, existe por sí mismo.

Poseemos la capacidad de aprender muchos idiomas, así como la de interpretar y conocer infinidad de conceptos, lo cual nos abre nuestra visión del mundo. Viajar, por ejemplo, no es sólo conocer otro espacio, sino un nuevo abanico de posibilidades, gente, costumbres, comidas, ritos, etc. En ese sentido estamos sujetos al mundo tanto como lo estamos al lenguaje.

Pero el lenguaje mentado por Heidegger no es únicamente el de la proposición hablada o escrita, sino uno mucho más amplio, dentro del que se engloba la forma de ser del Ser en el Mundo, el *Dasein*. El *Dasein* es “en cada caso yo”, es decir el hombre no como sujeto con una forma vacía que debe ser llenada, sino un ser repleto de tradición, tiempo, espacio, y sobre todo habla.

El habla constituye el *Dasein*, le da sentido. Pero el habla no debe estar separada del término lenguaje, sino que el lenguaje está ya dentro del ser de cada uno de nosotros. “El lenguaje es la expresión mediante la que hablando se da forma al habla originaria” (Aguilar Álvarez Bay, 2004, pág. 201).

Pero ¿Qué relación existe entre habla y comunicación? ¿Cómo podemos lograr que el habla heideggeriana se instale dentro de las formas de comunicar? Para Heidegger todas las personas estamos en estado de abierto, es decir, preparados para hablar y para escuchar porque poseemos la capacidad de interpretar. El habla y el comprender son parte del estado de abierto de todas las personas, por lo que la capacidad comunicativa no sólo es posible, sino que no puede no ser aplicada en todo momento.

Así como habitamos este mundo con sus espacios, sus tradiciones, sus lenguas, sus tiempos, también habitamos en el habla para el cuál es fundamental el estado de abierto. ¿Cuál ha sido el problema del hombre entonces? Para Heidegger es el hecho de crear conceptos cerrados, opuestos como bien y mal, blanco y negro, etc. Esa habla se ve limitada por las determinaciones arbitrarias del lenguaje, que

se ve sometido a la técnica y la mecanicidad, dejando al hombre escaso de significados y por lo tanto de sentido.

Muchas veces el comunicar no es tan fácil como lo representan las leyes de la gramática, y así como podemos estar bajo unas ciertas leyes del lenguaje, estamos en el sentido contrario, atrapados en categorías inamovibles. Borges en uno de sus cuentos ilustra muy bien que las maneras de definir las cosas del mundo son muchas veces arbitrarias y estamos tan acostumbrados a ellas que cualquier otra categoría nos resulta extraña:

En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas (Borges).

Utilizar conceptos sería entonces, desde el punto de vista heideggeriano y Borgiano, un exceso de acción comunicadora, sería tener una excesiva fe en que lo que decimos será interpretado literalmente, aunque al parecer, no existe esa exactitud dentro del uso real del lenguaje.

Aunque existan teorías de gramática que afirman que es posible comunicar utilizando palabras más adecuadas, y que si existe un error al comunicar es porque hemos empleado mal los términos, es claro que no hay como tal un sentido único, conclusión a la que llegó Wittgenstein cuando se dio cuenta de que los gestos están plenamente cargados de sentido, todos los entendemos y sin embargo son intraducibles. La comunicación es un proceso que requiere de mucho estudio y por sobre todo un análisis de sus orígenes.

No podemos hablar de comunicación sin realizar una investigación clara sobre el lenguaje, la importancia que éste tiene y cómo ha sido manejado a través de la historia de la filosofía. Tampoco podemos dejar afuera la hermenéutica, relacionada casi en un cien por ciento con el lenguaje, ya que no hay interpretación sin habla, y tampoco podemos dejar de lado el asunto de la necesidad humana de hablar y de expresarse en su idioma generando una idea de la realidad para sí mismo y los otros.

La teoría de sujeto emisor, sujeto receptor y mensaje es por lo tanto, un hecho que debería quedar en el olvido, pues con la crítica a Descartes y la aparición del giro lingüístico que da por sentado que somos parte del lenguaje, se requieren nuevas interpretaciones de la realidad.

Dentro del acto comunicativo existe por lo tanto de manera inherente un lenguaje, una interpretación y por supuesto que el mensaje está determinado y sujeto a las dos anteriores. Como hacían los antiguos físicos con sus investigaciones astrológicas y físicas, hay que poner de cabeza los conceptos que definen el sujeto como un ser constituido y formado frente a un mundo también constituido y formado.

La reinterpretación del sujeto lingüístico cargado de lenguaje, de historia, de mundo, de inconsciente, de cultura, de mitos, etc. debe representar el sujeto de estudio, pues lo que se busca ya no son buenas intenciones a la hora de comunicar como planteaba Habermas, ni viendo al lenguaje como instrumento de mediación, sino el origen del acto comunicativo sin dejar de lado ni simplificar la verdadera complejidad del lenguaje, interpretando y estudiando a fondo el poder que éste tiene como creador de realidades, ya sea mediante libros o imágenes, que es lo que se nos presenta mayormente en la actualidad.

El habla del que hablaba Heidegger es vista hoy en día como una totalidad de significación, un escuchar y un hablar, un decir, un traer el objeto y hacerlo comparecer o aparecer. Por lo tanto la idea de sujeto emisor estaría disuelta dentro del receptor y del mensaje, pues todas serían una misma en el acto

comunicativo, si es que es pertinente conservar este término. La frase bíblica “En el principio era el logos” (Juan 1:1, 14), nos regala precisamente el mensaje que deseamos para dar cuenta del fenómeno de la comunicación. Dicha frase significa ante todo, que se nombra a un Dios primigenio, anterior y creador de todo, pero que antes de ser todo eso es palabra.

Abraham I. Martínez Romero afirma que “A través de los signos los individuos construyen valores” (Martínez Romero, 2010, pág.65). Este autor hace referencia a dos tipos de mensaje, uno es el informativo en el cual el espectador queda inhabilitado de responder o de cuestionar algo que está viendo. El segundo tipo de mensaje es el comunicativo, en el que aumenta la capacidad de interactuar. Cuando la comunicación baja la recepción sube y viceversa.

A todo esto se puede agregar que como vimos anteriormente, los líderes de opinión y la transversalidad de la comunicación dentro de las sociedades culturales permiten o generan mensajes constantes y lenguaje constante. Esto quiere decir que no se puede dar este tipo de diferenciaciones entre conceptos como receptor o emisor. Si hacemos este tipo de diferenciaciones caeríamos en el mismo problema del inicio, sujeto y objeto como diferentes partes de un proceso común.

La direccionalidad que se pretende dar a este trabajo, promete y espera no hacer este tipo de diferencias, en tanto que ambos referentes comunican, tanto emisor como receptor, tanto sujeto como objeto operan dentro de unas leyes que no les permiten ser antagónicos.

Para Foucault, en un primer momento la obra escrita pretendía llevar al autor a su inmortalidad, el héroe que muere joven es el reflejo de esta tendencia. Luego, los autores comienzan a darse cuenta que pueden matar a sus personajes. “la escritura está ahora ligada al sacrificio” (Foucault, 2015, pág. 15). En nuestra época se habla de imagen y ya no de escritura.

La imagen es una codificación del pensar humano, un lugar donde se conjuntan los diversos modos de comunicar, el sentido, el símbolo y la intencionalidad de

quien comunica. Probablemente sea más complejo comunicar con imágenes porque ellas deben de alguna manera reproducir lo que se desea de un modo más directo. Una imagen puede sugerir algo pero siempre estará más cercana a la realidad, mientras que una oración puede sugerir centenas de interpretaciones diferentes.

Nos referimos al mundo de las imágenes porque así es como se ha podido lograr de manera más efectiva la divulgación de la ciencia, no únicamente a través de libros, sino y sobre todo con herramientas didácticas como las animaciones y los videos educativos.

Entonces ¿Cómo comunicar usando lenguaje simple y sin meternos en embrollos que no seremos capaces de resolver? Aquello que parece ser tan complejo nos sorprende, pues de alguna manera esto ya se había hecho.

Los maestros en un salón de clases deben responder a las necesidades de los alumnos provenientes de distintos sectores de la sociedad ¿Qué se requiere entonces? Esa capacidad que ya tenían algunos maestros para interpretar el texto, absorberlo y expresarlo de la manera más simple, con ejemplos claros y precisos para que llegue a oídos del alumno de la manera más resumida posible. ¿Es esto posible hoy en día con un público alejado del interés por conocer?

En acuerdo con Edith Yanet Estrada Díaz: “La ciencia no es una acción, sino un estilo de pensamiento”(Estrada Diaz, 2013, pág. 32). A partir de que la tendencia positivista pretende encapsular el conocimiento en el mero planteamiento lógico, se entiende que todo tipo de conocimiento debe ser sistemático y organizarse de cierta manera. Los cuadros conceptuales y la organización jerárquica de los saberes son materia común en nuestras instituciones. ¿Cómo poder pretender realizar divulgación de la filosofía cuando ya la historia misma de la filosofía está sobre ideologizada?

La ideologización es inevitable en cualquier área, sin embargo si estudiamos a fondo de dónde vienen nuestras conductas mediadas por diversos factores nos daremos cuenta que tanto la filosofía como la historia son de carácter

eurocéntrico. Estudiamos la historia de la filosofía en Occidente y particularmente del continente Europeo. Desde allí notamos que hay una cierta jerarquización a la hora de seleccionar la información que se comunica, y partiendo de allí, hay que tratar de comunicar ese saber que ya se encuentra categorizado de antemano.

Volviendo a la ciencia, ésta tampoco se encuentra exenta de la ideologización previamente mencionada, por lo tanto resulta una ardua tarea la de divulgar tanto la ciencia como la filosofía, cada una con sus características. Esta es una de las más importantes tareas a realizar. Según Bunge “El conocimiento científico es comunicable, no es infalible sino expresable, no es privado sino público” (Estrada Diaz, 2013, pág.44).

Dentro de esta tendencia, lo que pretende la ciencia es organizar el conocimiento en formas de pensar determinadas previamente que han sido antes legitimizadas por la comunidad científica, de manera que los que organizan el saber en el entorno científico son ni más ni menos que los mismos científicos. Como dijimos, la ciencia no está exenta de ideología, esto debe tenerse en cuenta en ámbitos donde se utiliza bastante el término “neutral”, cuando en realidad la ciencia es el conocimiento menos neutral. Es por ello que a la hora de comunicar información científica se debe tener en cuenta el canal sobre el que estamos apostando a la hora de producir sentido. La producción de sentido es a lo que se dedica principalmente la ciencia, dejando como producto una serie de saberes establecidos como verdaderos, aunque potencialmente falsables en su esencia.

Si bien la autora afirma que “La comunicación pública de la ciencia se entiende como un sistema que se crea y regenera a sí mismo, en sí mismo” (Estrada Diaz, 2013, pág. 35). En este trabajo manejamos la diferencia entre hacer ciencia y hacer comunicación en el sentido de que las dos actividades generan sentido y realidad, sin embargo una trabaja con métodos aparentemente consensuados por científicos que se establecen como verdaderos, y la otra con información rápida que transforma el colectivo social.

La ciencia se ha caracterizado por poner una especie de velo sobre temas verdaderamente importantes para la humanidad y en cambio ha dado rinda suelta a la divulgación de temas que tienen que ver más con curiosidades sobre otros planetas y cuestiones del tipo de la ciencia- ficción. “la información es tardía y escasa”. (Estrada, pág. 12) Tal vez este encause que se le ha dado a la divulgación de la ciencia es lo que ha hecho que las personas se inclinen mayormente a pensar que existe vida en otros planetas mientras que la especie humana se aniquila día a día.

Hoy en día existen documentales que expresan claramente el fenómeno del poder de unas razas sobre otras, pero la ciencia con su carácter neutro y apolítico ha contribuido a esta separación de la vida humana con la naturaleza. En parte tal vez la división de las ciencias naturales y su diferencia con las sociales hayan aportado este tipo de visiones tan drásticas.

Luis Estrada en “La divulgación de la ciencia” dice que “la información que se nos presenta sobre la ciencia es tendenciosa, desactualizada y confusa” (Estrada, pág. 12). Muchas veces cuando revisamos una revista con artículos científicos nos damos cuenta de que en él se presentan una serie de mezclas de temáticas sumamente diversas, se hacen juicios realmente erróneos o simplemente el título no se corresponde con lo que dice el artículo. Esto es simplemente un engaño, pues lo que queremos y esperamos de esa nota no se corresponde con lo que se promete con el titular.

Muchas veces se exagera la importancia del artículo o éste es tan reducido que posee uno o dos datos interesantes y el resto es relleno o está sustituido por comentarios del redactor, que externa su punto de vista sobre un tema que ni siquiera comprende. Es por ello que hacer divulgación de la ciencia requiere hacer un verdadero trabajo y sobre todo poseer el conocimiento.

Estrada (2010) hace una diferencia entre difusión y divulgación que implica que “en la primera las personas a las que va dirigida la información tienen un conocimiento previo y en la segunda se requiere mucho más atención” (Estrada,

pág. 13), pues el público es variado y no tiene conocimiento del tema que se trata. Y creo que es en ese punto donde radica la dificultad máxima. No podemos caer en simplificaciones absurdas o desvirtuar el tema, y tampoco podemos aburrir al público, volvemos al problema inicial.

En México además de existir de base estas dificultades existen problemas económicos que le ponen todavía más leña al fuego en cuestión de elementos necesarios para las producciones científicas. Existe una apatía generalizada con lo que se refiere a ciencia y no únicamente por parte de la gente, sino de los que financian dichas producciones. Se considera muchas veces innecesario realizar grandes gastos cuando se trata de este tipo de cuestiones, y se pone mayor énfasis en productos de alto consumo como novelas o series televisivas de gran impacto.

Así, es un gran esfuerzo para los científicos generar conocimientos nuevos si de por sí la parte económica es difícil, y a esto se le debe sumar que el terreno es árido y bastante inexplorado. Sin embargo, la divulgación de la ciencia es “una labor educativa” (Estrada, pág. 17) que hay que privilegiar y para ello buscar la mejor manera de lograr transmitir verdaderamente el conocimiento.

Hasta ahora las conferencias fueron el medio que más se utilizó para distribuir el saber científico. Sin embargo esta manera cae en el hermetismo de siempre, que no es para todo el público. Por medios radiofónicos se ha intentado, pero según el autor es complicado por la fugacidad y lo efímero que representa este medio. Se rescata la oralidad pero se pierde la retención del saber porque las palabras así como llegan se van y resulta complicado que el oyente asimile todo ese conocimiento.

En televisión también se ha intentado y se ha logrado, sin embargo allí existe más bien la dificultad económica. Hay películas- documentales como “¿Y tú qué sabes?” que se dedica a intentar explicar al común de la gente el sistema en el cual se mueve el estudio de la física cuántica y de cómo es visto el mundo desde este lugar.

La recepción ha sido buena en el caso de ese film, sin embargo dentro de la comunidad científica hay reticencias y se ha llegado a afirmar que películas del estilo no son verdaderamente científicas, pues los ejemplos planteados desvirtúan y deforman la realidad de lo que la ciencia pretende plantear. La pregunta inicial se vuelve a formular: ¿Es entonces posible hacer verdaderamente divulgación de la ciencia? ¿Podrán los científicos verdaderamente difundir ese conocimiento aparentemente tan complejo?

Las empresas televisivas no aceptan fácilmente transmitir programación relacionada con ciencia, esto probablemente se deba a la audiencia limitada que esto genera. Sin embargo, dentro del ámbito académico la situación no tiene un mejor destino, según Estrada: “esta actividad se valora muy poco en el ámbito académico” (Estrada, pág. 24).

Probablemente este problema no entre dentro de los problemas mediáticos, sino más bien en la parte cultural de los países de Latinoamérica, es necesario generar conciencia primero para luego, poder trabajar dentro de la educación en el ámbito sociocultural.

Sin embargo, la ciencia no es equivalente a la filosofía. Existen en la filosofía factores mucho más humanos y mucho más incluyentes que en el pensamiento científico. Y es por ello que en el presente trabajo nos proponemos plantear la posibilidad de hacer divulgación siempre teniendo en cuenta que la filosofía no es sólo pensar lógicamente, sino todo lo que nos compete dentro de nuestro ser, tanto cultural, social, económica y políticamente.

Todos somos seres pensantes y nos hacemos o nos hemos hecho preguntas alguna vez, tal es la actividad principal de la filosofía. El asombro y la búsqueda de respuestas serán lo que nos llevará a plantear la pregunta sobre si es o no es posible hacer divulgación de la filosofía.

1.1. Filosofía vs. Ciencia ¿Dos caras de la misma moneda?

Tanto la divulgación de la filosofía como la divulgación de la ciencia deben estar situadas en una perspectiva social de base, pues la sociedad es la que de modo indirecto determina las decisiones de los científicos. Esta separación de las ciencias naturales y ciencias sociales como antagónicas y su estudio de tal forma no ha hecho más que poner trabas al conocimiento como antaño lo hiciera el positivismo, argumentando que los saberes que no se plantean de forma lógica están por fuera de lo racional y deben ser considerados metafísica o poesía. La exclusión del arte en todas sus formas es uno de los motivos por los cuales se considera inútil la apreciación estética. Todo lo que no es ciencia no sirve para nada concreto y por lo tanto, carece de sentido.

El positivismo ha aportado a la ciencia la semilla de la racionalidad, ha hecho distinciones entre los temas que deben ser hablados, planteados y los que no lo merecen. Dentro de esta generalización encontramos a la filosofía en un punto crucial entre lo que es útil y lo que no lo es.

La filosofía precisamente por ser la madre de todas las ciencias no puede ser ella misma una ciencia, en tanto que no puede poseer un único método. Es racional y no es racional a la vez, es científica y es absolutamente metafísica. Ella engloba todos los saberes desde antes que se planteara la definición de esos saberes. Decir que la filosofía es ciencia equivale a caer en un grave anacronismo. Es por ello que la filosofía es compatible y a la vez es incompatible a lo que se conoce como divulgación científica, para sistematizarla hay que transformarla y precisamente esta transformación es la que puede contribuir a su divulgación o a su aniquilación.

Hacer divulgación de la filosofía es una tarea mucho más delicada que la de hacer divulgación de la ciencia, no pertenece a este rubro, por lo tanto su lenguaje es

específico y místico, es general y es particular, porque al final de cuentas la filosofía es la madre de todos los saberes. Tanto los saberes teológicos como los físicos o astrológicos entran en la filosofía como actividad, no como concepto. Y es precisamente por esta dificultad lingüística que se debe recurrir a la hermenéutica y no tanto a la ciencia para hacer divulgación.

La hermenéutica es una actividad propia de la filosofía, es la que estudia la generación de las significaciones, el punto más importante a la hora de hablar de divulgación. ¿Cómo comprendemos? ¿Qué comprendemos? El ser humano pone el sentido, pero antes de eso hay un sentido. El captar el sentido poniéndole un sentido es precisamente lo que nos proponemos en este trabajo.

Con respecto a la hermenéutica, muchos son los filósofos y pensadores que han hablado sobre ese tema, pero principalmente nos referimos a los filósofos que plantean la hermenéutica como una búsqueda de las formas del lenguaje, Martin Heidegger, Ludwig Wittgenstein con los juegos del lenguaje y George Gadamer con su teoría de la interpretación del lenguaje.

No es fácil entenderse, pues los dos sujetos creen que cuando hablan expresan lo que verdaderamente quieren sin darse cuenta que en realidad, no dicen lo que quieren decir, además de que el otro hablante no interpreta lo que él quiere decir. El lenguaje está sujeto a direccionalidades y sentidos diversos y fluctuantes. Para H. G. Gadamer “la verdadera conversación no es nunca la que uno habría querido llevar.” (Gadamer, 2007, pág. 461) Sino que posee una direccionalidad que ya parece estar planteada para llegar a un objetivo, lo que suceda en el transcurso no lo sabemos.

Comunicar puede ser entonces una actividad sumamente difícil en tanto no sabemos a dónde vamos a llegar, aunque el tema esté puesto sobre la mesa. Si esto ocurre con nuestros interlocutores en una conversación cotidiana qué no sucederá en un proyecto de divulgación. Para Gadamer es imposible ponerse en lugar del otro y reproducir sus vivencias, más bien “la comunicación se trata de establecer un consenso entre las dos partes” (Gadamer, 2007, pág. 462).

Siempre que se traduce un texto, por ejemplo, el traductor debe dejar unas cosas importantes de lado para resaltar otras de índole general pero siempre guardando el sentido de lo dicho. Algo parecido pasa en la actividad hermenéutica y comunicativa del ser humano, transmitir un cierto conocimiento implica dejar de lado aspectos que si bien son importantes, representarían trabas para el receptor.

El que tiene el conocimiento en determinada área debe dejar lado algunas palabras o expresiones típicas de la jerga con la finalidad de que el oyente entienda más bien los puntos centrales del discurso y no se pierda en ciertos detalles que no enriquecerían el diálogo.

“Toda traducción resulta más clara y más plana que el original” (Gadamer, 2007, pág. 464). Al igual que un profesor “baja” a sus alumnos la significación de las ideas, en la traducción debe existir una cierta claridad que a su vez sacrificará los matices complejos del sentido del mensaje que se pretende transmitir.

Para Gadamer, esa diferencia que suele hacerse entre el sujeto que habla y el otro sujeto que escucha deja de existir, pues lo más importante es el lugar que se da entre ambos propiciando que la comprensión sea una misma con la interpretación. Este concepto ya había sido utilizado anteriormente por el filósofo Martin Heidegger, quien luego influirá en los posteriores pensadores del siglo XX, para quienes el lenguaje no es únicamente proposición (lo que se dice o se niega) sino que será toda forma de comportarse humana. Un silencio, un pensamiento, un gesto, todos ellos son lenguaje de quien emite esas significaciones y que poseen un sentido previo que es ya interpretación en sí mismo.

Para Heidegger, el comprender ya no guardaba distancia con el interpretar, pues en tanto que comprendemos lo que sucede, aunque no tengamos una definición exacta, ya tenemos una idea de ello (hermenéutica) que nos determina completamente a un futuro. La interpretación es primero para nosotros mismos que comprendemos y a la vez que lo hacemos, tenemos una idea de aquello.

En el acto de la comunicación ya se da la hermenéutica. Es por ello que el lenguaje es más complejo de lo que se cree normalmente, no es una mera

herramienta de lo que nos servimos o una mediación, sino que representa el hilo conductor que da sentido a la realidad que nos rodea.

Es por ello que dentro de la divulgación, es necesario desprenderse, en la medida de lo posible, de todos los artilugios que dividen sujeto de objeto y demás creaciones humanas. El mensaje no es más que la fusión entre los hablantes, no un contenido neutral y rígido. Es por ello que podemos afirmar que en todo sentido, los mensajes que recibimos son ya interpretados por nosotros mismos desde antes que lleguemos a comprender su sentido. Esto puede ser útil para la divulgación de la ciencia o la filosofía en tanto que las imágenes nos brindan una mejor descripción del concepto a explicar, e incluso pueden llamar la atención de los espectadores sin que ellos lleguen todavía a comprender el mensaje como tal.

Heidegger llama “habladurías” a las relaciones que existen entre nosotros de la manera más común, las cosas que decimos por ahí, los chismes. “las habladurías son la posibilidad de comprenderlo todo sin previa apropiación de la cosa” (Heidegger, 2008, pág. 188). Esta definición quiere decir que incluso antes de existir las palabras apropiadas para algo existe ya el sentido de aquello que se desea transmitir, es por ello que a veces son necesitamos de las palabras adecuadas para comprender lo que alguien quiere decir, el sentido está ya puesto en el lenguaje aunque las palabras no remitan al concepto correcto. Durante una conversación de varias personas es frecuente que existan varias líneas de diálogo, sin embargo todas ellas se desarrollan equilibradamente al mismo tiempo. Quiere decir que hemos captado el sentido.

El hecho de que para las personas resulte fácil captar el sentido de las cosas, representa una opción favorable para el objetivo que nos proponemos, que es determinar el valor del cual está provisto el concepto de divulgación, si es posible o si finalmente resultará en una tarea infructífera por el hecho de que no se puede comunicar. Esta es la pregunta esencial y que prima sobre las otras, sobre los “como” y los “contras” de decir, de hablar, de transmitir.

Lo importante para el caso es primero determinar cómo funciona la comunicación, si el sentido de lo que decimos se pierde en la traducción (hermenéutica) o si es posible comunicar un término con la certeza de que nuestro interlocutor estará comprendiendo lo mismo que nosotros. Las habladurías demuestran un punto importante que nos intenta decir que es posible que se pueda transmitir la filosofía incluso a personas que nunca han escuchado esa palabra. ¿Por qué? Simplemente por el hecho de que ellas guardan una idea de ese concepto, es decir, comprenden aunque no lo tienen del todo claro. Consideraremos que esto es factible en todo tipo de conocimiento.

Otro punto que juega a favor lingüísticamente hablando es “avidez de novedades” que Heidegger menciona en cada uno de sus libros como una manera de ser común de todas las personas. “la avidez de novedades es el placer de ver” (Heidegger, 2008, pág. 190). Se refiere a que nada nos satisface por completo y estamos siempre buscando el sabor de lo nuevo, que el autor relaciona con el sentido de la vista, en tanto que es el sentido más importante.

Cuando nos referimos a algo decimos “mira eso”, aunque se trate de un sabor o un olor. Esta avidez de novedades es algo común y de lo cual no nos percatamos, es esa inquietud propia del ser humano que necesita enterarse de cosas nuevas y construir nuevos sentidos en torno a ellas.

En la analítica existencial del “ser ahí” también encontramos otras formas de ser, la más importante que se menciona en *Ser y tiempo*, tal vez sea la de lo propio y lo impropio. Vivir en la impropiedad es estar “por ahí haciendo lo que se debe hacer” y la propia es finalmente dejar de hacerlo y caer en la cuenta del sentido del mundo o preguntarse por el sentido del mundo.

El ser humano tiende a buscar distracciones a esta pregunta, por lo que en lugar de pensar o reflexionar entra en estado de impropiedad y hace lo que debe hacer “lo que se hace” que es cualquier cosa. La diferencia entre ambas, es que en la primera no se tematiza o reflexiona sobre lo que se hace, simplemente se hace. Se va a la escuela, se va al cine, se rehúye a la tematización del sentido último y

esto es perfectamente natural, pues de lo contrario se caería en la angustia, sensación que se tiende a evitar.

El ser impropio es pues de alguna u otra manera un aspecto positivo dentro del área de divulgación de la filosofía, pues plantea una necesidad de conocer cosas, de actuar, o simplemente de existir en la cotidianidad. Esta barrera no es cruzada a menos que nos hagamos preguntas sobre la muerte o la nada, cuyos límites no están dentro de nuestro horizonte de conocimiento, necesitamos ahondar más para llegar al ser propio.

Consideramos que en divulgación se hacen presentes de igual modo que en la vida la manera cotidiana de todas las personas. Estas categorías existenciales planteadas por Heidegger y Gadamer, nos llevan a un mayor conocimiento de los modos de ser y por lo tanto a plantear claramente cuál es el objetivo de hacer filosofía.

De tal suerte que podemos concluir que la divulgación de la ciencia no equivale a la divulgación de la filosofía en tanto una y otra son diametralmente opuestas, sin embargo en la historia se hallan íntimamente ligadas y responden a intereses comunes pero no al mismo objetivo. La ciencia es racional y consta de una parte importante de la filosofía de la cual se desprende.

La filosofía conserva partes de racionalidad y a la vez muchas veces parece carecer de este lineamiento. La divulgación de la ciencia resultará en fórmulas mucho más amables de traducir por los mismos científicos y comunicadores en tanto presenta un método o una fórmula adecuada para su realización. La filosofía carece de un método único y universal para cada planteamiento filosófico, es mucho más sociológica y por lo mismo más fácil de interpretar.

La filosofía es una actividad con la cual se nace, el hecho de preguntar es ya hacer filosofía, en tanto que el enfoque que le damos a la pregunta contiene ya un previo conocimiento de la respuesta, aunque a medias. No preguntamos acerca de cualquier cosa, preguntamos sobre algo que ya conocemos, de lo contrario no existiría la posibilidad de hacer la pregunta. Este punto de conocimiento previo es

fundamental a la hora de hacer divulgación de la filosofía, en tanto que no partimos de la nada. Se parte de un todo de sentido que toda persona posee y que le permite discernir entre diferentes opiniones o hacer preguntas.

La avidez de novedades tanto como las habladurías son al igual que el horizonte de sentido de cada persona, formas de ser comunes que no son un obstáculo para el conocimiento, sino que al contrario, aportan importantes elementos para la comprensión de los conceptos. El interpretar es algo que coexiste con nuestro ser mismo, con nuestra existencia, leemos, vemos televisión, escuchamos radio y mientras tanto interpretamos, pues ahí radica nuestro existir. Sabemos cómo es el mundo, tenemos fe en que el piso no se nos desplomará a nuestros pies y por lo tanto generamos un sentido a la existencia.

La divulgación es hacer traducción otorgando un sentido que no es ni el primero de lo que se expresa, ni el segundo que le damos, sino un tercero que es el mediador entre los dos anteriores y que se presenta como fluctuante o variante, a esto le llamamos lenguaje. Comunicar es hablar, bajo todas estas características, con nuestras limitaciones y otorgándole al diálogo un sentido propio.

Capítulo 3

Programas de divulgación de la Filosofía ¿Qué se ha hecho por transmitir la filosofía?

El intento por comunicar la filosofía ya se ha tratado realizar por vías televisivas. Sin embargo, algunas de ellas se limitan a proporcionar datos o inclusive figuras a modo de clase dirigida a cierto público, muchas veces dejando de lado el diálogo, parte esencial en la tradición filosófica occidental. La importancia de estos programas no debe dejarse de lado a la hora de tomar referentes para el proyecto que nos ocupa.

A continuación realizaremos un recorrido por las creaciones que se han hecho para ver si se ha hecho un diálogo en ellos y qué podemos encontrar que nos sirva para aprender cómo comunicar la filosofía. Existen variantes en diferentes países en donde se observa un protagonismo mucho mayor de los filósofos en televisión. No vamos a profundizar con ejemplos de cada uno de los países del mundo, ya que sería una labor interminable, sin embargo mencionaremos como se da en Francia, Argentina y México este fenómeno de transmisión de la filosofía a través de los medios, en este caso y para delimitar nuestro tema hablaremos de la televisión.

Uno de ellos es el de Pablo Feinmann, filósofo, novelista y conductor de televisión argentino. Su programa se titula “Filosofía aquí y ahora” e intenta de alguna manera explicar los asuntos concernientes a la filosofía tradicional desde los

griegos hasta los modernos, pero siempre utilizando su propio punto de vista que tiene una orientación nacionalista y a la vez político-social.

José Pablo Feinmann nos introduce al mundo de la filosofía y lo liga con temas de actualidad, haciendo comparaciones con la situación política y social de la Argentina. Las primeras dos temporadas se acercan a pensadores como Descartes, Kant, Hegel, Heidegger, Marx o Sartre. La tercera temporada desarrolla y analiza cuáles son las bases del pensamiento argentino, en el marco del Bicentenario. La cuarta abre la mirada a Latinoamérica para encontrar el fundamento del pensamiento latinoamericano. La quinta se centra en los derechos humanos y la sexta aborda cuatro ejes temáticos: literatura y política, el Islam y Occidente, la Guerra del Paraguay y pensadores nacionales.

Como vemos este autor no sólo realiza labor pedagógica, sino que a su vez incluye la mediatización del sujeto, esa especie de burbuja en que éste se desenvuelve y se crea partiendo de políticas de poder determinantes para su ser. En su programa explica siempre y con una gran claridad que la televisión se encuentra encapsulada por una serie de grupos de poder que determinan qué ver y qué no ver. Por otro lado, no se limita al decir quiénes son esos grupos, sino que por el contrario explica la situación que se da en Argentina con respecto a la oposición y los periódicos que difunden ciertas noticias pero se guardan de difundir otras.

Feinmann parte de la premisa “Monopolizar la información es la utopía de todo poder mediático” (Feinmann, 2013, pág. 14). Siempre se ha buscado a través de los medios poseer el saber. En un principio, cuando no existía la tecnología al nivel que actualmente funciona, era el dominio de las ideas a través del concepto. La palabra tenía un papel fundamental en la sociedad que a su vez determinaba la política y la economía de un país. Actualmente las ideas siguen existiendo pero ya nos llegan predeterminadas y armadas desde los medios de comunicación.

Existen distintos puntos de vista y eso siempre ha sucedido, sin embargo, ellos se las arreglan para que la visión hegemónica supere todo tipo de voz alterna y así

generar la sensación de las cosas que están bien y las que están mal. Para Feinmann, este es el principal modelo a la hora de hacer teoría política. Los medios de comunicación construyen sistemas políticos y esta estructura se sigue repitiendo una y otra vez. “El gigante comunicacional se ha transformado en un campo de batalla.” (Feinmann, 2013, pág. 17) Para Feinmann, la filosofía política no debe ser sólo fáctica o rayar en la facticidad, sino que también debe ser hermenéutica.

Si bien antes los mecanismos de poder existían, lo hacían de una manera mucho más concreta a través de publicidades escritas, periódicos o revistas. Ahora todo se juega en el espacio virtual, que está siendo cada vez más explorado y conquistado. Ese espacio es donde actualmente se dan las políticas de poder y no ya en terrenos reales como objetos publicitarios.

Para los que ejercen el poder, la verdadera dominación consiste en hacerle creer al dominado que lo que vive es algo natural y que no hay nada de lo que quejarse. “Se apoderan del sentido común” (Feinmann, 2013, pág. 21) esto quiere decir que los dominados creen que lo que piensan ha sido elaborado por ellos y no creen que venga del exterior. Esta falsa idea de libertad es la que Feinmann llama “El sujeto- otro” (Feinmann, 2013, pág. 22), ese sujeto que es dicho y pensado por el poder. Actuar de determinada manera, hacer determinadas cosas, consumir determinado producto, cuando al final de cuentas todo lo ofertado en la tienda es absolutamente igual. Esa falsa sensación de libertad es el arma principal de dominación que se da en los medios.

Dado que el sujeto es histórico, no es un ser que nace y muere con una esencia sino que es variable en todo sentido, existe siempre la lucha desde los polos opuestos por el poder. La historia, según Feinmann, se va construyendo a partir de la violencia. Se avanza cuando hay enfrentamientos violentos y se derrama sangre, es por ello que la naturaleza humana es cambiante y también tendiente a la muerte y a la dominación.

Las reglas sociales son producto de unas normas radicales que prometen la muerte a quien se atreva a romperlas. Los medios, no son más que facilitadores del cumplimiento de las normas, que para Feinmann sólo ayudan para ver como normales los crímenes que se cometen todos los días. Nos acostumbramos a las noticias, vemos la cantidad de muertes en otros países y sólo pensamos que ya llegará algo mejor.

Nuestra ceguera es uno de los fines principales del poder para establecer políticas de dominación en los ciudadanos. Por otro lado, esto se expresa a partir de un medio comunicacional, es decir, notamos que Feinmann critica el mensaje que expresan los medios pero no el medio en sí mismo. A la televisión la manejan hombres y esos hombres son los que deciden que contenidos transmitir y qué contenidos dejar pasar.

En el caso concreto de este filósofo, existen posibilidades de difundir el saber a través de la televisión pública, cosa que no vemos actualmente en México por ejemplo. El canal del gobierno presta su espacio para que se realicen programas televisivos con contenidos filosóficos y esto es un arma para el ciudadano común que tiene una visión alterna de la que promueven los canales de aire comerciales, quienes por su parte se dedican a desprestigiar al gobierno. Sin embargo, para Feinmann este espacio es fundamental en tanto que permite desarrollar contenidos y está disponible para todo tipo de personas, inclusive para los que no tienen cable ni otras formas de acceder a internet, por ejemplo.

Por otro lado, esta posibilidad se puede dar gracias a que se acepta la crítica como un arma del mismo sistema de gobierno. Feinmann mismo ha realizado críticas al gobierno en su programa y esto no ha impedido que salga a la luz, esto es interesante porque nos permite hacer una comparación acerca de los sistemas políticos de otros países y México. Este filósofo se autodefine como “un intelectual libre e independiente” y no se considera a sí mismo como alguien que habla desde el oficialismo pero tampoco en contra. Estos factores son principales para determinar la repercusión que tienen o pueden tener estos proyectos.

Feinmann estaría de acuerdo junto con otros autores como Canclini o Debord, que el mundo es un espectáculo que dentro de sí conlleva las reglas que impone la clase dominante, a su vez medida por factores de tipo antropológico, étnico, culturales y religiosos. Es necesario que esta situación cambie y él considera que la difusión de contenidos filosóficos es una de las formas de que esto suceda. En su programa, Feinmann dialoga con diversos autores y les imprime un sello único además de una interpretación nacional de los hechos políticos y sobre todo geopolíticos.

Una de las cosas que se valora de la difusión de estos contenidos filosóficos dentro de canales de gobierno es que se habla desde una neutralidad y no desde un polo o su opuesto. Esto genera alternativas y da la pauta al espectador de que no existen posturas contrarias y nada más, sino que existen infinidad de perspectivas que pueden contradecirse o concordar en unas cosas o en otras.

Se observa una apertura a la hora de hacer juicios políticos o definir conceptos que tienen que ver con posturas políticas. Incluye además la filosofía y los filósofos como elementos fundamentales para los discursos políticos. Si la filosofía puede incursionar en política y servir para crear argumentos, esto ya es una ganancia muy fuerte para quien logre conciliar ambas disciplinas.

La pregunta que surge de la aparentemente fabulosa idea de crear un programa que ayude a “pensar” es cómo lo recibe la población, cómo lo ven, qué ven cuando escuchan por ejemplo a un señor hablando de crítica o de filósofos griegos del siglo IV a. C. Los comentarios suelen ser positivos desde el punto de vista ilustrado de la sociedad. Sin embargo no sucede lo mismo con una gran mayoría que consideran un bálsamo a la televisación de banalidades o se ajustan a la idea de que Feinmann simplemente es un aristócrata sectario y soberbio, ya que no está pensando por las grandes masas. Consideran que el lenguaje que usa es sólo para unos pocos (en esto puede que exista algo de razón) y que no representa al pueblo como tal.

Feinmann rechaza el premio que se le da como personaje cultural destacado en el país por tratarse de un premio que antes había sido otorgado a otro personaje que representa al sistema de dominación en su máxima expresión. La repuesta de los medios es: "Feinmann exagera." En este sentido ocurre como toda política de dominación, se genera una segunda perspectiva que interpreta ese hecho como una provocación innecesaria por parte del filósofo. Es decir que caemos en un discurso que es el rebote de otro discurso que aparece medio disfrazado o que se presenta como una burla o una crítica.

El resultado que se obtiene de la reflexión es el del chiste y la ridiculización de la voz crítica como para rayos de los intentos de hacer pensar a través de vías televisivas. Esta es, probablemente, una (la mayor) de las dificultades a las que se tiene que hacer frente dentro de esta mediatización del saber que es la que nos ocupa.

Por el contrario, Fernando Savater se encuentra dentro de los cánones de la enseñanza de la filosofía. Su programa de televisión es del tipo de una clase estándar y los espectadores son los alumnos. Esta forma clásica utiliza la mediación de la televisión para realizar una actividad pedagógica que podría ser muy positiva para los profesores como material didáctico, sin embargo, no es el tipo de material que se utilizaría para atraer a alguien sobre la comunicación de la filosofía. Sin embargo, posee un lenguaje abierto al público en general y contenidos básicos sobre filosofía además de una reflexión propia a modo de monólogo.

Una cosa es cómo enseñamos filosofía, y otra muy diferente cómo la comunicamos. Aquí entramos en disyuntiva, pues la filosofía es algo que se debería transmitir y no tanto adoctrinar o convencer a las personas de realizarla. Hacer comunicación de la filosofía no es lo que hace Savater en su programa, probablemente él haga docencia de la filosofía. La filosofía es esencialmente un diálogo con el espectador. Dejarle algo que se cuestione es la función principal de esta disciplina de pensamiento, sobre todo teniendo tan limitados los procesos comunicativos, dado que no son funcionales al sistema imperante.

La comunicación se caracteriza por transmitir al espectador un material o un contenido que él no está buscando. Si el espectador busca material para ilustrarse sobre contenidos de filosofía, puede muy bien recurrir a los libros o a los videos de Fernando Savater, sin embargo, lo que él hace es una mera transmisión de datos.

La idea sobre la que se fundamenta la hipótesis es la de lograr sembrar una semilla de curiosidad en el espectador, es decir, mostrarle a alguien algo que no estaba buscando pero que a su vez resulte beneficioso tanto pedagógicamente como para acercarlo a otras disciplinas diferentes. Por supuesto la tarea no es fácil, por eso marcamos la diferencia entre uno y otro autor dentro del esquema de la propuesta a la que atiende nuestro proyecto.

En el caso del programa de televisión titulado “mentira la verdad” de Darío Sztajnszrajber se ponen por el contrario de Savater, en tela de juicio los cánones de la filosofía occidental. Es un poco, y al revés de lo acostumbrado, una forma de que el espectador se identifique con el programa, se sienta dentro de esta especie de historia novelada acerca de los principales temas de los cuales hablamos dentro de la academia. Uno de ellos, por ejemplo es en engaño de los sentidos y la certeza que tenemos acerca de las cosas que existen o en las que creemos. Es un poco llevar al espectador hacia un punto límite en dónde él mismo se haga preguntas. Esta es otra forma de incursionar en las diversas disciplinas dada la cotidianidad que presenta el escenario y la sencillez con que se usa los términos.

Estar participando de este programa es a la vez ser protagonista, ya que pone situaciones que todo ser humano vive en su vida o por lo menos se identifica con ellas por ser cotidianas. En uno de sus programas se toca el tema del amor como una dependencia del otro, pero a la vez se plantea por ejemplo en nacimiento mitológico de la idea del amor. Lo mismo sucede con la amistad, plantea este tipo de relaciones que nos son completamente comunes a todos. Aquí radica la esencia del diálogo.

Otro aspecto favorable para con nuestro programa y que tiene que ver con él es la naturalidad del lenguaje. Para hacer filosofía de manera interdisciplinaria, lo más

importante es desvincularse de los términos estrictamente académicos e incomprensibles, que se manejan, o bien explicitarlos, moldearlos y hacerlos accesibles a todo el mundo.

Que un concepto sea único no quiere decir que los demás no puedan entenderlo, un vicio en el que se cae frecuentemente en filosofía es el de crear un mito de inaccesibilidad a ciertos términos o conceptos, alegando que estos no pueden ser entendidos por cualquier persona. Es por ello que dentro de los antecedentes que se manejan dentro de este proyecto, cuenta como muy valiosa la ayuda de este filósofo que además se aventura en un proyecto actoral y por lo tanto literario. Esto es lo que llamamos un verdadero diálogo con las otras áreas e inclusive con la cotidianidad. Cualquier espectador puede tener acceso a este programa y sobre todo situarse en su mensaje y comprenderlo. Este filósofo realiza además una serie de guiones y actúa él mismo dando su toque personal al programa.

Por otro lado, tenemos el antecedente televisivo del programa argentino del conductor Jorge Guinzburg: “La biblia y el calefón” en donde se observa un diálogo con los invitados que son gente famosa del medio artístico. Si bien el programa no trata temas filosóficos, rescatamos el contenido dinámico que en él se observa y se expresa. Sabemos que el diálogo es dentro de la filosofía, uno de los recursos por el cual se consigue entrar en contacto con la parte opuesta a fin de comprender la totalidad de los sucesos.

Desde los griegos antiguos se creía que este recurso daba a los intelectuales que sabían discurrir de manera adecuada, un plus generador de conocimiento. En la actualidad pasa lo mismo, el diálogo cuyo significado quiere decir en realidad atravesar (*dia*) el *logos* (lenguaje) significa que se introduce al oyente y al hablante en un mismo canal en el que se da el diálogo y ambos se comunican sin que exista la diferencia que los había separado antes, el diálogo contiene las dos partes que se conjuntan en un espacio de lenguaje común. Es por ello que determinamos como base esencial el diálogo en la comunicación de la filosofía.

Desde luego que existen problemas a la hora de repensar el diálogo vía televisión, pues no se participa directamente de él, sino que se ve como desde afuera, sin embargo es posible absorber los puntos de vista opuestos y comprender claramente lo que ambos están tratando de decir.

En televisión existe un diálogo implícito con el televidente, volviendo a Feinmann por ejemplo, él dialoga con el espectador poniéndole en situaciones que son para él comunes y familiares. Lo sitúa en el escenario de su propia vida y es por ello que la televisión (como hemos visto) es uno de los elementos que pueden contribuir al aprendizaje a través del diálogo.

Ahora, retomando a Guinzburg, encontramos una gran capacidad de síntesis a través, una dosis fuerte de humor y sobre todo la premisa de que cada participante va a expresar sus ideas y sus convicciones. Este programa ha sido emitido desde los ochentas en Buenos Aires, Argentina, y ha tenido gran éxito en parte porque sus invitados son de un prestigio inigualable dentro del medio artístico. Es claro que la filosofía muchas veces es más difícil de comunicar, pero como hemos visto con Feinmann y Sztajnszrajber, la posibilidad de entrar en contacto y tocar al televidente es grande.

Por otro lado, tenemos ciertos contenidos que se encuentran en la red que nos acercan un poco al ámbito de la educación de manera dialógica. Me refiero a la parte dialógica, porque si bien no es un diálogo, es una forma muy concreta (un poco lo que hacen Feinmann y Sztajnszrajber de situar al lector en un determinado espacio. Con esto, me refiero a sitios de *youtube* en donde los contenidos de divulgación de la filosofía son claros y realmente dejan un aprendizaje completo, aunque no total de los planteamientos principales de la filosofía. Sin embargo el acercamiento que se puede lograr es mayor que el de otros contenidos más formales.

Como un ejemplo de lo dicho anteriormente pondremos a las clases de la Universidad de Buenos Aires, impartidas por Luis García Fanlo, en donde se explicita de manera clara y concisa el rol que tiene por ejemplo Michel Foucault en

el descubrimiento de la construcción del discurso humano de occidente. ¿Por qué es importante este tema? Porque en él hallamos la explicación de los rastros o vestigios que constituyen la esencia de nuestro ser.

El ser humano ha buscado a lo largo del tiempo desentrañar la verdad objetiva de su ser o de su existencia. En estos videos, el profesor que imparte la clase, da respuestas que tienden una soga al lector para hallar respuesta a sus preguntas de tipo existencial. Es cierto que no todo el mundo tiene o desea una respuesta a esas preguntas, sin embargo, todo el mundo se ha hecho preguntas alguna vez y es necesario dentro de su persona y como una costumbre natural, querer responderlas. Dentro de este debate, se encuentra el maestro en su salón de clases, hace mención de un cierto concepto foucaultiano, para luego explicarlo con algún ejemplo concreto que forma parte del cotidiano de una persona cualquiera. Esto es interesante no sólo para los que lo observan, sino también como una opción diferente e innovadora que aplicar al salón de clases. Hasta ahora, tomaremos en cuenta también esta opción como un método directo de transmisión del saber, que sin embargo continúa siendo reducido a la academia, al salón de clases tradicional.

Volviendo al tema, existe la opción de la transmisión directa de los contenidos, como por ejemplo el que realiza Ricardo Foster llamado “Grandes pensadores del siglo XX” en donde se recorre de la misma manera el pensamiento de un autor. Primero se realiza una introducción, posteriormente se pasa a una entrevista directa con el filósofo, lo cual nos acerca a su manera de pensar directa, además de a su forma de ser, sus rasgos y sus personalidad. Este antecedente, (hacemos referencia a la entrevista) de comunicación de la filosofía se realizó en Francia en los años sesentas, época en la que el internet no existía como medio de comunicación masiva, y además los discursos en donde se exponían ideas tenían un valor mucho más grande. Hoy en día, sin bien tenemos ese material tan valioso, se recurre a otro tipo de información, como son las breves frases o los chistes que sólo ilustran una pequeña parte de lo que el autor dice.

Cambiando el rumbo al continente europeo, nos hallamos en conocimiento de ciertos programas de televisión que se encuentran en televisión de aire y pertenecen al gobierno o al estado propiamente dicho. Encontramos que en Francia existen programas de divulgación de la filosofía como los encontramos en Argentina por ejemplo, pero mucho menos polémicos, ya veremos el por qué.

"Avant-premières"¹ se realiza en el canal 2 de la televisión estatal, realizado por Elizabeth Tchoungui y su equipo. Onfray fue entrevistado por Claude Askolovitch, sobre su libro *El orden libertario, la vida filosófica de Albert Camus*. Este no es un programa específicamente destinado a la politización de los temas de actualidad. En el caso concreto de este capítulo observamos a un personaje, un filósofo moderno experto en la filosofía de Albert Camus, que explica la importancia que este filósofo tiene por sobre la que se le da a Jean Paul Sartre en las universidades. Este tema que tiene que ver con cuestiones políticas está, sin embargo, alejado en cierto punto de una situación actual.

Michel Onfray reivindica la labor de Camus en tanto político y no tanto como es conocido en el mundo, como literato. Afirma que Camus fue un personaje a quien se ha juzgado más bien por sus novelas y muy poco por sus opiniones políticas, mientras que Sartre por su calidad de pequeño burgués se halla protegido por una especie de halo que se ha tejido con respecto a su función revolucionaria, cuando él mismo se auto definía como un burgués.

Pasando a terrenos técnico, este programa se encuentra dentro de uno de los canales estatales como ya dijimos, con acceso a la población de todo tipo y se discute el tema de las lecturas en la universidad, así como de cuestiones personales de estos dos importantes escritores. Sin embargo, no existe una crítica formal o notoria a autoridades gubernamentales ni al sistema educativo.

Por otro lado, tenemos una infinidad de videos a los que podemos acceder sobre la forma de pensar de Onfray así como de diversos estudiosos de la filosofía en

¹ Michel Onfray ¿Es la filosofía un deporte de combate? Extraído de:
<https://www.youtube.com/watch?v=XNRXl8dP0vI>

donde se encuentra una gran cantidad de ideas que promueven el pensar, sin embargo el internet se encuentra a un nivel diferente, ya que la televisión corresponde a una clase de población mucho más amplia

Según Tamara Chaplin, historiadora de las ideas, “la televisión francesa ha transmitido desde 1951 (año en el que Sartre salió por primera vez en televisión) cerca de 3500 programas de filosofía” (Chaplin, 2011). Esta observación nos da la pauta de que la televisión no es ese aparato insulso del que se habla normalmente cuando se hace una crítica a la sociedad desgastada e ignorante. Por supuesto que es valiosa la participación de los filósofos en televisión, sin embargo deberíamos preguntarnos de qué depende que estos contenidos aparezcan en público.

Para Chaplin existen de entrada diferencias entre filosofía e imagen. ¿Cuáles son estas diferencias? Que una de ellas es abstracta y está organizada de una manera más argumentativa, mientras que la otra se basa y consiste únicamente en imágenes, esto quiere decir que es más directa y representativa que la anterior.

El argumento en contra de hacer filosofía por medio de la televisión está más bien fundado en la temporalidad que se requiere en la misma disciplina para lograr realizar una reflexión válida y por supuesto fundamentada. Los filósofos se presentan ahora como publicistas de un sistema de argumentos que los televidentes no alcanzarán a comprender, por lo que deben aterrizar sus teorías a sistemas mucho más sencillos que finalmente terminan en dos opciones: aburrir a los espectadores en tanto que les quitan su complejidad como arma fundamental para el ejercicio del pensar y la segunda, generar una mala comprensión por demás simplista de los temas que hoy en día se abordan en las disciplinas filosóficas.

Esto no quiere decir que hacer televisión no pueda ser posible en televisión o medios del estilo, sino que estas son las dificultades a las que se tiene que enfrentar la salida al exterior de la filosofía como tal.

Para la autora en cuestión Tamara Chaplin, hay tres problemas o justificaciones del por qué no se debe filosofar en televisión, que son fundamentadas pero no quieren decir que lograr esta actividad sea imposible:

“Tales críticas dan lugar a temores legítimos. Se apoyan además en tres suposiciones disciplinares: la primera es que «dedicarse a la filosofía» requiere su tiempo; la segunda, que como la filosofía es fundamentalmente verbal y abstracta, no hay nada que mostrar; la tercera, que la filosofía, como toda producción intelectual en general, debería estar divorciada de las preocupaciones materiales” (Chaplin, 2011).

Estas argumentaciones acerca de por qué la filosofía podría desvincularse del mundo real dejan de ser vigentes aunque no negaremos su existencia, es claro que ella ni está condicionada al tiempo (cada persona tiene sus propios tiempos) ni es abstracta ya que estos niveles de abstracción están expresados en el pensamiento humano, que se expresa mediante imágenes ni tampoco está separada de los problemas materiales. Consideramos que estos puntos de vista no sólo son anacrónicos por su evidente clasicismo sino que también dejan de lado muchas cosas esenciales de la práctica filosófica: que ella no es algo que se encuentre en un universo al que sólo unos pocos pueden acceder.

De este modo, los temores fundamentados por el miedo de perder esa capacidad crítica o esa exclusividad quedarían fuera de discusión, lo cual no quiere decir que no existan problemas de tipo comunicacional a la hora de transmitir estos contenidos. Según entendemos, hasta ahora existen más que nada dos problemas fundamentales en la difusión: la posibilidad de que existan medios que lo hagan posible sin necesidad de censura ni de partidismos o favoritismos y la dificultad de transmitir los contenidos con todas sus complejidades sin desvirtuar o quitar sentido a lo que los diferentes filósofos han dicho o querido decir a lo largo de la historia de la filosofía.

Pero ¿Juega el tiempo un papel en estas disciplinas de divulgación? Sabemos que hoy en día tanto espectadores como estudiantes de educación superior requieren

de ciertas habilidades de parte de los maestros para hacerlos funcionar y que la transmisión de conocimiento se dé y sea fructífera.

En cuanto a los ejemplos en televisación de la filosofía, la autora señala algo que es fundamental con respecto al tiempo de exposición:

“Es interesante comprobar que numerosos ejemplos, desde el comentario de un cuarto de hora que hizo Michel Foucault sobre su *Les mots et les choses* en *Lectures pour tous* (15 de junio de 1966), hasta la no menos breve interrogación de Jean-François Lyotard sobre el papel de los intelectuales en los medios, en *Tribune Libre* (27 de marzo de 1978), demuestran que incluso en la era de la televisión pública el intercambio de ideas filosóficas se llevaba a efecto en la pequeña pantalla en periodos muy limitados” (Chaplin, 2011).

¿Podemos considerar entonces como una especie de mito el hecho de que para la filosofía se requiere mucho tiempo y sus explicaciones han de ser lentas y pausadas para que el espectador entienda los contenidos? Hasta ahora todo parece indicar que más bien le crítica a la brevedad del tiempo en televisión para estos contenidos ha sido mal juzgada o más contabilizada. No es necesario tener una gran cantidad de tiempo si limitamos bien el tema y se expresa de la forma adecuada, tal como lo hizo Michel Foucault en el video antes mencionado.

¿Deben los filósofos “bajar” a tierra? Por supuesto que sí, y no sólo eso, deben dejar de creer que están fuera de la misma. Esta creencia de que la filosofía es una cosa y el mundo otra ya no tiene ese valor o ese nivel de verdad de antes, lo cual de cierta forma colabora a la apertura del conocimiento.

Algo muy importante en el asunto es la vulgarización o simplificación de los temas filosóficos que puede darse en televisión. Tal problema no debe existir si el tema tratado se centra en un argumento bien fundamentado y con rigor y criterios correctos.

Existen filósofos que no están de acuerdo con que la filosofía se haga como tal en televisión, por ejemplo Luc Ferry dice que: «La televisión no permite comunicar

conceptos, sino solo convicciones» (Chaplin, 2011). ¿Podríamos decir que las imágenes distraen del punto en cuestión del concepto y llegan más bien a las emociones del espectador?

El mundo de los mass media nos está “creando una realidad virtual que no existe” (Feinmann, 2013, pág. 93) Esa realidad determina nuestro sentido común dándole la forma de una realidad que para todos nosotros es verdadera. Es entonces cuando surge la pregunta que se hace Feinmann: ¿Ha muerto la realidad? Para este filósofo la respuesta es afirmativa. La realidad es una diferente copiada y distorsionada que posteriormente es sostenida por el sentido común de las personas, ya que nadie cree que lo que sucede en la televisión o en la radio sea una mentira.

A partir de la llegada del hombre a la luna se crea este tipo de realidad alterna en la cual el sujeto es engañado y esta verdad se vuelve común hasta el punto de no cuestionarla. Nadie se cuestiona que el hecho de la llegada del hombre a la luna sea real, está siendo televisado. Sin embargo este hecho no es real, pues se sostiene en una política de poder impuesta con la finalidad de dar a entender a todo el mundo que quien ha logrado llegar a la luna, efectivamente es el más poderoso o el más inteligente. Esta estrategia mediática no ha sido, según Feinmann, la primera en la historia, si no que la historia está plagada de ellas.

“La muerte de la realidad” (Feinmann, 2013, pág. 61) a través de la usurpación de la tecnología ha sido un parteaguas para lo que vendría a continuación: el dominio y control de la realidad por parte de las redes sociales y demás medios de comunicación. El mundo de las imágenes se ha expandido y ahora en su lugar tenemos una virtualidad de los acontecimientos del día a día.

¿Podemos aspirar entonces a una “realidad” que se ajuste a lo que sucede o simplemente debemos tomar como verdaderos los hechos tal y como nos los comunican los medios? ¿Se ha creado otra visión irreal de los hechos mientras que ellos se desarrollan de otro modo en la realidad? Estas preguntas son fundamentales para definir a qué se enfrenta la educación ahora que tiene que

buscar alternativas diferentes a la hora de comunicar o transmitir ideas o el interés por disciplinas correspondientes al pensar humano. Los programas televisivos que existen y que están en proceso de creación deben pensar muy bien ahora que esta interpretación de lo que sucede se ha hecho patente.

Recapitulando todos estos antecedentes llegamos a la conclusión de que hoy en día la difusión o comunicación de la filosofía ha sido y es un tema en estado de crisis. El dialogo ha quedado reducido a unas cuantas frases o íconos que ilustran de cierta manera un pensamiento, pero que no profundizan en él. Esto no quiere decir que sea mala la forma de comunicar la filosofía, son intentos, sin embargo significa que aún no se ha dado en el clavo a la hora de atraer la atención del público, pero tampoco los medios se han interesado demasiado en buscar la forma de dar en el clavo.

En definitiva, convendría salir a hacer difusión pero sin llegar a parecer dogmáticos, y aquí chocamos con un nuevo problema. ¿Quién determina qué contenidos prefiere la sociedad? ¿Son ellos mismos o hay un sistema que controla y regula lo que el público prefiere? Este sistema regulador es el que abordaremos en el siguiente capítulo haciendo una descripción de los obstáculos que la filosofía debe sortear a la hora de enfrentarse el mundo real: el de la “sociedad del conocimiento.”

3.1. La parte ética dentro de la divulgación de la filosofía

No se puede partir de la comunicación de la filosofía directamente sin saber para qué lo hacemos, con qué objetivo. Es fundamental preguntarnos “¿para qué?”, en este caso, para qué nos sirve por ejemplo la ética, una de las ramas más importantes de la filosofía. Consideramos que es en este ámbito en donde están las respuestas a las preguntas que nos hacemos constantemente: ¿Por qué transmitir el conocimiento? ¿Para qué educar al otro? ¿Qué beneficio obtengo comunicando algo a mi semejante? Es sumamente importante el preguntarse ante un proyecto sobre el porqué de la necesidad de su realización.

Sabemos, antes que nada, que toda acción humana, y más si se trata de una acción hecha por elección propia, tiene una parte ética que no podemos pasar por alto, por tratarse de una actividad propia del ser humano y de la cual emana toda la cultura occidental. La “costumbre” es lo que es habitual en todas las personas, es por ello que debemos una explicación de tipo ético para expresar el porqué de nuestra inquietud acerca de la problemática de la educación en México y en toda Latinoamérica, pero sobre todo en México. ¿Por qué México? Porque se dan una serie de contradicciones en este país que no se dan en otros por cuestiones de cercanía o lejanía. Pero volviendo al tema de la explicación sobre la necesidad del proyecto de difusión y comunicación de la filosofía será mejor recurrir a expertos en el tema.

Según Adela Cortina: “¿Para qué sirve la ética? Para intentar forjarse un buen carácter, que aumenta la probabilidad de ser felices y justos” (Cortina, 2013, pág. 45). Esto quiere decir que siempre que actuamos forjando un buen carácter lo hacemos también en beneficio de los otros. Toda acción que consideramos ética como la enseñanza radica en el cuidado del otro, en provocar un bien común y no únicamente individual.

Según la línea de la autora, no podemos ser felices solos porque partimos de una premisa que Hobbes ya había señalado: Si nos ponemos de acuerdo existe un estado regulador de las normas con la finalidad de que se obtenga un beneficio para toda la comunidad y no sólo para algunos. Esto nos garantiza que todos vamos a estar felices, pero para ello es necesario respetar ciertas normas éticas. La transmisión de la filosofía es parte de ello y se vuelve cada vez más necesaria.

La pregunta ¿Para qué enseñar filosofía? Nos lleva a una respuesta: porque nos enseña a pensar como comunidad. La pregunta: ¿Por qué comunicar la filosofía? nos lleva a la respuesta que culmina en el cuidado de sí y de los otros. “Pero resulta que los seres humanos no somos sólo egoístas, inteligentes o estúpidos, sino que somos también entre otras cosas, seres predispuestos a cuidar de nosotros mismos y de otros” (Cortina, 2013, pág. 50).

Existe en la naturaleza del ser humano, una tendencia al bien común siguiendo este argumento, en donde pueden confluír todas las expectativas tanto de maestros como de alumnos. Con la comunicación pasa lo mismo, es necesario buscar otros métodos para llegar a un diálogo que pueda integrar los diferentes aspectos y mostrar otras formas de reflexión que puedan resultar útiles para la sociedad y no sólo para nosotros mismos. Nos enseñaron a pensar que todo lo que hacemos responde únicamente a un bien personal, y no nos damos cuenta de que nosotros somos el reflejo del otro. Hoy recibimos educación, mañana la brindamos y ésta es la labor del profesor o comunicador que recibe la satisfacción de ver realizada en el otro su vocación.

El cooperativismo parece tener entre sus manos la respuesta de nuestra actividad comunicativa que a su vez se desprende de una ética relacionada siempre con el otro, con los otros, con la comunidad en la que se haya uno inmerso. Adela Cortina hace mención de la fábula de Higinio que retoma luego Heidegger sobre la cura, en el sentido de cuidar del otro como la base de la existencia del ser humano. La fábula cuenta lo siguiente:

“Una vez llegó Cura a un río y vio terrones de arcilla. Cavilando, cogió un trozo y empezó a modelarlo. Mientras piensa para sí qué había hecho, se acerca Júpiter. Cura le pide que infunda espíritu al modelado trozo de arcilla. Júpiter se lo concede con gusto. Pero al querer Cura poner nombre a su obra, Júpiter se lo prohibió, diciendo que debía dársele el suyo. Mientras Cura y Júpiter litigaban sobre el nombre, se levantó la Tierra y pidió que se le pusiera a la obra su nombre, puesto que era ella quien había dado para la misma un trozo de su cuerpo. Los litigantes escogieron por juez a Saturno y Saturno les dio la sentencia evidentemente justa: Tú, Júpiter, por haber dado el espíritu lo recibirás a su muerte. Tú, Tierra, por haber ofrecido el cuerpo recibirás el cuerpo. Pero por haber sido Cura quien primero dio forma a este ser, que mientras viva lo posea Cura” (Heidegger, 2008, págs. 218- 219).

Desde que nacemos, el cuidado es lo que nos hace subsistir, el hombre es débil y requiere de atención, es por ello que nos adherimos a la idea del cuidado de sí y

de los otros para la justificación del proyecto que nos ocupa. ¿Por qué comunicar la filosofía, entonces? Por y para nosotros y la comunidad en la que cohabitamos siempre en relación con el otro.

3.2. Descripción del proyecto “los intelectuales” programa de televisión con contenido filosófico. ¿Por qué hablar de televisión? Una mirada a los medios de comunicación actuales.

Existe una controversia muy marcada entre la educación como sistema institucional orientado a lo científico y la televisión como medio principal de comunicación. Los lenguajes en los que se habla tanto desde la academia como desde el medio televisivo son completamente diferentes y aparentemente opuestos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en este último decenio las estrategias educativas se las han visto duras en cuanto a la captación de la atención de los alumnos en todo nivel escolar. “La televisión suele utilizar estructuras de naturaleza poética y dramática, a través de las cuales el equilibrio entre rigor e interés no resulta fácil de lograr” (Bienvenido, 2001, pág. 2).

La aparición de los medios rápidos como el internet con sus buscadores y las páginas de comunicación interactivas han agilizado la percepción de niños y adultos. La información que se recibe de dichos medios ha pasado a ser fugaz y se ha limitado al micro-texto, una idea escrita que basa su existencia en la fugacidad y cuyo alargamiento supone ser ignorada. Cada vez se usan frases más cortas, cada vez una imagen en televisión se vuelve pesada si dura demasiado. Es necesario que la televisión y el cine también se actualicen.

Estos medios han pasado de ser medios calientes a ser los medios que dominan prácticamente la totalidad de la vida de los espectadores. Esto no quiere decir que ellos no tomen decisiones sobre lo que ven en televisión, sin embargo el acceso a este medio es completamente fácil de lograr. Algunos filósofos como Noam Chomsky han visto esta facilidad como un obstáculo para el pensamiento humano y como un arma de dominación de las grandes cadenas informativas. En este

trabajo se rescata la importancia de la televisión en la vida de todas las personas y se propone seguir viendo televisión, sólo que desde otra perspectiva.

En principio, se asume la idea de la televisión como otra forma de conocer, así como en su momento lo fueron la radio, el teléfono o la imprenta misma, que permitió que muchas personas recibieran cierta información de manera rápida y eficiente. Aquellas críticas antiguas sobre el peligro de la televisión que podía llegar a producir daños en los cerebros de los niños están obsoletas. Lo que nos ocupa en este capítulo, es más bien el cómo y no el qué vamos a hacer.

Ya se ha dejado claro que la televisión es un poderoso instrumento que de ser bien utilizado podría difundir contenidos culturales, históricos, científicos, etc. La manera en que se ha usado es lo que se cuestiona. Sin embargo, la era de la imagen permite que el ser humano se identifique mucho más con la realidad porque en las imágenes se muestra lo que se quiere transmitir sin códigos que sean exclusivos para algunos. La televisión es para todos y en eso radica la principal ventaja de éste medio.

La complejidad de transmitir contenidos en televisión es en principio la pregunta ¿Qué se desea divulgar? ¿De qué manera se debe enfocar? ¿Qué lenguaje se debe utilizar para conseguir llamar la atención de los espectadores sin caer en un excesivo simplismo? Aquí es donde entra en acción la tarea de la divulgación, que consiste en buscar la manera correcta para cada público, utilizando un lenguaje que medie entre ambos aspectos sin quitar el sentido al contenido que se desea divulgar. “Los medios audiovisuales tratan de construir discursos que sean capaces de atraer a la audiencia por medio de cuestiones que susciten un interés práctico y apelen a las emociones” (Bienvenido, 2001, pág. 4).

El lenguaje científico resulta todo un reto para la televisión. Sin embargo el filosófico, aunque muchas veces similar al científico, podría tener una gran ventaja con respecto a la ciencia, y es que la filosofía se ocupa de asuntos de índole racional tanto históricos como políticos, éticos, estéticos, entre otros. Con la filosofía la reacción esperada no es la convencer al público de las bondades de

hacer filosofía o del avance del pensar que se ha producido en los últimos tiempos, sino que se pretende brindar un punto de vista alterno, quizá olvidado o nunca contemplado por los espectadores.

Es verdad que todo es conocimiento, pero hay diferentes formas de conocer. Un programa de televisión que hable de ciencia nos acerca mucho al funcionamiento de la naturaleza, a los fenómenos que se producen en ella e inclusive a las sustancias que operan dentro de un cerebro humano en determinados momentos o bajo ciertos estímulos. Un programa de televisión sobre filosofía nos conecta con problemas éticos, morales, existenciales, que cada ser humano ha tenido que atravesar en su vida, por lo menos alguna vez.

No debe dejar de tomarse en cuenta la necesidad que hay por parte de los jóvenes de recibir alguna información no académica necesariamente sobre las preguntas que se hacen con respecto al mundo que los rodea. Preguntas respecto a su experiencia o acerca de la existencia de Dios, son a menudo direccionadas al ámbito de la religión o en el sentido opuesto, encaminadas a una aversión a la misma, probablemente por no haber sido escuchadas o respondidas en un contexto donde la información se maneje libremente y no esté condicionada por la institución académica.

Es claro que la educación actual debería brindar ese apoyo que los jóvenes y adultos necesitan, sin embargo, sus acciones están encaminadas más bien hacia la formación en competencias. El sistema educativo, así como sus planes y proyectos no dan lugar a cuestionamientos de índole filosófica o estética, todo ello es tachado de innecesario para la vida y sobre todo existe un prejuicio muy grande hacia estos campos de estudio. Es necesario incorporar opciones que estén fuera de este ámbito completamente académico y se centren en las preguntas que todo ser humano se hace, sobre el mundo, el actuar humano, la religión, la historia o la política. Algunos estudiantes quieren saber más pero en la escuela los limitan a ciertos contenidos que forman parte del programa de estudios.

En esta investigación nos proponemos ahondar en la parte educativa como un fondo sobre el cual se despliega toda la teorización filosófica, pero sin dejar de lado el lenguaje cotidiano, presentando un proyecto antes que nada pedagógico que contribuya a la formación de los jóvenes, utilizando diversos métodos planteados por educadores y filósofos. Principalmente se plantea una crítica al modelo actual para luego poder proponer una variante o una opción más a lo que se venía trabajando en educación.

Por otro lado la televisión es vista como algo que distrae al alumno de sus estudios y le resta camino a lo andado. No se tiene en cuenta que en la televisión se pueden encontrar excelentes opciones para educar al alumno desde un medio caliente pero con contenido contundente. Todo lo relacionado con televisión es asociado con los canales de televisión más vistos, hay un prejuicio con respecto a lo que se ve y se elige ver en televisión.

Ahora bien, también debemos tener en cuenta que la televisión y el internet están en gran medida fusionados porque en internet accedemos a programas de nuestra elección, programas que están en televisión. Cada vez más encontramos necesario conectarnos a internet para seleccionar determinado tipo de programa porque ya la televisión misma se ha vuelto interactiva. Sobre esto María Macario Serrano dice que “la interacción permite la intervención del receptor en el proceso comunicativo” (Macario Serrano, 2003, pág. 4).

La televisión será un arma de doble filo entonces, pues encontramos que ciertos contenidos resultan impuestos cuando no existe esta posibilidad de diálogo en la comunicación, pero a la vez resulta muy beneficioso cuando el proceso dialéctico se puede dar por la vía televisiva. El espectador interpela y pone en tela de juicio lo que ve y a su vez el contenido está puesto a consideración de quien lo mira. En tanto existe esta relación la comunicación se está dando tanto en el plano académico como en el plano recreativo.

Pero ¿Se puede dar una relación mediada por un canal televisivo sin dejar de ser académico? La propuesta que nos compete se ocupará de demostrar que es

posible que exista un vínculo entre ciertos temas de interés y ciertos temas que por lo general son vistos como demasiado técnicos o demasiado orientados a lo académico escolar.

Existe libertad mientras haya variedad de contenidos que elegir, y no únicamente una direccionalidad que nos lleve siempre por el mismo camino. La televisión vía internet nos brinda la posibilidad de elección tanto como de presenciar los contenidos adecuados y que son de nuestro interés. La interacción es desde que existe el internet es el medio más factible de aprendizaje y de selección de temas que hasta ahora haya existido, pues podemos acceder en casa y cómodamente a lo que creamos conveniente.

“En Internet, el tiempo es una variable que tiene poca o ninguna relevancia, por eso se puede llenar de múltiples contenidos adicionales que nunca tendrían cabida en televisión por el alto valor que se le concede a cada segundo. Además, Internet también permite poner énfasis en algunas funciones que el medio televisivo a menudo olvida, como la educación” (Macario Serrano, 2003, pág. 5).

Así, la televisión que da la posibilidad de elegir contenidos adecuados al gusto y medida de cada persona, genera fenómenos de interacción que a su vez dan al espectador un sentido de pertenencia, ya que no le es impuesto ningún tema, sino que él decide hacia dónde se dirige y por lo tanto encuentra en ese camino opciones que le van a guiar hacia contenidos similares. La televisión por lo tanto, es para todos, educa, es un factor de diálogo y promete volverse interactiva en su totalidad en un futuro cercano.

3.1. Los intelectuales: Un programa de televisión con contenido filosófico

En este marco teórico es donde se propondrá presentar al público el programa de televisión “los intelectuales”, que será de libre elección y propuesto en un canal universitario. A su vez está diseñado por filósofos desde su esencia, pues

conserva el estilo de diálogo que ha caracterizado a la filosofía desde la época antigua.

Se ha escogido como medio de difusión del proyecto a la Televisión de la Universidad Autónoma de Querétaro (Tv. U.A.Q.), porque representa un medio idóneo en primer lugar por ser un canal universitario, por la aceptación que tuvo el proyecto una vez propuesto y porque la idea del mismo es educar a los jóvenes a través de un medio que no sea el habitual. Tv U.A.Q. presenta la característica de estar abierta a contenidos variados, así como los recursos necesarios para que el programa de televisión “Los intelectuales” sea producido, difundido y llegue a la mayor cantidad posible de jóvenes tanto universitarios como de otras áreas. La televisión de la universidad es y debe ser siempre una herramienta para los estudiantes y en el caso de “Los intelectuales” es el medio preciso para alcanzar al público sugerido, personas con carrera universitaria, o que están cursando posgrados, e inclusive jóvenes de preparatoria que se estén decidiendo o les interese estudiar filosofía.

Ser universitario es, entre otras cosas, no abandonar jamás la curiosidad de seguir instruyéndose, Tv. U.A.Q nos ha permitido hacer posible el proyecto y además difundirlo por todos los medios posibles, Nos ha brindado apoyo además en la selección y corrección de guiones involucrándose en los aspectos importantes y decisivos, es por ello que el resultado en gran parte se le debe al equipo de televisión de la Universidad Autónoma de Querétaro.

“Los intelectuales” consta de una serie de seis programas de duración de media hora cada uno con cortes que suceden cada diez minutos. Los contenidos son filosóficos y a su vez abordados por filósofos y cuyo guion de preguntas van enfocadas en la misma dirección. Los programas se van desarrollando con temáticas referentes a diversos temas de interés como lo son la política en sentido amplio. En el primer programa el entrevistador hace referencia al término política, así como a lo que ésta representó desde tiempos inmemoriales para el hombre.

“Los intelectuales” como programa de televisión puede aportar un conocimiento panorámico que invita al espectador o informarse, así como a la posibilidad de asistir a conferencias y congresos sugeridos por los invitados. Al tratarse de personas reconocidas por su amplia trayectoria, ellos sugieren o hacen referencia a obras de arte o libros que podrían influir en la comunicación de la filosofía. Jóvenes de todas las edades pueden disfrutar de estos programas sin que sea necesario llevar un orden, pueden verlos intermitentemente e incluso acceder desde cualquier vía por medio de internet.

Se trata de un programa de educación bajo un esquema de programa de televisión, aporta a los jóvenes conocimientos básicos y una visión más amplia de los que es la filosofía, de los filósofos como personas de carne y huesos, con problemas, con preguntas, etc. Introduce al joven en un horizonte mucho más completo, lo vincula al mundo de los griegos, los romanos, las culturas tanto europeas como latinas que han aportado conocimiento a nuestras generaciones. Enseña y divierte, es un recurso pedagógico completo, accesible y dinámico.

En el programa uno “Filosofía y política” se aborda el tema de la acción y de cuándo y cómo es necesario participar en política. En un mundo tan indiferente a las causas de los demás ciudadanos y tan individualizado, la acción política resulta impensable e incluso dudosa, lo que quiere decir que si alguien participa en política es considerado un idealista o se cree que persigue fines de lucro. Para los invitados a esta mesa esta situación debe cambiar, pues la política desde su etimología representa algo que es propio del pueblo y que no le puede ser indiferente, pues lo constituye.

En esta mesa se aborda el tema de la participación personal de cada concursante en la acción política, desde las marchas de juventud de Stefan Gandler en Alemania hasta la militancia de Daniel E. Fernández en Argentina por la causa peronista, culminando con José Roberto González García con su participación en las sociedades revolucionarias del arte en México, cuando el marxismo estaba en auge.

Desde esta diversidad de perspectivas es donde vamos a ver cómo se da el fenómeno político desde el área académica pero también personal. Es una característica del programa que los participantes estén en la total libertad de expresar sus sentimientos y sus formas de pensar para que el público se sienta identificado y no los vea únicamente como los académicos e investigadores que dan clase diariamente, sino como personas que han tenido un rol interesante en la política, así como en la historia de sus respectivos países.

Se aborda el tema de la juventud que se decide a cambiar el sistema, lo que se ha conseguido hasta ahora en la historia y lo que se pretende en un futuro. Se habla de la importancia de que los jóvenes estén inmersos y vinculados en acción política, de la evolución que se ha visto en este campo a través del tiempo y en la actualidad. Se concluye con una serie de anécdotas que fusionan la parte humana de los participantes con su acción dentro del ámbito social.

En el segundo programa “Filosofía y ética” se definen conceptos que informan al televidente sobre la importancia de saber qué criterios deben usarse a la hora de tomar decisiones sobre la vida de las personas. Se plantean casos de pacientes que están en estado de coma cuyas familias decidieron mantener activos, para lo cual existen los comités de bioética, quienes determinan en base a una serie de principios fundamentales de la bioética qué acción se debe tomar en cada caso.

Robert Hall narra experiencias personales en las cuales se ve puesto en juego tanto la teoría de la bioética en contradicción con la práctica, pues a menudo el factor humano entra en escena en decisiones relacionadas con la vida y la muerte. Se señala la importancia del comité de bioética para casos de suma importancia.

También está presente el Dr. Raúl Canizales, quien explica cómo el derecho está presente en el accionar de los doctores así como de los filósofos en el caso de tomar decisiones tan importantes como decidir sobre la vida de alguien. Explica qué criterios toman los abogados y qué reglas y normativas imperan en cada caso, o en los casos en que las reglas son ambiguas, qué opciones existen dentro del marco del derecho jurídico.

En el tercer programa “Filosofía y psicoanálisis” se desarrolla el tema de la psique humana como factor importante dentro del estudio de la psicología. Habitualmente se cree que los seres humanos estamos dotados de una racionalidad, y en base a ello tomamos decisiones y coexistimos con los demás seres humanos. La teoría del psicoanálisis planteada por Freud y más tarde corroborada por Jung y Lacan indica que no siempre actuamos en base a una conciencia que podemos controlar, sino que existen factores inconscientes que de cierta manera nos determinan y con los cuales estamos constantemente en pugna.

En la psicología en cambio, existen ciertos paradigmas bajo los cuales se considera que podemos actuar siempre dominando nuestra razón y nuestra voluntad. La psicología cree que las personas podemos ser catalogadas por nuestro coeficiente intelectual o por la manera de interactuar con los demás en sociedad. El Dr. Mauricio Ávila indica esta diferencia entre la teoría del psicoanálisis, que no posee una direccionalidad en tanto que no es una ciencia exacta y trabaja en áreas desconocidas por el sujeto.

Ernesto León y Carlos García exponen la total inutilidad de intentar cambiar las conductas con la finalidad de eliminar patrones que tarde o temprano se manifestarán. En la teoría del psicoanálisis no existe un comienzo o un final, tampoco una solución a los problemas del paciente, sino que se propone realizar una reestructuración de las vivencias inconscientes en su mayoría olvidadas y recreadas de diversas maneras por la psique humana. También se pretende desentrañar los contenidos de los arquetipos o formas primigenias con las cuales se da coherencia a la personalidad del ser humano.

En base a las perspectivas que cada psicólogo utiliza para tratar a cada paciente se van viendo las diversas formas de reaccionar y cómo esto puede ayudar a que los pacientes sientan algún tipo de alivio, más no existe cura para lo que ha sido determinado. En este programa se da una visión realista y concreta sobre la acción del psicoanálisis no ya desde una perspectiva mágica o una receta de cocina, sino como un trabajo que se debe realizar en la vida tanto como en sesión por parte del psicólogo y el paciente.

En el cuarto programa “Filosofía y literatura” el escritor Óscar de la Borbolla nos da un acercamiento al mundo literario como creación que puede ser determinante para ejercer una labor social de enseñanza de la filosofía en ámbitos que no están necesariamente relacionados con lo filosófico. Se habla de la disciplina del pensar racional como un punto fundamental en la academia, con lo cual la filosofía se ha relegado a un mero ejercicio científico y la parte espiritual o de creación estética y dionisiaca queda por supuesto encapsulada en la religión.

La creación literaria es un tema del cual no se habla mucho, existen escritores y existen lectores, pero por lo general la práctica filosófica no está vinculada con la literatura, porque cuando esta relación se da, los filósofos ven este tipo de creación como una simplificación del pensamiento y los literatos suelen ver la filosofía como un tipo de lectura anticuada y aburrida. Lo que Óscar de la Borbolla pretende con sus textos es realizar un acercamiento a las personas que no están relacionadas con la filosofía e inclusive con la literatura, pero son capaces de verse atrapados por este tipo de escritura.

Anécdotas personales, críticas a la educación literaria tanto como al sistema educativo que pretende cada vez apartar a la filosofía de la literatura por considerarla aburrida, forman parte de la grabación de este programa.

En el quinto programa “Filosofía y estética”, se trata el tema del arte como concepto, pero también como ejercicio que no puede ser clasificado dentro de una perspectiva académica. La idea de “Arte” como un concepto implica que todo lo que sea considerado arte se base en criterios, pero ¿Quién decide esos criterios? ¿Quién determina qué es arte y qué no lo es? En este ámbito existen infinidad de formas de concebir el arte, algunas más cercanas a la definición de ciertos parámetros y otras que tienden a eliminar dichos parámetros.

En este programa el entrevistador realiza una pregunta clave para la definición del concepto arte. ¿Cuál es el artista con el que cada entrevistado se identificaría si fuera posible? Cada uno de los entrevistados da una respuesta que lo identifica y a su vez define la idea que tienen de arte.

Roberto González menciona a Bacon con su obra sobre la carne, Márgara de Heine menciona a la artista contemporánea Marina Abramovic, quien se ha destacado en el área del performance y le ha dado al arte un carácter mucho más presencial. En el performance el momento cobra valor y la experiencia estética se reproduce a través de esta serie de acciones que realiza el artista para conseguir cierta reacción en sus espectadores. Finalmente Santiago Carbonell concluye con que no necesitaría citar a algún artista, sino que el arte se da sin este nombrado sujeto que crea, se da en la libertad del crear y del mirar.

En el sexto programa se da la segunda parte del primero, en donde se va a tratar el tema del arte dentro del contexto social y político. Roberto González va a afirmar que la parte social es de suma relevancia pues el arte debe servir a fines sociales que ofrezcan un beneficio a la humanidad. En torno a este tema se da la discusión de que el arte sea exclusivamente la experiencia de belleza que despierta o deba ser útil de acuerdo a la tendencia científica.

En la modernidad se da una tendencia a "cientificar" todo conocimiento hasta volverlo racional. Sin embargo en estética no opera tanto este paradigma, pues parece ser que lo que genera la experiencia en el mundo del arte es el ojo que lo mira y no tanto la obra en sí, así como el sujeto como autor de la obra se ve disuelto en la misma. Es por ello que el arte se encuentra entre dos polos, el de la objetividad y la autoría como el de la mera presencia de la experiencia en el sujeto que lo contempla, viendo unificado el sujeto y la obra como un todo que acontece en un instante que no vuelve a repetirse jamás.

Se le pregunta a Margara de Heine acerca de su experiencia como mujer dentro de la percepción del arte, ella responde que su experiencia en el arte se ve fundamentada y avalada por sus viajes y su experiencia como docente en artes, situación que le ha dejado muchas satisfacciones así como un vasto conocimiento en la historia del arte. Es la primera invitada mujer que participa en el programa y esto es recalcado por el conductor, quien además realizará una serie de preguntas personales con respecto a su faceta dentro del arte feminista. La entrevistada responde que se considera afortunada ya que no muchas mujeres están dentro

del campo de la teoría del arte, pues en el ámbito académico prima la presencia de hombres.

A continuación se detalla la actividad de la dirección de los programas, qué labores se realizaron para que éstos salgan al aire y con qué instrumentos se contó para cada grabación.

Nombre del proyecto: “Los intelectuales, Comunicación de la filosofía a través de programas televisivos.”

Programa 1: “Filosofía y política. Elaboración de guion, entrevistas a los participantes. Grabación y dirección del video. Edición y selección de cápsulas, imágenes y música. Este programa versa sobre la problemática de hacer política, el concepto bajo el cual se manejan sus prácticas y su posterior evolución. Temas controversiales como la violencia que generan los movimientos destinados a generar cambios sociales y sus consecuencias. Experiencias personales de los invitados así como el resultante diálogo entre la diversidad de experiencias. El programa de televisión cuenta con la participación de los invitados Dr. Stefan Gandler, Lic. José Roberto González García y el Lic. Daniel Enrique Fernández. En la conducción participa Arturo Edoardo Castro Ortega.

Programa 2: “Filosofía, ética y bioética.” Elaboración de guion, entrevistas a los participantes. Grabación y dirección del video. Edición y selección de cápsulas, imágenes y música. Este programa trata sobre la definición de la ética así como su práctica en la sociedad actual. Se tratan temas de bioética como lo son la experimentación con seres humanos y animales, la práctica del aborto y la eutanasia en nuestros días y cómo se aplican estas teorías en el derecho y en la medicina. En el programa participan el Dr. Raúl Ruiz Canizales y el Dr. Robert hall. En la conducción colaboró Benjamín Ortega Castro.

Programa 3: “Filosofía y psicoanálisis.” Elaboración de guion, entrevistas a los participantes. Grabación y dirección del video. Edición y selección de cápsulas, imágenes y música. Este programa desarrolla temas como la definición del concepto psicología, cómo se da en la actualidad y sus semejanzas y diferencias

con el psicoanálisis. Se vincula con la práctica de los psicólogos y se especifican también sus carencias. Se trata el tema de la necesidad y la recurrencia entre la consulta psicológica, su utilidad y sus fallos. Participan Mauricio Ávila Barba, Ernesto Alonso León y Carlos Alberto García Calderón.

Programa 4: "Filosofía y literatura". Elaboración de guion, entrevistas al escritor Oscar de la Borbolla, grabación y dirección del video. Edición y selección de cápsulas, imágenes y música. Se desarrollan temas como el de la importancia de que la juventud lea, el entrevistado hace una crítica al sistema educativo y expone algunas de las diferencias entre la tarea filosófica y la literaria. Habla acerca de los gustos en general de la sociedad y sobre su vida personal, cómo llega a encontrar en la lectura una forma de ser que lo convertirá más tarde en el ser humano que es en la actualidad.

El entrevistado cuenta por qué se interesó en la filosofía y qué relación existe entre esta disciplina y la literatura, en el sentido de que le resulta más fácil escribir cuentos con un sentido filosófico que escribir ensayos propiamente filosóficos. Esto se debe a que la gente en general elige lo sencillo en lugar de los complicados argumentos y conceptos que se manejan en filosofía, el autor considera mucho más útil la divulgación del conocimiento a través de historias y de la poesía, cuyo libro describirá en la entrevista.

Participan el escritor Óscar de la Borbolla y entrevista Ivonne González Gutiérrez.

Programa 5 "Filosofía y estética"

Elaboración de guion, entrevistas a los participantes. Grabación y dirección del video. Edición y selección de cápsulas, imágenes y música. Se invita a Santiago Carbonell, uno de los pintores más reconocidos en México y el mundo para que nos narre su experiencia dentro del campo del arte, cómo es que arte y educación se fusionan, si se puede enseñar el arte como tal o es un conocimiento que viene dado desde el nacimiento. Se realiza una crítica al sistema educativo en el área de la estética y se narran experiencias personales que culminan en un diálogo muy fructífero para los televidentes.

Los invitados son el pintor Santiago Carbonell, el Lic. José Roberto González García y la doctora en arte Margara De Heine. Participa en la conducción Arturo Edoardo Castro Ortega.

Programa 6: “Filosofía y estética” parte 2.

Elaboración de guion, entrevistas a los participantes. Grabación y dirección del video. Edición y selección de cápsulas, imágenes y música. Los invitados son el pintor Santiago Carbonell, el Lic. José Roberto González García y la doctora en arte Margara De Heine. Participa en la conducción Arturo Edoardo Castro Ortega.

En este programa se habla de la parte social dentro del contexto artístico, la educación y la parte creativa del ser humano. También del rol de la mujer dentro del este panorama y la visión femenina dentro del ámbito de las artes visuales.

En conclusión, estos seis programas comunican la filosofía a través de un medio televisivo de manera precisa y amena, encausan al televidente en un ambiente de cultura y lo motivan a interesarse por conocer más de lo que simplemente ve tras la pantalla. Le sugieren diversas lecturas y lo actualizan en el campo de lo que se está tratando en filosofía.

“Los intelectuales” es un programa para ver en familia, con amigos, y para cualquier tipo de público, pues maneja un lenguaje completamente claro y preciso. El guion está hecho precisamente par que en su desarrollo los espectadores encuentren explicaciones a sus preguntas más inmediatas. También pueden ponerse en contacto con los participantes, como es el caso de la Fundación Santiago Carbonell, asistir a la misma y tener acceso directo a las obras de arte de este pintor.

Los guiones del programa están estructurados para que el programa no dure más de media hora, cuyos cortes se presentan cada diez minutos, por lo que será fácil mantener la atención centrada en un tema y no resultará aburrido o tedioso para el público.

Se presenta a los personajes, ellos hacen una breve descripción de sí mismos y explican qué actividad realizan. Esto sucede cada regreso de corte, a partir del segundo el conductor pondrá al corriente al público sobre los temas que se venían tratando, por lo cual “los intelectuales” será una herramienta muy útil a la hora de realizar divulgación de la filosofía mediante programas televisivos.

En cuanto a la difusión como labor filosófica, será un gran avance que nos permitirá experimentar el impacto que estos proyectos puedan tener ahora y en el futuro, representa un material de divulgación del que los profesores podrán servirse para explicar determinados autores, e incluso del que se puede disponer para crear un ambiente de pensamiento filosófico en otras carreras relacionadas con las humanidades. Así mismo la salida al aire de “los intelectuales”, permitirá a los invitados que sus trabajos sean reconocidos en la medida del impacto que tenga este ciclo de una temporada de seis programas de televisión.

A lo largo de la historia han existido cambios de los cuales el ser humano no siempre se ha sentido orgulloso. Algunas veces la razón humana ha servido para generar destrucción. La filosofía aplicada mediante este proyecto pretende contribuir a la mejor toma de decisiones, tanto como a la cultura y al conocimiento, por lo tanto a la felicidad de los seres humanos, cuya naturaleza propia es saber cada día un poco más.

Las fechas de emisión de los programas no están especificadas, están en proceso ya que el resultado final se encuentra en las páginas de la universidad así como en Facebook y Twiter. La primera grabación se realizó en 2014 y la última en 2016 y desde esa fecha se ha venido trabajando en un esquema que depende a su vez del esquema

de trabajo de la Universidad así como de la disponibilidad de los participantes. El proceso de edición se realizó posteriormente en algunos programas, por lo que la fecha de emisión propuesta diferirá de la fecha de grabación de los programas.

Anexos

“Los intelectuales I”

TEMA: Filosofía y política

Currículum de invitados

- Stefan Josef Gandler, Doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de México, profesor de la facultad de ciencias políticas en la Universidad Autónoma de Querétaro. Filósofo, politólogo, expositor especialista en teoría crítica, la filosofía de Sánchez Vázquez y la teoría crítica de M. Horkheimer y W. Adorno.
- José Roberto González García, Mtro. En Arte, profesor, curador de arte. Licenciado en filosofía por la Universidad Autónoma de Querétaro.
- Daniel Enrique Fernández, Lic. En contabilidad por la Universidad de Buenos Aires, militante político, profesor.

PRIMER BLOQUE (DURACIÓN 10 MINUTOS)

TEMA: Experiencias políticas y sus vivencias

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

1. Roberto González ¿Cómo ha sido su desarrollo, su primera experiencia en el ámbito en que se desenvuelven?
2. Daniel E. Fernández ¿Cuáles fueron sus orígenes como militantes políticos?
3. Stefan Gandler ¿Cómo fueron tus orígenes en la política?

SEGUNDO BLOQUE (DURACIÓN 10 MINUTOS)

TEMA: La vida cotidiana como contraste de la filosofía.

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

1. Roberto González ¿Cómo es un día normal en la vida de un intelectual?

2. Daniel E. Fernández ¿A qué te dedicas?
3. Stefan Gandler ¿Qué se siente tener la cátedra Sánchez Vazquez?

TERCER BLOQUE (DURACIÓN 10 MINUTOS)

TEMA: Experiencias en política

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

1. Stefan Gandler ¿Por qué decidiste quedarte en México? ¿Has tenido algún choque con la autoridad?
2. Roberto González ¿Qué complicaciones has tenido en tu carrera como militante político?
3. Para los tres ¿Qué se siente tomar la calle? ¿Han tomado la calle?

GUIÓN TÉCNICO

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN

Silvia Beatriz Fernández

GUIÓN ORIGINAL

Silvia Beatriz Fernández

LOCUTOR

Arturo Eduardo Castro Ortega

CAMARÓGRAFOS

Eduardo Aboytes

Lidia Cortés

POST- PRODUCCIÓN

Eduardo Aboytes

“Los intelectuales II”

TEMA: Ética y bioética

Currículum de invitados:

- Raúl Canizales: Doctor en Derecho por la Universidad Autónoma de Querétaro con estudios en Alemania. Participó en talleres y cursos de ética y bioética en la facultad de filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- Robert Hall: Doctor en filosofía, especializado en bioética y ética ambiental, control y denuncia de los alimentos transgénicos en México y el mundo y en derechos de los animales. Investigador en temas como el de la industria farmacéutica y su influencia en la sociedad.

TEMAS:

Idea principal del programa: Esclarecimiento de los conceptos clave en la materia de cada invitado, que guarda como relación el tema de la ética y su aplicación en la realidad social que actualmente vivimos.

TEMA PRIMER BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

DESARROLLO DEL TEMA: El concepto de ética en la actualidad.

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

Raúl Canizales: ¿Nos puedes dar una definición de ética según tu área? Y ¿Cómo funciona hoy en día en la práctica la aplicación del concepto?

Robert Hall: ¿Qué es la ética? ¿Cómo funciona el pensamiento ético en tu contexto y cómo debería funcionar?

TEMA SEGUNDO BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

DESARROLLO DEL TEMA: Cómo funciona, que fallas tiene el concepto con respecto a lo que sucede hoy en día en nuestros ámbitos. Propuesta de debate: Los productos transgénicos. ¿Adelanto tecnológico positivo o negativo para el ser humano?

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

Raúl Canizales: ¿Cómo interpretaría según su ideología el uso de los transgénicos?

Robert Hall: Sabemos que ha trabajado este tema y se declara abiertamente en contra. ¿Existe algún beneficio o es en todo sentido un perjuicio para la sociedad que consume?

TEMA TERCER BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

DESARROLLO DEL TEMA

La parte social de la ética.

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

Raúl Canizales: Un poco siguiendo la pregunta del Dr. Arellano, ¿Qué decidimos hoy en día y qué cosas son las que no decidimos? ¿Qué decide usted por ejemplo, y qué cree que está predeterminado por la sociedad?

Robert Hall: Siguiendo el hilo de la conversación, ¿Qué es lo que la ética se propone, tomar decisiones o simplemente educar al ciudadano para que él mismo pueda elegir? ¿Qué elige y qué no elige dentro de su contexto particular?

GUIÓN TÉCNICO

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN

Silvia Beatriz Fernández

GUIÓN ORIGINAL

Silvia Beatriz Fernández

LOCUTOR

Arturo Eduardo Castro Ortega

CAMARÓGRAFOS

Eduardo Aboytes

Lidia Cortés

POST- PRODUCCIÓN

Eduardo Aboytes

Guion “los intelectuales III”

Tema: “Filosofía y psicoanálisis.”

Currículum de invitados:

- Dr. Mauricio Ávila Barba: Doctor por la U.N.A.M. Investigador, coordinador de la licenciatura en filosofía de la U.A.Q. Profesor en licenciatura y maestría en la facultad de filosofía, así como en la facultad de psicología de la U.A.Q.
- Mtro. Carlos Alberto García Calderón: Profesor en el área de licenciatura en la facultad de filosofía así como en la facultad de psicología U.A.Q.
- Mtro. Ernesto Alonso León Cruz, es Maestro en psicología clínica por la UAQ, diplomado en psicoanálisis por la UJAT y cursó la licenciatura en filosofía en la UAQ, actualmente se dedica a la clínica del psicoanálisis y trabaja en investigaciones sobre la teoría del psicoanálisis y la filosofía.

IDEA PRINCIPAL DEL PROGRAMA: Esclarecimiento de los conceptos clave en la materia de cada invitado, que guarda como relación el tema del psicoanálisis y su aplicación cotidiana, así como su análisis filosófico.

TEMA PRIMER BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

DESARROLLO DEL TEMA: ¿Qué entendemos por psicoanálisis?

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

Mauricio Ávila Barba: ¿Qué se entiende por psicoanálisis desde tus estudios académicos y qué utilidad tiene éste para un individuo concreto? (tengamos en cuenta que nuestros televidentes no necesariamente distinguen entre psicología y psicoanálisis)

Ernesto León: ¿Qué estrategias se utilizan en psicoanálisis para lograr un beneficio al paciente? Menciona un ejemplo.

Carlos García Calderón: ¿Qué definición usarías tú para hacer la diferencia de una terapia psicológica a diferencia de una psicoanalítica?

TEMA SEGUNDO BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

DESARROLLO DEL TEMA: ¿Por qué cada vez más las personas recurren a terapias psicoanalíticas? ¿Esto es resultado de una ruptura en el plano de las relaciones humanas, o más bien se trata de una mayor apertura en el plano social?

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

Mauricio Ávila Barba: ¿Qué autor describe mejor la práctica del psicoanálisis y por qué lo mencionas a él?

Ernesto León: ¿Qué medidas deberían tomarse para no caer en el cliché de que el psicoanálisis no sirve, no produce resultados o por lo menos no hay una curación inmediata?

Carlos García Calderón: ¿Existe una forma de que la teoría psicoanalítica llegue a proporcionar resultados inmediatos?

TEMA TERCER BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

DESARROLLO DEL TEMA

La transferencia. Cómo funciona, quienes participan en ese proceso.

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

Carlos García Calderón: ¿Qué pasa en este proceso? ¿Qué sucede en la experiencia del paciente y del terapeuta?

Ernesto León: ¿En qué caso puede fallar este proceso?

Mauricio Ávila Barba: En conclusión, ¿Vale la pena hacer la experiencia del proceso psicoanalítico o es “solamente para valientes?”

GUIÓN TÉCNICO

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN

Silvia Beatriz Fernández

GUIÓN ORIGINAL

Silvia Beatriz Fernández

LOCUTOR

Arturo Eduardo Castro Ortega

CAMARÓGRAFOS

Eduardo Aboytes

Lidia Cortés

POST- PRODUCCIÓN

Eduardo Aboytes

Guion “los intelectuales IV

Tema “filosofía y literatura”

Currículum de invitados

Óscar Ernesto de la Borbolla y Rondero

Filósofo, ensayista, narrador, poeta y conferencista mexicano.

Obtuvo el Grado de Maestro en Filosofía en la UNAM y el Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, y fue becado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana. Profesor de Filosofía en la FES-Acatlán de la UNAM, titular en el área de Metafísica y Ontología; maestro en la Escuela de Escritores de la SOGEM; coordinador de talleres en universidades, casas de cultura y el CNIPL del INBA; asesor del secretario de Educación Pública; guionista de los programas radiofónicos “Ucronías Radiofónicas” en Radio Educación y “La Carta Radiofónica” en Radio Trece; conferencista en la mayoría de las universidades de la República Mexicana y en innumerables universidades de Estados Unidos, Canadá y España; miembro de la Comisión Dictaminadora de

la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM y de los consejos de redacción de las revistas Los Universitarios, Plural y Blanco Móvil. Miembro de la SOGEM. Su obra ha sido traducida al inglés, francés y serbocroata.

PRIMER BLOQUE (DURACIÓN 10 MINUTOS)

La intelectualidad en el hoy y el futuro

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

- 1- Presentación
- 2- Queremos aclarar antes que nada que el nombre del programa tiene un carácter irónico dado la tendencia de una pequeña minoría que se dice llamar "intelectual." Poniendo en relieve este panorama ¿Te consideras intelectual? ¿Crees que el término sea vigente o ha perdido su esencia en esta sociedad caótica en la que vivimos?
- 3- Sabemos que has estudiado filosofía y en ese sentido queremos preguntarte: ¿Cuál crees que sea el objeto de la misma y qué diferencias puedes marcar con respecto a la práctica de la literatura?

SEGUNDO BLOQUE (DURACIÓN 10 MINUTOS)

DESARROLLO DEL TEMA

La inspiración y las influencias de otros escritores

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

- 1- ¿Quién escribe cuando tú escribes?
- 2- ¿Estamos condicionados o influenciados por lo que leemos? ¿Crees que hayas influenciado a alguien con tus libros?
- 3- Dejando un poco de lado la universidad como sistema, ¿Qué necesita un joven para ser escritor?

TERCER BLOQUE (DURACIÓN 10 MINUTOS)

La vida cotidiana y la filosofía

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

- 1- ¿Cómo es un día normal en la vida de Oscar de la Borbolla?
- 2- ¿Qué le dirías a tu escritor favorito si lo tuvieras que despedir ahora mismo?
- 3- En tus cuentos siempre existe una vinculación directa con la filosofía en tanto que estructura. Tú juegas con las estructuras, los tiempos y las

formas. ¿Es esta una forma de ir en contra de la práctica formal de la filosofía?

GUIÓN TÉCNICO

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN

Silvia Beatriz Fernández

GUIÓN ORIGINAL

Silvia Beatriz Fernández

LOCUTOR

Arturo Eduardo Castro Ortega

CAMARÓGRAFOS

Eduardo Aboytes

Lidia Cortés

POST- PRODUCCIÓN

Eduardo Aboytes

Guion “Los intelectuales” V y VI

Tema “Filosofía y arte” (Parte 1 y parte 2)

Currículum de invitados:

- Dr. Margara Dehaene profesor-investigador de la facultad de Bellas Artes UAQ, Fotógrafa y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.
- Santiago carbonell artista plástico, con reconocimiento nacional e internacional de su obra.
- Mtro. Roberto González, director del Museo Fundación Santiago Carbonell y Curador de arte.

IDEA PRINCIPAL DEL PROGRAMA: Esclarecimiento de los conceptos clave en la materia de cada invitado, que guarda como relación el tema del arte, la apreciación estética en la actualidad, así como su análisis filosófico.

Primer bloque. Presentación de los invitados

TEMA PRIMER BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

TEMA: El arte y sus representantes en la actualidad

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

1- Pregunta para los tres: ¿Cómo ven las prácticas del arte hoy por hoy desde su campo de trabajo? ¿Qué ejemplos pueden dar de artistas contemporáneos?

TEMA SEGUNDO BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

TEMA: La política y el arte, sus causas y las consecuencias de la combinación de estas disciplinas.

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

1- Desde su experiencia personal con el arte, las políticas culturales regionales y nacionales ¿están dando respuesta a las prácticas artistas emergentes de las nuevas generaciones?

TEMA TERCER BLOQUE (DURACIÓN 10 MIN)

TEMA: La educación y el arte, dos aspectos inseparables para los artistas.

PREGUNTAS PROPUESTAS PARA EL LOCUTOR

1- En un país en el que la educación y la cultura aparecen en el discurso de la política cultural, pero no en los hechos, que se debería hacer en un país con 7 millones de niños, con una calidad educativa de 5 o menos (los libros de la SEP tienen infinidad de faltas ortográficas por ejemplo) y planes y programas que obedecen a mandatos del OCDE que desprecian las humanidades y las prácticas artísticas en la educación de niños y jóvenes. ¿Qué se puede hacer? ¿El arte tendrá en este panorama alguna función?

GUIÓN TÉCNICO

DIRECCIÓN Y PRODUCCIÓN

Silvia Beatriz Fernández

GUIÓN ORIGINAL

Silvia Beatriz Fernández

LOCUTOR

Arturo Eduardo Castro Ortega

CAMARÓGRAFOS

Eduardo Aboytes

Lidia Cortés

POST- PRODUCCIÓN

Eduardo Aboytes

Los intelectuales es un programa de televisión realizado con la colaboración de Televisión y Medios de la Universidad Autónoma de Querétaro, La Facultad de Filosofía a través de la Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Los programas completos de pueden ver a partir de la página de internet:

<http://tv.uaq.mx/>

Bibliografía

Avilés, K. (13 de agosto de 2011). *Observatorio Filosófico de México*. Obtenido de Observatorio Filosófico de México:

<http://www.ofmx.com.mx/2011/08/acusan-filosofos-a-la-sep-de-atentar-contr-la-ensenanza/#.U5Xo6fI5Pdk>

Bettelheim, B. (2014). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. México: Gandhi.

Casas, R. H. (2013). Las humanidades y las ciencias sociales son necesarias en el México de hoy. . *Revista.unam.mx.*, Extraído de:
<http://www.revista.unam.mx/vol.14/num1/art06/>.

Chaplin, T. (2011). *La filosofía en televisión ¿Un sueño imposible?* Galicia: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.

Chomsky, N. (06 de marzo de 2012). *Las 10 estrategias de manipulación mediática*. Obtenido de Las 10 estrategias de manipulación mediática:
<http://www.educacionmediatica.es/?p=1495>

Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona: Paidós.

D.O.F. (23 de junio de 2009). *Diario Oficial de la Federación*. Obtenido de Diario Oficial de la Federación:
<http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/7aa2c3ff-aab8-479f-ad93-db49d0a1108a/a488.pdf>

De la Peza Casares, M. d. (2006). *Las trampas de los estudios de recepción y opinión pública*. Buenos Aires: La crujía.

Debord, G. (2009). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: pre- textos.

Estrada Diaz, E. J. (2013). *culturaprácticas de comunicación pública de la ciencia en México:un enfoque desde la recepción de los usuarios en sitios web de divulgación científica*. Jalisco: ITESO.

Feinmann, J. P. (2013). *Filosofía política del poder mediático*. Buenos Aires: Planeta.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

García Canclini, N. (2004). "El poder de las imágenes, Diez preguntas sobre su redistribución internacional" Extraído de:
<http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num4/canclini-4.pdf>. "*El poder de las imágenes, Diez preguntas sobre su redistribución internacional*", 42-43.

García Canclini, N. (2009). México: Debolsillo.

Heidegger, M. (2008). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2008). *El Ser y el Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hurtado, G. (2014). Hay hastío del sistema político. *El país*.

Hurtado, G. (2014). La filosofía y la crisis de México. *Este país*.

- I.N.E.G.I. (2011). *Modulo sobre disponibilidad y Uso de las Tecnologías de información comunicaciones en los hogares* . Obtenido de <http://www.inegi.gob.mx>: <http://www.inegi.gob.mx>
- Jung, C. G. (2012). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Macario Serrano, M. (2003). *De la televisión a Internet: análisis de su adaptación* . Pompeu Fabra: Bienio.
- Martinez Romero, A. (2010). *La construcción social de la imagen del científico de la UNAM*. Jalisco: ITESO.
- Naranjo, C. (2000). *El eneagrama de la sociedad*. Madrid: La llave.
- Orozco, G. (2006). *¿Y la recepción?* Buenos Aires: La crujía.